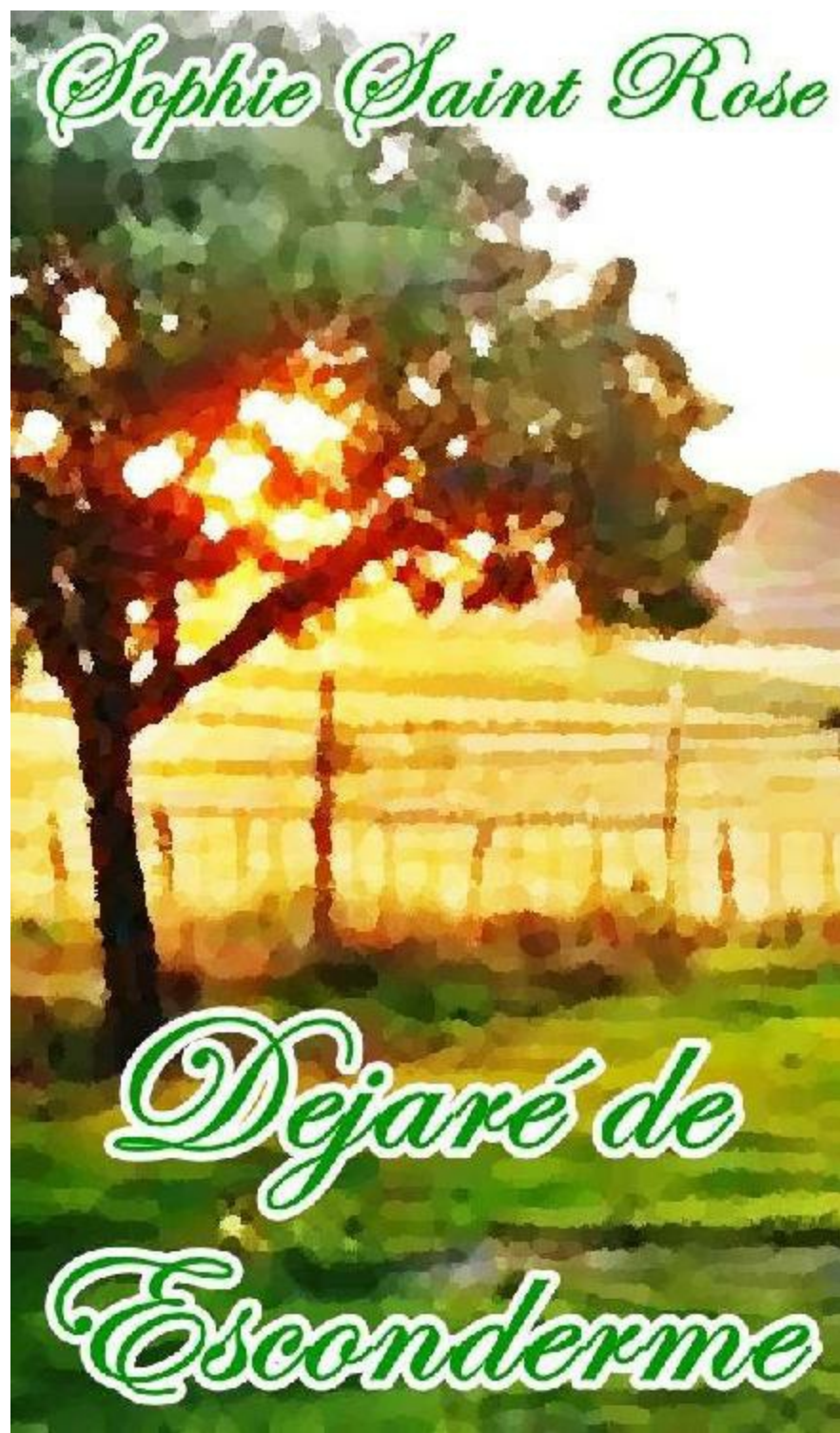




Sophie Saint Rose

Dejars de
Escondeme



Dejaré de esconderme

Sophie Saint Rose

Capítulo 1

Regina Mansfield sentada ante su escritorio contestó el teléfono-¿Diga?

-¿Regi?- preguntó una voz distorsionada al otro lado de la línea.

-¿Quién es?

Un ruido muy molesto le impedía oír la voz y sólo oyó la palabra Méjico-
Perdone pero no puedo oírle bien. ¿Puede llamar otra vez?

-¡No! ¡No cuelgues!

-Profesor, ¿es usted?- el ruido continuó y ella miró el auricular antes de volver a pegárselo a la oreja- ¿Profesor Spring?

-¡Regi, tienes que venir a Méjico!- gritaba él al otro lado de la línea.

-¿Para qué?

-¿Recuerdas que lo que te comenté por la expedición del Yucatán?

-Sí, profesor ¿pero en qué puedo ayudar yo que usted no sepa?- preguntó divertida.

-Es que me he roto una pierna. – Regi se quedó con la boca abierta intentando descifrar lo que le estaba diciendo a través del ruido.- Tienes que venir...

-Pero me iba de vacaciones de verano, ¿recuerda? – era una proposición

interesante e ir le impediría tener que presentarse en la casa familiar. Algo que intentaba evitar a toda costa.

-Te necesito, Regi. No puedo terminar el trabajo sino me ayudas.- apretó los labios y suspiró mirando la foto que tenía sobre la mesa. En ella estaban los cuatro. Su madre Silvy, su padrastro Roger, su pesadilla Keith y ella en las Navidades de hacía seis años cuando todavía era una inocente ingenua.

-Está bien. Cogeré el primer vuelo.

No sabía si el hombre había suspirado de alivio o era el ruido de la línea telefónica.-Te espero. –Colgó el teléfono y ella volvió a mirar la foto. Se mordió el labio inferior pues su madre esperaba que fuera. De hecho, la llamada todos los días esperando que no cambiara de opinión. Marcó el número de casa sintiéndose mal por lo que iba a hacer.- Rancho Manson- dijo una voz femenina al otro lado de la línea.

-¿Beth? Soy yo.

-Hola pequeña, ¿cómo te va la vida en la gran manzana?

Regina no pudo evitar sonreír. –No es tan grande como dicen.

El ama de llaves se echó a reír-¿Quieres hablar con tu madre?

-Sí, ¿está por ahí?

Oyó que Beth hablaba con alguien y le pasaba el teléfono-¿Regina?

Perdió la sonrisa al oír esa voz que sólo quería olvidar- Keith ¿qué tal?

-¿Cuando coges tu vuelo?

-De eso quería hablar con mamá.

-¡Ni se te ocurra decir que no vienes!

-Pásame con mamá, Keith. No quiero discutir.

-¿No quieres discutir? ¿Qué le vas a decir? ¿Qué tienes otro examen?

¿Qué tienes que escribir un libro con ese maldito profesor? ¡Cinco años!

¡Hace cinco malditos años que no vienes por casa!

-Tengo una excavación en Yucatán- respondió entre dientes –y tengo que

ir porque el encargado de la expedición se ha roto una pierna. ¡Me acaban de

avisar! ¡Ahora ponme con mamá de una maldita vez!- terminó gritando

desgañitada. Cuando se dio cuenta de lo que había hecho se apartó su cabellera rubio platino de la cara. Keith era la única persona que podía ponerla de los nervios de esa manera.

-Así que vuelves a hacerlo- la voz fría de Keith se dio cuenta de que no le hacía ninguna gracia lo que le acababa de decir.-La vas a dejar hecha polvo.

-La he visto hace seis meses.

-Porque ella va a verte ¡Si fuera por ti, no la hubieras visto en cinco años!

-Estás siendo injusto. Yo tengo mi vida y...

-Y nosotros no formamos parte de ella.

No respondió dejando que el silencio hablara por sí solo. Después de unos segundos suspiró- ¿Puedes decirle a mamá que se ponga o llamo desde Méjico?

-¿Qué te hemos hecho para que nos trates así? Desde las Navidades de tu primer año de Universidad...

-No quiero hablar de eso. No tengo tiempo. Ya llamaré en otro momento.- colgó el teléfono sin darse cuenta de que estaba temblando.

Reprimió las lágrimas levantándose de la silla y mirando por la ventana.

Todos los recuerdos que intentaba evitar desde hacía tantos años volvieron como una riada. Ella en la fiesta de Navidad del rancho bebiendo ponche y hablando con Steffani, su mejor amiga, de lo loca que estaba por Keith. Su amiga tan distinta a ella como el día a la noche la miró con sus ojos negros.-

¿Es un poco mayor para ti, no?

-Me lleva diez años. Tampoco es tanto. Tiene veintiocho.

-Es una pena que tengas que ir a la Universidad. Son cuatro años, en cuatro años...

Hizo una mueca mirando hacia donde estaba Keith hablando con

Celeste. Una antigua novia de tetas grandes y cabello teñido de rubio. Se lo comía con los ojos mientras él se reía.-Sí, sobre todo porque está en una mala edad.

-¿Mala edad?

-Sí, en nada de tiempo empezará a pensar en casarse...- se mordió el labio inferior.

-Ya entiendo por donde vas y tienes miedo de que alguna lo atrape primero.

-Exacto.- le hizo un gesto a Steffani para que se callara porque Keith se acercaba con Max, su mejor amigo.

-Vamos a ir a una fiesta que hay en el Beebers – su hermanastro preguntó sonriendo.- ¿Queréis venir?

-No tenemos veintiuno.

Ellos se echaron a reír ante su mirada esperanzada- No beberéis. Sólo bailareis.- dijo Keith divertido.

Regina sonrió iluminándose sus ojos azul pálido- ¡Claro! Steffani también viene ¿verdad?

Su amiga sonrió- Se lo preguntaré a mis padres- dijo levantándose casi tropezando con Max en su prisa por encontrar a sus padres.

Mientras su amiga se alejaba, Max se sentó a su lado- Vaya, vaya. Veo que la Universidad te ha sentado estupendamente.

-Si sólo he estado unos meses- dijo riendo y golpeando su brazo en broma.

-Pero estás preciosa- el amigo de Keith la miró a los ojos- Seguro que hay por allí un montón de chicos locos por atraparte.

Divertida miró a Keith que observaba a su amigo con los ojos entrecerrados- No tantos, no tengo tiempo para eso.

-¿Con todas esas fiestas universitarias?

-Max lo sabe bien- dijo su hermanastro sonriendo.

-Oh, yo las disfruté mucho. Es parte del aprendizaje.

-Puedo ir- dijo Steffani con la respiración agitada de haber venido corriendo- Siempre que me llevéis después a casa.

-No te preocupes, alguien te llevará. –contestó ella levantándose.

Cuando salieron de casa, Keith llevó a las chicas en su coche mientras que Max conducía su deportivo. Su coche era precioso pero poco adecuado para los caminos del Rancho. Así que tuvo que ir por la carretera general mientras que ellos atravesaron la finca llegando mucho antes. Al entrar en el bar se encontró con varios amigos y se detuvo a hablar con ellos acompañada de Steffani, mientras Keith la observaba de lejos hablando con una chica morena que a ella no le sonaba nada-¿Quién es esa?

-Es una prima de Celeste que está aquí de vacaciones –respondió su amiga.

-Así que todo queda en la familia- dijo irónica.

Max llegó en ese momento y sacó a Steffani a bailar. Después bailó con

ella y cuando acabó la pieza las llevó al otro extremo del bar y les dio dos cervezas a escondidas.

Sonriendo bebieron las cervezas aunque sabía que si las pillaba Keith se les caería el pelo.

Después de dos cervezas y de haber bailado con todo el pueblo, estaba

algo achispada. Keith se acercó a ella cuando se estaba riendo a carcajadas de un chiste que le había contado Max y la cogió del brazo girándola- ¿Has bebido?

-Sólo un poco. No te preocupes, todo está bien.

Él la miro con sus ojos verdes – ¡Ya lo veo, estás borracha!- se pasó una mano por su pelo negro.

-¡Keith, quiero bailar!- dijo la morena mirándola con el ceño fruncido-

¿Tienes que hacer de niñera?

-Oye guapa...- dijo dando un paso adelante.

-Quieta fiero- dijo Max cogiéndola de la cintura divertido.-Tranquilo Keith, yo me encargo.

Su hermanastro frunció los labios- No, me la llevo yo. Vamos a casa, Regina.

Se disponía a irse con él cuando la morena protestó – ¿Vas a largarte por esta mocosa? ¡Que se la lleve Max, que ha sido él quien le ha dado las cervezas!

Keith entrecerró los ojos- Tienes razón –miró a su amigo- Tú lo has hecho, tú lo arreglas.

-Tranquilo amigo, yo me encargo.- la apartó sujetándola de la cintura mientras que Regina se había quedado con la boca abierta. ¡Se largaba con esa dejándola con su amigo! Intentó sonreír pero Steffani se dio cuenta de que estaba dolida.

Dejaron a su amiga primero y después Max la llevó a ella a casa.

Estaban llegando al rancho cuando Max detuvo el coche en la cuneta-¿Qué haces?- preguntó divertida a causa del alcohol, sin darse cuenta de que aquello no era normal.

-Quería comprobar lo que habías aprendido en la universidad.- su mirada penetrante la puso algo nerviosa.

-Max quiero irme a casa...

-Ahora te llevaré- se acercó a ella e intentó besarla en la boca pero Regi desvió la cara haciendo que la besara en el lóbulo de la oreja.-Vamos preciosa, sólo un besito.

-¿Sólo un beso?

Max sonrió y a ella no le gustó nada su sonrisa. Se empezó a asustar y cuando la agarró de la nuca para volver a besarla, intentó resistirse empujándolo de los hombros- ¡Suéltame Max!

-Seguro que si fuera Keith no te resistías tanto- dijo atrapando sus labios. Le hizo daño al forzarla a besarle y ella intentó gritar golpeando sus hombros. Cuando lo agarró del pelo, Max se separó de ella furioso- ¡Serás puta!- La bofetada la dejó en shock pues no se la esperaba y él le abrió la blusa de seda roja de un tirón, desgarrándola. Cuando dejó sus pechos al descubierto pues no llevaba sujetador, se los apretó con fuerza y eso la hizo reaccionar.

-¡Estás loco!- gritó intentando zafarse. Le arañó la cara y Max gritó llevándose la mano a la mejilla, así que aprovechó que se había separado para abrir la puerta del deportivo y salir corriendo.

Ni se dio cuenta del cambio de temperatura, ni de que no llevaba abrigo.

Max la llamaba a gritos sin bajarse del coche y ella corrió con todas sus fuerzas. Cuando vio su casa lloro de alivio y al entrar en el hall, Beth dejó caer la fuente del ponche al suelo haciendo añico el maravilloso cuenco de cristal. -Dios mío ¿qué te ha pasado?

Ella se tiró a sus brazos y el ama de llaves la abrazó con fuerza-¿Quién ha sido?

-Ha intentado...

-¿Lo ha conseguido?

Se separó del ama de llaves con los ojos llenos de lágrimas y negó con la

cabeza .El alivio de la mujer fue evidente- ¿Quién ha sido?

-Max.

La sorpresa de la mujer fue mayúscula.- ¡Dios mío, niña! ¡No puedes decir nada!

-¿Qué?-preguntó confundida.

-Es el mejor amigo de Keith y le acaba de prestar mucho dinero para hacer las obras de ampliación. ¡Es un lío terrible!

Horrorizada se dio cuenta que aquello podía hacer peligrar el rancho.

Max sólo la había abofeteado y dado unos besos pero podía arruinar a la familia exigiendo que le devolvieran su dinero. Inesperadamente sintió un rencor muy fuerte hacia Keith. Sino se hubiera quedado con aquella mujer y la hubiera llevado a casa, todo eso no habría pasado. Se miró y se dio cuenta de que se le veían los pechos con ligeros morados que empezaban a aparecer. Se tapó sonrojándose y subió las escaleras corriendo, dejando al ama de llaves muy preocupada.

En cuando entró en su habitación se desvistió tirando la ropa al suelo y se metió en la ducha. Se echó a llorar recordando el miedo que había pasado y los ojos grises de Matt no podía quitárselos de la cabeza mientras la llamaba puta. Todavía no se podía creer lo que había pasado cuando lo conocía desde niña. Se dejó caer en el plato de la ducha pensando en lo que diría Keith si algún día llegaba a enterarse. Que lo que había pasado era culpa de ella, seguramente. No paró de llorar hasta que el agua empezó a salir fría. Se enjabonó con furia intentando limpiar lo que había ocurrido.

Pero no ocurrió.

Con la mirada perdida se sobresalto al oír el teléfono móvil y suspiró al ver que era su madre- Mamá, lo siento mucho.

-¿Estarás allí mucho tiempo?

-No lo sé.-susurró sentándose en el borde del escritorio- Puede que un mes.

El profesor se ha roto una pierna.

-Tendrás cuidado ¿verdad?

-Mamá, me voy a Méjico no a Livia.-dijo divertida- Mucha gente va allí de vacaciones.

-He oído cosas...

-No te preocupes, ¿vale? Te llamaré todos los días para que no te preocupes.

-Eso espero. Te quiero, hija. Llámame cuando llegues.

-Lo haré. Yo también te quiero.

Capítulo 2

Afortunadamente había vuelos directos a la península del Yucatán diariamente desde Nueva York. Al llegar sonrió al ver la luz del sol que allí parecía distinta. Cogió su mochila poniéndosela a la espalda y fue a buscar transporte hasta la excavación donde la estarían esperando. Llevaba unos pantalones cortos caquis, una camiseta blanca de tirantes y unas botas, sin darse cuenta de que iba captando varias miradas masculinas a su paso. Al salir del aeropuerto buscó transporte. Le costó bastante porque su español no era muy bueno y casi todos los taxis estaban reservados para turistas que se dirigían a su lugar de vacaciones. Al final consiguió que un hombre con una furgoneta la llevara. Cerraron el precio pues no quería que al llegar allí le abultara la tarifa, así que después de regatear un poco consiguió lo que consideraba un buen precio. Subió en la destartalada furgoneta después de dejar la mochila en la parte de atrás y el hombre puso la radio a todo volumen sintonizando una canción que ella creyó que era una ranchera.

Sonrió para hacerle ver que le gustaba y el hombre se rió, mostrando que le faltaba uno de sus incisivos.

Después de una hora en trayecto ella se empezó a preocupar un poco pues creía que deberían haber llegado a su destino. En el mapa no estaba tan lejos.
– ¿Estás seguro que por aquí se va a la excavación en Petcacab?

-Petcacab, sí- volvió a sonreír y ella hizo una mueca. El hombre se desvió de la carretera general a lo que parecía plena selva y se agarró a la ventanilla pues la furgoneta comenzó a botar. Regina empezó a pensar que como aquella cafetera se estropeará sería difícil que los encontrara el servicio en carretera, eso si lo tenía contratado que lo dudaba mucho.

Cuando llegaron al campamento suspiró de alivio y sonrió abiertamente.

Varias personas se acercaron y ella bajó de un salto. Cogió su mochila y le pagó al hombre que era todo sonrisas, sobre todo cuando vio la propina.

-Hola- saludó ella acercándose al grupo. Soy Regina Mansfield. El profesor Spring me ha llamado- dijo a nadie en particular.

-Soy Peter Braun –la saludó uno de los hombres más jóvenes- y él es Martin Reese.

Les dio la mano a medida que se iban presentando- El profesor está en

su tienda. Te acompaño- dijo Peter con una agradable sonrisa. Ella le miró con detenimiento. Era alto, más de uno ochenta y tenía una sonrisa encantadora. De pelo castaño con graciosos rizos parecía un niño, pero al ver como le miraba el trasero se dio cuenta que de niño tenía poco.

-Estará encantado de que te hayas dado tanta prisa. Está desesperado por no poder bajar a la excavación y se pone algo...

-¿Histérico?- preguntó divertida- Le conozco desde hace años y sé como puede llegar a comportarse cuando algo le estresa. Una vez se tiró de los pelos, literalmente.

Peter se echó a reír señalándole una tienda- ¿Cómo es que dormís aquí?-

preguntó extrañada- Tiene que haber un hotel cerca.

-El profesor no quiere que nos separemos de la excavación.

Ella frunció el ceño pues le parecía algo raro. Normalmente con dejar un par de vigilantes bastaba. Todo esto empezaba a intrigarla.

Llegaron a la tienda y ella dijo en alto – ¿Hay alguien en casa?

-¡Por fin!

Regina puso los ojos en blanco haciendo reír a Peter que se alejó despidiéndose con la mano. Apartó la lona que hacía de puerta para encontrarse con el profesor escribiendo en una mesa atestada de papeles. –

Pasa, Regi. Tienes que ver esto.

Se acercó sonriendo-Coge una silla. –Miró a su alrededor y la única silla que había estaba llena de libros. Cogió la pila de libros y los dejó en el suelo, acercando después la silla a la mesa- Mira esto, Regi.- parecía muy emocionado y ella con curiosidad vio en papel cebolla un grabado calcado con un lápiz. Miró los jeroglíficos y frunció el ceño- ¿Son de una tumba?

-Por algo te di sobresaliente- dijo sonriendo.

-Hubiera preferido matricula de honor- respondió irónica sin dejar de mirar el calco. Señaló algo que le llamó la atención- Este signo no puede estar bien.

El profesor sonrió de oreja a oreja y Regina le miró a los ojos – Estás de broma ¿no?

-¿Por qué crees que estoy durmiendo en esa horrible cama con la pierna rota?

-No puede ser, habla de una fuente de oro. No puede ser fuente. Tiene que ser otra cosa.

-¿Y lo del oro no te llama la atención?- preguntó divertido.

-Oh por Dios, los mayas eran un pelín excéntricos. Puede ser algo dorado o que represente el sol. ¿Yo que sé? Quiero bajar.

-Sabía que no te resistirías.

-¿Esto lo sabe alguien?- preguntó preocupada. La gente podía volverse loca al oír la palabra oro.

-Lo encontré uno de los chicos pero nadie puede descifrarlo excepto nosotros.

Regina miró el reloj- Quiero bajar sola. ¿A qué hora se van?

-Nadie se va del campamento. Lo he ordenado así para que no haya filtraciones.

-Bien, entonces bajaré ahora. -dijo levantándose de la silla.

-Ten cuidado, la bajada es un poco difícil- dijo señalando su pierna rota.

-¿Te duele?

-Sólo si me levanto.- Volvió a sus papeles y ella se le quedó mirando.

Para tener casi sesenta años no estaba mal físicamente. De hecho estaba muy bien pensó mirando su pelo cano. Sonrió y salió de la tienda.

Se encaminó hasta la excavación que estaba rodeada por unas cuerdas blancas delimitando el contorno. Al mirar abajo suspiró pues la entrada tenía una pendiente enorme. La entrada era demasiado estrecha para pasar de dos en dos, así que cogió una linterna que había en el exterior e iluminó dentro por si subía alguien.-Camino despejado, Regina.- dijo para sí misma.

Era una costumbre que había adquirido hacía cinco años pues al estar sola tanto tiempo en la universidad, había empezado a hablar consigo misma.

Comenzó a bajar con cuidado. La temperatura exterior era de unos treinta y cinco grados centígrados pero dentro aquello era un auténtico horno. La humedad hacía que el túnel pareciera una sauna y empezó a sudar en cuanto dio unos pasos. La linterna que era de las grandes iluminaba bastante bien y pudo ver que los puntales estaban bien colocados para evitar que el túnel se derrumbara. No le gustaban las sorpresas. Tuvo que agacharse y caminar a

gatas un trecho. Respiraba fatigosamente y le extrañó que una persona de la edad del profesor pudiera bajar allí. Cuando llegó al final abrió la boca sorprendida al encontrarse con la enorme caverna. Se incorporó mirando a su alrededor dándose cuenta de que no era una caverna.

Era una cúpula. Peter se acercó a ella – ¿Qué te parece?

-¡Dios mío, esto es increíble!- exclamó y dándose cuenta de que había eco.

-Habla bajo, no sabemos lo que las reverberaciones pueden provocar.- susurró él guiñándole el ojo.

-Esto lleva aquí cientos de años, no se va a caer por el eco- dijo divertida.

-¡Vaya! Los demás pican.

Regina se echó a reír – ¿Qué estás haciendo?

-Limpiando los jeroglíficos que hay allí- dijo señalando el otro extremo.

-Cuéntame lo que habéis encontrado – dijo queriendo saber cuales eran sus conocimientos sobre la excavación

Él le explicó por donde habían empezado y hasta donde habían llegado.

–Quedan por lo menos cinco años de trabajo aquí- dijo ella tocando una de las piedras labradas. –Hay mucho que hacer.

Peter sonrió –Eso espero. ¿Has estado en muchas excavaciones?

-En dos. Una en Egipto cuando estuve de prácticas y dirigí una excavación en Túnez. Pero esta es impresionante.

-¿Eres especialista en maya?

-Es la parte de la arqueología y la historia que más me gusta – dijo sonriendo- Mi tesis trataba de ello.

Peter entrecerró los ojos- No pareces muy entusiasmada para ser tu especialidad. Deberías estar dando saltos de alegría.

Ella lo miró sorprendida- Estoy contenta, ¿no se me nota?- cuando negó

con la cabeza dijo intentando convencerle- La verdad es que todavía me parece un sueño.

-Será eso y el viaje.

Hablaron sobre la experiencia de Peter y se sorprendió de todo lo que había trabajado en el terreno.-Te gusta trabajar fuera del despacho, ¿eh?

-Sí. Odio enseñar –dijo mirando a su alrededor – y esto me encanta. Esta experiencia no la vive mucha gente. Somos afortunados.

Regina desvió la mirada algo avergonzada pues si ella estaba allí era únicamente por una razón. Evitar a Keith. Odiaba el trabajo de campo, pues era fatigoso y aburrido. Pocas veces se encontraban cosas interesantes. O al menos ella no. Limpiar un hueso hasta la saciedad con un cepillo de dientes no era su idea de la diversión. Prefería mil veces pasear a caballo o ver el atardecer en el porche de su casa. Mordiéndose el labio inferior se dio cuenta de lo mucho que echaba de menos su casa. –Voy a echar un vistazo-dijo ella intentando sonreír.

-Si me necesitas, estaré allí- dijo señalando su zona de trabajo.

Estuvo un rato leyendo los jeroglíficos y encontró lo que buscaba. La hoja del profesor no estaba equivocada pero faltaba algo. Una muesca al final de la piedra. Entrecerró los ojos mirando la muesca y siguió la hilera de piedras con la mirada de izquierda a derecha. Encontró otra muesca seis piedras más allá y otra, seis piedras después. – ¡Peter!

Su compañero se acercó con el ceño fruncido- ¿Has visto esto?

-Sí, es una rotura en la piedra.

-Se repite cada seis.

Peter y varios de los trabajadores siguieron las muescas – Hay muescas en otras piedras- dijo otro hombre.

-Traer algo estrecho y largo.-dijo ella intentando meter un dedo.

Un hombre le pasó un lápiz y entró a la perfección –Estupendo- el lápiz sólo llegaba hasta la mitad y se dio cuenta que no señalaba el centro del suelo de la cúpula- ¿Tenemos luces láser?

-No – respondió Peter.- Pero podemos buscar algo.

Lo que encontraron fueron cañas de azúcar. Las colocaron en todas las ranuras que encontraron y todas señalaban a un punto.- ¡Bingo! –dijo ella colocándose justo donde marcaban.

-¿Crees que significa algo?- preguntó Peter ilusionado.

Ella observó las cañas que salían de la pared y parecía una cascada. Una cascada de oro. Sonrió- Lo veremos mañana. ¡Descansar chicos! Hemos acabado por hoy.

Todos sonrieron aliviados pues el calor era asfixiante. Cuando salieron al exterior ella fue directamente a la tienda del profesor y le contó lo sucedido- ¡Lo sabía!- exclamó él sonriendo –Esto hay que celebrarlo- dijo cogiendo las muletas y levantándose. – ¿Una cerveza bien fría?

-Me conformo con un refresco- desde aquel día no había vuelto a probar ni una gota de alcohol.

Se sentaron todos a la mesa a cenar y mientras les servían la cena le preguntó al profesor si podía usar su teléfono vía satélite-. Claro, está en la tienda.

Se levantó para llamar a su madre pues no quería que se preocupara. Se

metió en la tienda y cogió el teléfono. Sonriendo marcó el número del rancho y descolgaron al segundo tono-Rancho Manson.

Puso los ojos en blanco por su mala suerte- ¿Keith?

-¿Has llegado?

-Sí, estoy aquí. ¿Mamá está por ahí?

-Se ha ido a la cama, le dolía la cabeza.

-¿Está bien?- preguntó preocupada.

-Sí, tranquila. Es un dolor de cabeza. ¿Cómo van las cosas por ahí?

-Bien, es una excavación enorme. Hay muchísimo por hacer.

Keith no respondió, lo que le indicó que no le había gustado lo que había dicho- Bueno...

-Tienes que volver a casa, así que termina lo que tengas que hacer y vuelve.

Regina se preocupó- ¿Pasa algo? ¿Me ocultas algo?

Él suspiró al otro lado de la línea y ella se alarmó- ¿Le pasa algo a mamá y no me lo habéis dicho?

-No, Regina. Tú madre está bien.

-¿A tu padre?

-¡Vuelve a casa!- gritó él al otro lado de la línea sorprendiéndola.

-¡Vale! Si termino antes de las clases de...

-¡Y una mierda! ¡Como no vuelvas este verano, voy y te traigo de los pelos!

En ese momento oyó los motores de varios coches acercándose a toda prisa y miró al exterior distraída a través de la abertura de la lona de entrada a la

tienda. Abrió los ojos como platos al ver dos jeep de los que bajaban varios hombres armados con metralletas. – ¡Keith!

-Escúchame bien Regina, como no vengas...

-Keith...-Varios disparos la sobresaltaron y dijo en voz baja apretando el teléfono a su oreja - Dios mío Keith, están disparando.

-¿Qué?

-Han llegado hombres armados y están disparando- susurró medio histérica.

-¿Dónde estás?

-En la tienda del profesor.

-Escóndete, nena. –dijo Keith impaciente.-Que no te vean.

Miró a su alrededor pero no había donde esconderse- No hay ningún sitio.

Varios disparos y gritos la sobresaltaron. Angustiada susurró- Nos van a matar.

-Escúchame ¿Dónde está colocada la tienda?

-En un extremo del campamento- susurró ella.

-Sal por la parte de atrás y echa a correr hacia un sitio resguardado.

Llévate el teléfono y no cuelgues.

Regina oyó los gritos en español de varios hombres y rápidamente fue a

la parte de atrás de la tienda. Tiró de la tela hacia arriba para hacer una abertura y miró al exterior. La selva no estaba a más de diez metros. Se arrastró por el suelo saliendo de la tienda con el teléfono en la mano y cuando estaba con medio cuerpo fuera, oyó disparos y los gritos de Peter pidiendo

que no le mataran. Gimió mientras temblando seguía arrastrándose intentando contener los sollozos y miró a su alrededor. Decidió seguir arrastrándose hasta llegar a la selva pues era un riesgo levantarse. En cuanto llegó, se levantó y empezó a correr como alma que lleva el diablo, haciéndose daño con las ramas en sus piernas desnudas. Tampoco quería alejarse demasiado por si se perdía. Cuando ya no estuvo a la vista y lo bastante lejos, se acercó el teléfono al oído. – ¿Estás ahí?-preguntó llorando.

Keith estaba hablando por otro teléfono y se interrumpió para hablar con ella- Escóndete, ¿qué llevas puesto?

-Una camiseta blanca y unos pantalones cortos caqui.

-Busca barro y mancha la camiseta. Y el pelo, cúbrete el pelo. Lo tienes muy claro. Súbete a un árbol y borra tus huellas, nena. Que no te pillen.

-Creo que los han matado. Ya no se oyen gritos.-dijo sollozando.

-¿Todavía estás tan cerca?

-No quiero perderme –lloriqueó ella mirando de un lado a otro.

-¡Aléjate Regina, todo lo que puedas y borra tus huellas! Yo te encontraré.

-¿Vas a venir?- el teléfono empezó a pitar. Miró la pantalla – ¡Se está acabando la batería!- dijo histérica.

-¡Haz lo que te he dicho, nena! ¡Corre!

-Dile a mamá...

-¡Se lo dirás tú, corre!

De repente oyó un disparo y sintió que algo quemaba su brazo derecho

dejando caer el teléfono. No se paró a mirar lo que era. Salió corriendo tan deprisa como pudo. Cuando pensaba que estaba lo bastante lejos, siguió corriendo. Sólo cuando se encontró sin aliento se detuvo a descansar un rato escondida detrás de un árbol. Cogió barro del suelo y se lo echó sobre la

cabeza embadurnándola. Después hizo lo mismo con la camiseta

girándosela para hacer lo mismo por la parte de atrás. También se lo pasó por la cara, las piernas y cuando se lo iba a pasar por el brazo derecho se dio

cuenta de que le habían disparado. –Mierda- dijo sorprendida al ver el agujero que atravesaba el brazo por el exterior. No tenía con que limpiarlo ni taponarlo así que hizo una mueca rezando porque dejara de sangrar solo.

Afortunadamente estaba oscureciendo. Miró a su alrededor buscando un

árbol al que pudiera subir y donde estuviera resguardada. Encontró uno que era perfecto y se puso manos a la obra pero cuando llegó a la tercera rama se dio cuenta de que no podía más. Arrancó varias ramas y se cubrió como pudo sin que cayeran abajo. Reprimió las lágrimas porque en ese momento no servían de nada. Muerta de miedo estaba en medio de la jungla con sus compañeros secuestrados o asesinados y con un disparo en el brazo.

Esperaba que Keith encontrara ayuda pronto pues no sabía cuanto podría aguantar así.

Pasó la noche sobresaltada cada cinco minutos porque los sonidos de la

jungla la ponían de los nervios. Oyó como la buscaban pero nadie se acercó hasta allí. Respiró aliviada cuando se dio cuenta de que estaba amaneciendo pues prefería ver lo que tenía alrededor aunque era más arriesgado. Muerta de sed ni se atrevía a bajar, mucho menos a buscar agua por lo que se pudiera encontrar, así que no se movió de su sitio.

Las horas iban pasando y se le pasó por la cabeza volver al campamento

por si esos hombres se habían ido, pero decidió que no merecía la pena correr el riesgo. Además estaba agotada y creía que empezaba a tener fiebre.

Suspiró apoyando la cabeza en el tronco del árbol. Su estómago le dolía pues hacía casi treinta horas que no probaba bocado, pero la sed era lo peor.

Hacía un calor espantoso y sudaba tanto que en unas horas estaría deshidratada. Sentía la lengua algo hinchada y los labios empezaban a

agrietarse. Se miró el brazo que había dejado de sangrar pensando que esa herida no la ayudaba en nada. Se quedó dormida y cuando despertó era de noche. Sintió algo recorriéndole la pierna y gimió. – ¡Dios mío!- lloriqueó esperando que se fuera, sin tener que tocar lo que fuera aquel bicho asqueroso.

Cuando el bicho se fue caminando por su bota suspiró de alivio quedándose dormida casi al instante. Hubo un momento en el que casi se cae de la rama y agotada decidió que no podía dormirse. También decidió que esos hombres no la seguirían buscando después de día y medio en aquella maldita selva. No quería ver una selva nunca jamás en la vida si se libraba de esta. Se mordió el labio inferior pensando que aquello era un

castigo por no haber ido a casa ese verano. Pero luego pensó, que sus compañeros se habían llevado la peor parte y ni siquiera conocían a Keith.

Esos pensamientos la llevaron a él y en como estaban de bien antes del episodio con Matt.

Había sido él quien le había enseñado a montar. Tenía doce años y había tenido mucha paciencia con ella pues le daban miedo los caballos. Su madre y ella eran de Houston y el padre de Keith había ido a una cena de negocios al restaurante donde su madre trabajaba como maître. Fue amor a primera vista y llevaban casados desde entonces. Al ser una chica de ciudad que la trasladaran a un rancho alejado de la mano de Dios, fue un choque cultural.

¡Si ni siquiera había visto un toro en toda su vida!

Keith se tomó muy bien la boda de sus padres pero con ella era cauto.

No tenía experiencia con los niños y todo era nuevo para él también.

Después del primer año eran inseparables pues ella lo seguía a todos los lados. Él la dejaba seguirlo y le enseñaba lo que tenía que hacer en el rancho. Keith no había ido a la universidad después del instituto porque decía que era mal estudiante, pero como dueño del rancho era brillante. Su padre decía que era mucho mejor que él negociando y siguiendo sus ideas el rancho creció. Al igual que ella, que sin darse cuenta ya tenía quince años y estaba totalmente

loca por él. Pero no podía decirle nada. Él tenía veinticinco y era un hombre, mientras que ella era una niña. Era duro ver como salía con otras mujeres pero se decía que cuando fuera mayor sólo se fijaría en ella. Hizo una mueca pensando que esos sueños de niña ahora le parecían ridículos. Para Keith era una mocosa molesta de la que no se había preocupado lo bastante como para evitarle la peor experiencia de su vida. Y

todo para que él echara un polvo con la prima de Celeste. Todavía recordaba lo que había pasado los dos días después de su dolorosa experiencia.

Al día siguiente por la mañana se dio cuenta que lo que había pasado la noche anterior la había cambiado para siempre. Se puso unos vaqueros y un jersey blanco de cuello vuelto. Cuando se miró al espejo vio que estaba algo pálida y su mejilla derecha estaba ligeramente amoratada. Se mordió el labio inferior y se maquilló para intentar cubrirlo. El colorete lo disimuló y asintió satisfecha. Cuando llegó al comedor donde la familia estaba desayunando dijo seriamente –Buenos días.

-Buenos días, cielo- respondió su madre sonriendo.

Roger frunció el ceño al verla – No tienes buena cara ¿estás bien?

-No he dormido muy bien- se sentó en la mesa y Keith la miró

enfadado- Ayer tome dos cervezas- le dijo a sus padres antes de que hubiera más problemas.

Su madre se echó a reír y alzó una ceja mirando a su marido- ¿No te lo dije?

-Bueno, ha tardado más que Keith ¿qué iba a saber yo?

-¿De qué habláis?- preguntó su hermanastro enfadado.

-Aquí mi querida esposa, se apostó conmigo que Regina bebería en el bar al menos una cerveza. Yo le dije que no, puesto que no lo habías hecho nunca.

-¿Cuando lo hizo Keith por primera vez?- preguntó con curiosidad.

Su padre se echó a reír y Keith apretó las mandíbulas antes de decir-Tengo mucho trabajo. –se levantó y salió rápidamente.

-Tenía catorce años y le pillé con Max detrás del establo bebiendo una botella de vino. Estaban los dos bastante borrachos.- su padre sonreía de oreja a oreja.- Chiquilladas.

Regina estaba atónita. Le había echado aquella bronca por beber las cervezas cuando él con catorce años ya se había emborrachado ¡Y ella ni siquiera estaba borracha!

Pasó el día distraída y cuando su madre le hablaba no podía concentrarse en la conversación. Sentía la necesidad de salir de allí y estaba deseando irse a la universidad. Esa noche era Nochebuena y cenaban en familia. No habló en toda la velada y Keith la miró con los ojos entrecerrados – ¿Estás bien?-

preguntó su padrastro- No has dicho dos palabras seguidas en toda la noche.

Regina sonrió – Me duele un poco la cabeza. ¿Os importa si me acuesto?

Todos la miraron sorprendidos pues ella era la que siempre después de la cena los obligaba a tomar ponche de huevo y cantar al piano villancicos.-

Claro, cielo- dijo su madre preocupada- ¿quieres que llame al médico?

Negó con la cabeza y se levantó de la mesa. Cuando estaba subiendo las escaleras Keith la cogió del brazo- ¿Pasa algo?

Ella le miró fríamente- No, ¿qué iba a pasar?

Se sorprendió por su tono – ¿Estás enfadada por algo?

-No- se volvió con intención de seguir subiendo pero él se lo impidió.

-Ha pasado algo y no me lo quieres contar. ¿Es porque ayer me enfade contigo?- preguntó enfadado.

-¡No tengo nada que contar!- respondió sin mirarlo, soltando su brazo para subir las escaleras corriendo.

Cuando entró en su habitación, se desvistió rápidamente y se puso el camisón. Cuando su madre abrió la puerta para comprobar si estaba bien se hizo la dormida pero no durmió nada en toda la noche. Y a la mañana siguiente se notó. Sus ojos rojos y sus ojeras la delataban y como tenían por costumbre, bajaron al salón a darse los regalos. Sus padres le regalaron un ordenador portátil que llevaba deseando un año, pero no manifestó entusiasmo al desenvolverlo. Forzó una sonrisa –Muchas gracias, me gusta mucho.

Todos la miraban sorprendidos pues siempre manifestaba sus emociones de manera exagerada, dando chillidos de alegría y besando a todos. –Llama al médico, papá. –dijo Keith levantándose con el ceño fruncido.

Su padre se levantó y fue hasta el teléfono – ¡Estoy bien!- exclamó levantándose del sofá- Voy a hacer la maleta.

-¿Qué maleta? Papá llama al médico porque no está bien.- Keith parecía entre enfadado y preocupado.

-Cielo ¿qué te pasa?- su madre se acercó a ella y Regina desvió la mirada cogiendo la caja del ordenador.

-Nada, mamá. De verdad que estoy bien. Tengo que hacer la maleta o sino no me dará tiempo.

Cuando estaba subiendo por la escalera Keith gritó – ¿Es que no vais a hacer nada?

-Está claro que es algo que nos contará cuando ella crea conveniente. – dijo su padrastro- no te metas, Keith.

Oyó el portazo que dio su hermanastro cuando salió de la casa.

Un rato después estaba haciendo la maleta para irse a la universidad cuando se abrió la puerta de golpe sobresaltándola. Keith la miraba furioso-No sé qué coño te pasa pero no te vas a ir de aquí hasta que lo sueltes.

Ella suspiró y siguió metiendo los jerseys en la maleta- Estoy bien.

-Como vuelvas a decir eso....- Keith se acercó a ella – El otro día en la fiesta estabas bien y en el bar también.

Regina se tensó pero no dijo nada- Fue ayer por la mañana cuando ya no parecías tú. ¿Pasó algo desde que saliste del bar?

-Estás diciendo tonterías.- respondió cogiendo la ropa interior y metiéndola en la maleta.

-¿Tonterías? Entonces ¿dónde está Regina?- gritó Keith – ¡Porque pareces otra persona! Estas totalmente vacía de emociones.

Tragó saliva para no ponerse a llorar por lo que había hecho el cerdo de su amigo – ¿A ti que más te da?- preguntó ella empezando a enfadarse-

¡Déjame en paz!

Keith la miró sorprendido porque nunca le había hablado así- ¿Qué...?

-¡Lárgate, Keith! ¿No tienes algo que hacer?- preguntó tirando una camiseta sobre la ropa pulcramente doblada- ¡Sólo quiero que me dejes en paz y largarme de una maldita vez!

Él palideció mirándola con sus ojos verdes- Quieres que te deje en paz.

-¡Sí!-gritó ella con los ojos cuajados en lágrimas – ¡Quiero perderte de vista a ti y a esta casa!

Su hermanastro la miró como sino la conociera y ella le dio la espalda

evitando que viera sus lágrimas.- ¡Está claro que no estás en tus cabales!

Espero que reflexiones y cuando vuelvas en Pascua...

-No vendré en Pascua.

-¿Qué estás diciendo?

Se secó disimuladamente las lágrimas y fue hasta la maleta cerrándola de golpe- No volveré en Pascua, tengo mucho que estudiar y aquí sólo pierdo el tiempo.

-¿Es una pérdida de tiempo ver a tu familia?

Ella no respondió y entró en el cuarto de baño. El portazo le indicó que se había ido y suspiró tranquilizándose. Cerró la puerta del baño con el pestillo y se echó a llorar sentada sobre la tapa del water. Sentía que Max le había quitado mucho, la confianza en su familia, en Keith, la inocencia y la alegría de pasar su tiempo libre con ellos.

Capítulo 3

Los siguientes años se los pasó dando excusas para no ir a visitarlos. Su madre al darse cuenta de que no volvía, decidió ir a visitarla a Nueva York donde estaba estudiando Historia. Volvió a preguntarle si pasaba algo pero Regina la convenció de que no pasaba nada. Su madre quiso conocer a sus amigos y los invitó a cenar. –Ahora contarme cotilleos- dijo haciéndolos reír- ¿Mi niña sale con alguien?

Sus cinco amigos se miraron los unos a los otros- Pues no, Señora Manson- dijo Trisa –En realidad no sale de su habitación pues se pasa la vida estudiando.

Trisa era su compañera de habitación y la tenía amargada pidiéndole que fueran de fiesta en fiesta. Su madre levantó una ceja mirándola –Es que tengo mucho trabajo.

Sus amigos fueron dispersándose a lo largo de los años y en la actualidad tenía muchos conocidos pero no un grupo de amigos concreto.

Subida en aquella rama se dio cuenta de que el episodio con Max le había robado muchas cosas. Demasiadas y ya era hora de que volviera a recuperar su vida. Se preguntaba que habría dicho Max sobre esa noche, si es que había dicho algo.

Le dolía todo el cuerpo e intentó moverse pues estar sentada en aquella rama era de lo más incómodo. Intentó colocarse de otra manera pero en ese momento oyó un ruido. Se detuvo en seco reteniendo el aliento pues le había parecido oír voces. Se puso a temblar de miedo cuando oyó que las voces se acercaban a ella. –No puede haberse alejado tanto. ¡Demos la vuelta!

-¡No!

Regina se tensó al oír esa voz pues se parecía a la de Keith – Le dije que se alejara. Puede estar desmayada y estar herida. Seguiremos más adelante.

-El rastro lo hemos perdido más atrás – dijo el otro hombre que parecía hablar inglés con acento mejicano.

-¡Da igual! ¡Haz lo que te digo!

Regina temblando de miedo por si no era Keith, apartó unas hojas para mirar abajo. Cuando le vio aparecer dos árboles más allá gimió de alivio y Keith se detuvo en seco mirando hacia arriba. – ¡Regina!- exclamó corriendo hasta su árbol mientras ella dejaba caer las ramas.

Ella le miró sin poder creerlo- ¿Estás aquí?

Detrás de Keith iba un mejicano con una metralleta- ¡Está armado!- gritó histérica.

-Shusss. Tranquila, nena. Viene conmigo.

-Esto sí es un milagro- dijo el hombre mirándola sorprendido. – ¿Lleva

ahí dos días?

Keith estaba subiendo al árbol mientras ella lo miraba asustada. –

¿Dónde están los demás?- preguntó cuando llegó hasta ella.

-No hay más- él la miró desde la rama más cercana y extendió los brazos-
Vamos, nena. Es hora de irnos.

-¿Qué? ¿Has venido solo?- asustada miró a su alrededor- No puedes haber
venido solo.

-Regina, tenemos que irnos. Están muy cerca.- dijo él mirándola a los ojos. –
Están en la excavación.

-Pero, ¿y la policía? ¿Y el ejército?

-Eso lo solucionaremos en cuanto estés segura. – la agarró por el brazo y ella
se dejó llevar todavía temblando. El mejicano la ayudó a bajar la última rama
y Regina mareada se dejó caer en el suelo. Keith se arrodilló a su lado

– ¿Qué te duele?

-El brazo, mucho. Y tengo fiebre. –ni se imaginaba el aspecto que tenía.

Cubierta de barro reseco con los labios agrietados y llenos de heridas. La
miró preocupado y la cogió en brazos – Puedo andar, creo.

-Calla, nena. Están muy cerca, déjame a mí.

El mejicano fue delante de ellos vigilando con la metralleta en la mano.

-Tengo sed- susurró contra su cuello.

-Felipe, dame la botella de agua.- dijo él deteniéndose.

-No pare ahora, patrón- susurró el hombre frenético al ver que se detenía.-
Están muy cerca.

Keith la miró pidiéndole disculpas y siguió caminando con ella en brazos. Después de un rato se detuvieron cerca de un camino y Felipe miró hacia un lado y al otro. Cuando comprobó que no venía nadie, les indicó que

pasaran con la mano. Regina perdió la noción del tiempo pero al ver el coche escondido detrás de unos arbustos, suspiró de alivio pues le dolía todo y no quería ni imaginar lo que estaba sintiendo Keith por cargar con ella. Se subió con ella a los asientos traseros y lloró de alivio cuando Felipe arrancó el coche, saliendo de allí disparados- ¿Cómo me has encontrado?

Keith cogió la botella de agua y se la puso en la boca para que bebiera-En la universidad me informaron en donde se encontraba la excavación. El gobierno no quería hacer nada de momento, así que vine hasta aquí y gracias a un contacto del general encontré a Felipe.

Mientras ella bebía despacio, Felipe le sonrió por el espejo retrovisor-Ha tenido suerte, señorita.

-¿Están muertos?- preguntó mientras bebía. Se atragantó y se llevó una mano a la boca. Entonces se dio cuenta del barro seco en su cara. Llevaba tanto tiempo con él puesto que se había acostumbrado a tener la cara acartonada.

Keith desvió la mirada hacia delante donde Felipe la miraba preocupado.

- ¿Keith?

-Olvídate de eso, olvídate de todo.- dijo Keith mirándola a los ojos.

-¿Qué?

-Te llevo a la embajada y tienes que olvidar que has estado aquí. ¿Me oyes? Tú no has estado en esa excavación.- dijo muy serio.

-Pero ¿por qué?

-Hágale caso, señorita. Es por su bien.

Regina no salía de su asombro- Pero ¿cómo puedes decir eso? Han muerto personas en esa excavación.

-Nena, era una excavación ilegal. ¡Nadie sabía que estabais ahí!

-Eso es imposible. El profesor...

-Ni el gobierno americano, ni el Mejicano tenía conocimiento de esa excavación- dijo muy serio. –Y es ilegal lo que estabais haciendo. Tengo que sacarte de aquí antes de que se enteren las autoridades y termines en una cárcel mejicana sabe Dios por cuanto tiempo hasta que pueda sacarte.

Se empezó a encontrar realmente mal- Pero mis cosas, mi pasaporte...

-Diremos que estábamos de vacaciones y que te robaron la maleta- dijo

él improvisando –Pero antes iremos a casa de Felipe a que te asees y te cambies de ropa.

Gimió cerrando los ojos –Dios mío, esto no puede estar pasando.

-¿Qué buscabais?

-¡No lo sé! El profesor antes de irse me dijo que le habían hecho un encargo y que era en Yucatán. ¡La misma Universidad me dio la dirección del yacimiento como a ti! Si la Universidad tenía conocimiento...

-Olvídate de eso. Un amigo del general ha hecho averiguaciones y no había permisos. Él me aconsejó que viniera solo y se ha puesto en contacto con la embajada para agilizar los trámites. En cuanto lleguemos, tendrás el pasaporte y un coche de la embajada nos llevará al aeropuerto para coger un avión privado que nos estará esperando.

Conocía al general. Era un militar retirado que vivía en el pueblo desde que ella tenía memoria. No sabía si era general pero todo el mundo lo llamaba así. Cuando era pequeña le daba algo de miedo pero después de hablar con él, se dio cuenta de que era muy buena persona. Siempre le había dado algo de pena, pues vivía solo y a veces le visitaba para tomar un café con él.

Pensó en sus compañeros, en sus gritos que no dejaba de oírlos en su cabeza.-
¿Están todos muertos?- preguntó con lágrimas en los ojos.

-Sí- susurró él cogiéndole la mano.-Casi ha sido un milagro que estés viva.

-Sí, señorita. Un milagro- dijo Felipe muy serio- Gente mala, gente muy mala. Traficantes.

-Madre mía.-susurró muy asustada.

-Tranquila, aunque encuentren tu equipaje pensarán que estás muerta en esa selva- dijo Keith tranquilizándola. –No pueden imaginar que has conseguido salir de allí y como la policía no va a aparecer porque no lo vamos a denunciar, no lo relacionarán contigo.

-Pero sus familiares empezarán a buscarlos. ..-dijo temblando.

La miró a los ojos con pena- No los encontrarán, nunca.

-No puedo hacer eso. Tienen derecho a saber- dijo muy nerviosa.

-¿Quieres huir toda la vida? Porque irán a por ti. No pienso consentir que gente tan peligrosa sepa que estás viva. Ellos están muertos Regina y tú no.

Ella miró por la ventanilla del coche llorando- No me puedo creer que el profesor nos metiera en esto. Es imposible.

-La avaricia rompe el saco. Seguro que pensaba que iba a sacar tajada.-

dijo Keith molesto.

-Le apasionaba su trabajo. –susurró ella pensando en ello. De repente recordó- La fuente de oro.

-¿Qué?

-En los jeroglíficos decía fuente de oro y cuando entré dentro de la excavación encontré unas ranuras en las piedras de la cúpula. Metimos en

ellas unas varas y todas señalaban un punto concreto.

-¿Lo descubriste el mismo día de llegar?- preguntó asombrado.- ¿Y

después os atacaron?

-Unas dos horas después- respondió mirándolo- ¿Crees que tiene algo que ver?

-No –respondió Keith preocupado. Regina supo que estaba mintiendo y la angustia la invadió.

-Es culpa mía – dijo tapándose la cara con las manos y echándose a llorar.

-No es culpa tuya. Tú no tenías que estar allí, para empezar.

Ella apartó las manos.- Agáchese, señorita- dijo Felipe preocupado – La policía está ahí y no sé como explicar su aspecto.

Keith la agachó de golpe cogiéndola de los brazos y un dolor la atravesó al rozarle la herida. Con la cabeza sobre sus muslos gimió retorciéndose.-

Perdona, nena- dijo él apartando la mano.

-Dios, sólo quiero llegar a casa y morirme tranquila. – Keith bajó la vista y sonrió.

-Enseguida llegaremos y podrás ducharte, comer algo...

-Necesito un médico, Keith. –le dijo mirándolo a los ojos .-Esa herida se me ha infectado.

Él apretó los labios asintiendo.- Tendrás que aguantar hasta llegar a los Estados Unidos.

Agotada cerró los ojos y cuando Keith la despertó parecía que los acababa de cerrar.- Tápela con una manta para que nadie la vea- Cuando se incorporó con ayuda de Keith vio que era de noche. La cubrió con una manta por la

cabeza y la ayudó a salir del coche. Abrazándola a él, la guió hasta un edificio de un suburbio. Cuando vio las escaleras se dio cuenta de que no tenía fuerzas para subir, pero antes de decir nada Keith la cogió en brazos. Un niño harapiento estaba sentado en uno de los escalones jugando con una cucaracha. Regina cerró los ojos metiendo la cara en el cuello de Keith.- Ya llegamos, cielo.- susurró él apretándola contra su cuerpo.

-Sólo quiero llegar a casa-lloriqueó ella.

-Es aquí- Felipe abrió una puerta y la metieron en un piso atestado de gente. El hombre ordenó en español algo pues todos desaparecieron como por arte de magia. – Tráigala aquí.

Les mostró lo que era el cuarto de baño destartado y Keith la metió en él rápidamente. La sentó en el borde de la bañera y empezó a quitarle las botas. Regina no tenía energías para nada. Se encontraba mucho peor después de haber dormido. Era como si después de que la encontraran la energía la hubiera abandonado. –Felipe ¿puedes traerle una camiseta?

-Le traeré algo de ropa de mi hija. – salió cerrando la puerta.

Keith abrió el agua de la bañera- Vamos nena, tenemos que bañarte.

Intentó quitarse la camiseta pero tardó una eternidad y le costó un triunfo. Cuando llevó las manos al pantalón, Keith las apartó.-Ya lo hago yo.

–desabrochó el botón y le bajó la cremallera. Para poder quitárselos, la cogió por la cintura levantándola y bajando su pantalón con su ropa interior.

Sin darse ni cuenta ella protestó y Keith sonrió divertido- He visto mujeres desnudas antes. No me voy a escandalizar. -La cogió en brazos y la metió en la bañera. El agua estaba tibia y suspiró de alivio mientras él le desabrochaba el sujetador. El barro endurecido empezó a despejarse de su piel y le empezó a picar. Se dio cuenta de que tenían la piel enrojecida.-

¿Estás bien?

-Sí- susurró a pesar del dolor que le recorría el cuerpo. Alargó la mano para

coger el jabón pero él se lo impidió.

-Voy a mojar te la cabeza para aclarar el barro. Cierra los ojos. – Keith cogió la alcachofa de la ducha y cerró los ojos. Se apoyó en sus piernas para que el agua cayera por su espalda – ¿Qué coño es eso?- preguntó él sorprendido.

Regina se sobresaltó y Keith le acarició la parte baja de la espalda. –

¿Qué?

-Tienes un tatuaje en la espalda- él entrecerró los ojos y Regina lo miró a los ojos. Estaba molesto.

-Ah, el tatuaje- suspiró apoyando la mejilla en sus rodillas. – Me lo hice en segundo.

Él apretó los labios- No estás en condiciones para que te pegue una paliza pero ya verás cuando llegues a casa.

-¿No te gusta?- preguntó divertida.

Keith le empezó a echar el agua por la cabeza – ¿Por qué una rosa?

-Es la flor más bella. Parece algo puro, ¿no crees?

-¿Algo puro?

-Sí, cuando ves una rosa sientes una sensación muy agradable y su

olor....Me parece puro. Sin malos rollos, sin malos recuerdos. Ves una rosa y te alegras el día.

Keith siguió acariciando su cabeza mientras el agua caía sobre su cabello.-
¿Necesitas cosas puras en tu vida?

-¿Quién no? Es como cuando ves un bebé o un gatito, la sensación es maravillosa.

Cerró el agua de la alcachofa y ella abrió los ojos. Vio sus manos llenas de

heridas por subir al árbol seguramente. Ni lo recordaba. – No creerán que me han robado.

-No te preocupes por eso. –Keith le echó el champú sobre la cabeza y se la empezó a lavar. De repente aquella situación le pareció absurda y se puso a llorar. –Shuss nena, no llores. Volveremos a casa, te lo prometo.

Regina asintió y alargó el brazo para coger el gel. El agua estaba totalmente marrón y quitó el tapón de la bañera antes de cogerlo. Cuando levantó el bote el dolor le atravesó el brazo dejando caer el gel dentro del agua salpicando a Keith- Lo siento- susurró llorando.

Keith se arrodilló a su lado- No te preocupes, ¿vale? Todo saldrá bien.

En unas horas estaremos en casa.

La hizo levantarse para enjabonarla y aclararla. Se dejó hacer como si tuviera cinco años pues ya no le quedaba ni la vergüenza. La secó con vigor y no protestó cuando le raspó su piel maltratada. Le resquemaban los labios y tenía sed pero no quería causar más molestias, así que no dijo nada.

Cuando la sacó de la bañera, la cubrió con una de las toallas mientras que con otra más pequeña le secaba la cabeza. Llamaron a la puerta y Keith abrió sólo un poco para coger algo. Era un vestido de flores y unas chanclas de la playa. Oyó como hablaban en voz baja y Keith cerró la puerta. –Vas a parecer que tienes quince años- dijo él divertido al enseñarle el vestido.

Regina sonrió con cansancio –No tenemos ropa interior pero no te pasearás por ahí, así que no hay problema. – dijo él metiéndole el vestido por la cabeza. Cuando se lo bajó parecía que era suyo aunque el pecho estaba algo ajustado. Apoyada en Keith se calzó las chanclas de la playa. –Ven, cielo.

Voy a peinar-te mientras te traen la cena.

-¿Cena?- en ese momento ya no tenía ni hambre. Lo único que tenía era sueño. Sólo quería dormir.

Keith cogió una venda que ni había visto y le envolvió el brazo –Si alguien te

pregunta, diles que cuando te atracaron te tiraron al suelo y que te cortaste con un cristal.

Asintió distraída y Keith la cogió de la barbilla-¿Qué tienes que decir?

-Que me corté con un cristal cuando me atracaron.

-Eso.

La soltó y empezó a cepillarle el cabello. El movimiento era tan relajante que se tambaleó de agotamiento. Los ojos se le cerraban y Keith evitó que cayera al suelo cogiéndola por la cintura. –Tienes que resistir. No puedes dormirte hasta que llegemos al avión. ¿Me oyes?

-Sí- no sabía si sería capaz. Llevaba casi cuarenta y ocho horas sin descansar y los ojos se le cerraban.-Café.

-Buena idea ¡Felipe!

El hombre abrió la puerta- Café, necesitamos café.

-Claro que sí, patrón- dijo sonriendo mirando a Regina- Preciosa.

-Gracias por el vestido.

-No hay de que, señorita- el hombre se fue dejando la puerta abierta.

La sacaron del baño y la sentaron en una mesa con una jarra de café y un bocadillo. –Come Regina, todavía tenemos que ir a la embajada.

Cogió el bocadillo sin ganas y empezó a comer mientras él la hacía beber y beber café. Una hora después iban camino de la embajada. El café no le había hecho el menor efecto y Keith la miraba preocupado. –Bien, plan B. Si te preguntan diles que en el hospital te han dado algo que te ha dejado grogui.

Se bajaron del coche delante de la embajada y su hermanastro le dio un

fajo de billetes a Felipe. –Gracias, patrón.

-Recuerda que no nos has visto- le dijo muy seriamente.

-¿A quién?

-Si oyes cualquier cosa...

-Me pongo en contacto con el general.

-Gracias, Felipe- dijo ella en voz baja.

-Ha sido un placer.

Keith la ayudó a salir del coche y se acercaron a la puerta de la embajada. Un militar en la puerta les impidió entrar pero Keith dio sus nombres.

Inmediatamente las puertas se abrieron y Regina casi llora de alivio. Keith enseñó su pasaporte y dijo lo que había pasado. Ella casi no tuvo que hacer nada, salvo confirmar la historia. Cuando entraron en uno de los despachos, allí los esperaba el embajador en persona que los saludó con una sonrisa. A Regina le dieron unos documentos que eran tan efectivos como un pasaporte y les ofreció un coche como el general les había dicho.

Después salieron tranquilamente de la embajada y se subieron al vehículo que los esperaba con el motor en marcha para ir al aeropuerto.

-¿Qué les habrá dicho el general para que accedieran a todo?- preguntó

ella apoyando la cabeza en el respaldo del asiento

-Vete a saber- dijo divertido.- Sólo doy gracias a Dios de que nos haya ayudado. Cuando le dije que estabas en un lío, no lo dudó. Fue mi padre el que me sugirió que le llamara pues se decía que tenía muy buenos contactos.

-le miró a los ojos -Debes caerle muy bien. Es algo hosco con la gente.

-Es por el gato- susurró ella cerrando los ojos.- Un día Capitán se había perdido y yo lo encontré detrás de la heladería.

-¿El general tiene un gato que se llama Capitán?

Regina se echó a reír por lo ridículo de la situación y abrió los ojos mirándolo. Keith la observaba sonriendo- Hacía mucho tiempo que no te oía reír.

Perdió la sonrisa poco a poco mirando sus ojos verdes.- Hace mucho que no me ves.

Apretó los labios asintiendo-Ya hablaremos de eso.

Se miraron fijamente y se preguntó si ella habría cambiado mucho en esos cinco años. Es parecía más hombre. Estaba más guapo incluso y Regina suspiró.

Cerró los ojos otra vez y volvió a quedarse dormida pensando que si conocía a Keith, no cejaría en su empeño de saber porque no había ido por casa durante tanto tiempo.

Keith la despertó acariciándole la mejilla- Despierta, tenemos que entrar en el aeropuerto.

Asintió sintiendo la boca seca- Hay agua en el avión ¿verdad?

-Te compraré una botella en cuanto entremos.

Pasaron el control de pasaportes y aunque el policía frunció el ceño al ver los papeles de Regina y la miró fijamente de arriba abajo, el hombre los selló y pudieron seguir adelante. Suspiró de alivio mientras Keith la cogía por la cintura para que se apoyara en él. En cuanto llegaron a la pista, los recibió el comandante y una azafata. La chica la llevó a una suite privada que tenía cama y Keith las seguía sin perder detalle. –Tráigale un zumo-dijo él –se acaba de beber una botella de agua pero un zumo le vendrá bien.

Regina sonrió sentándose en la cama. Se pasó una mano por la frente y suspiró. Keith se acercó mientras la azafata salía de la habitación y se sentó a su lado.

-El avión ha debido costar una fortuna- dijo confusa. – y todo lo demás...

-No te preocupes por eso- dijo apartándole uno de sus mechones rubio platino de la cara.

Lo miró a los ojos. –Pero le debías mucho dinero a Max y ahora....

-¿Quién te ha dicho que Max me había prestado dinero?

Confusa entrecerró los ojos- ¿No te había prestado dinero para la ampliación del rancho?

-¿Max? ¡Sino tiene ni un centavo!

Regina palideció y decidió tumbarse pues le faltaba el aliento.- Tengo que acostarme, no me encuentro bien- susurró ella.

-Sí, claro. –se levantó y la ayudó a acostarse.

En ese momento llegó la azafata- Tiene que sentarse, señor. Vamos a despegar.

Keith observó como se incorporaba un poco para tomar el zumo. –

Señorita, ¿tiene fiebre?

-Ya le han dado algo en el hospital. –dijo Keith muy serio- Nos han asaltado .

-Pobrecita- dijo la mujer mirándola apenada- les han fastidiado las vacaciones.

-Ni que lo diga- dijo ella desde la cama cerrando los ojos. Pero tuvo miedo de quedarse sola – ¿Keith?

-Estoy aquí. No me voy a mover de aquí.

Aliviada se quedó dormida. Ni se dio cuenta de que despegaban.

Tampoco se dio cuenta de que aterrizaban. Se despertó ligeramente para darse cuenta de que estaba tumbada en el asiento trasero de un coche. Se giró gimiendo de dolor y siguió durmiendo.

Capítulo 4

Cuando volvió a despertarse su madre estaba a su lado acariciando su mano distraída- ¿Mamá?

- Gracias a Dios- su madre le acarició la mejilla sonriendo- ¿Cómo estás, mi amor?

Se le llenaron los ojos de lágrimas pero aún así sonrió débilmente- Me he librado.

-Sí. Ha sido un milagro.- su madre reprimió las lagrimas- No quiero que hagas más cosas de esas

-¿Me estás regañando?

-¡Sí!

Rió débilmente y su madre la siguió. Miró a su alrededor y se dio cuenta de que estaba en casa. –Es bueno estar aquí.

-Te ha visitado el médico y te ha dado un antibiótico. Tenías fiebre muy alta. También me ha dado una crema para el enrojecimiento de la piel. Por supuesto no dirá nada. Keith habló con él seriamente del asunto para que no hiciera un parte por la herida de bala.

-Sino hubiera sido por Keith...

-Estarías muerta. –Su madre se levantó de la cama y fue hasta la ventana pero antes de llegar se volvió y la miró enfadada- No sé qué coño pasó hace cinco años pero quiero que lo soluciones porque no pienso dejar que te vayas ¿me oyes? Eres la única hija que tengo y he luchado mucho para sacarte adelante, como para que lleguen unos traficantes de mierda e intenten quitarte del medio.-la señaló con el dedo-No volverás a Nueva York. Punto. Arréglalo.

Se dio cuenta de que había guardado aquello mucho tiempo y que tenía que hablarlo con alguien. –Mamá, siéntate.

Su madre la miró preocupada y se sentó a su lado sin decir nada. Regina le contó lo que había pasado aquella terrible noche y su madre se horrorizó.

Le cogió la mano fuertemente llorando mientras ella se desahogaba- Sé que no fue culpa de Keith- dijo limpiándose las lágrimas- pero no pude evitar...

-Lo entiendo, mi amor- su madre le acarició la mejilla- Pero si me lo hubieras dicho...

-Cuando Beth me dijo lo del préstamo...

-Beth no lo sabe todo. Primero Max no le dejó el dinero a Keith puesto que Max aparenta mucho pero no tiene nada. Ni siquiera la casa donde vive es suya. – Regina abrió los ojos como platos.- Sí, no tiene un dólar en el bolsillo y aunque hubiera sido así, Keith lo hubiera molido a palos por todo el estado de Texas ¡Además de tirarle el dinero a la cara!

-Pero yo no quería eso, mamá. No quería crear problemas. –dijo muy cansada.

Su madre la miró fijamente y apretó los labios- Ese cabrón. Y pensar que ha comido en tu mesa durante años mientras tú estabas alejada de tu propia familia... me revuelve las tripas.

-No puedes decir nada.

-¿Qué no voy a decir nada?- dijo entre dientes –Voy a hacerle la vida imposible.

-¡Mamá!

-Ni te atrevas a decirme que debo permanecer callada ¿me oyes? ¡Por su culpa te he perdido cinco malditos años, Regina!- gritó su madre fuera de sí.

-¿Qué ocurre aquí?

Las dos se sobresaltaron viendo que Keith estaba en la puerta.-Nada-

respondió ella rápidamente. Miró a su madre y sin darse cuenta de que estaba llorando, le rogó con la mirada. No estaba preparada para eso. Le aterrorizaba lo que Keith pudiera decir, pues tenía miedo de que no la creyera. Su madre apretó los labios mirándola fijamente cuando Keith se acercó a la cama – No sé que pasa aquí pero Regina no se encuentra lo suficientemente bien para alterarse de esta manera.

Su madre lo fulminó con la mirada y él la miró sorprendido- Silvy, ¿qué ocurre?

-Mamá por favor...

-Voy a buscarte algo para comer. –dijo todavía alterada saliendo de la habitación de muy mal humor.

Keith miró a Regina y frunció el ceño- ¿Qué pasa?

Se sonrojó ligeramente –Nada, de verdad- desvió la mirada avergonzada.

-¿Crees que no me voy a enterar?- su tono le indicó que estaba enfadado y ella tomó aire antes de volver a mirarlo.

-Como has dicho, no me encuentro bien. Eso es todo. Mamá me ha dicho que no quiere que vuelva a Nueva York y me he alterado.

Keith entrecerró los ojos- Es que no vas a volver a Nueva York. Así que si esa es tu intención, puedes ir quitándotela de la cabeza.

Lo miró sorprendida. Podía entender que su madre no quisiera que volviera pero que Keith se lo ordenara de esa manera era ridículo- Claro que voy a volver. Tengo un trabajo estupendo en Nueva York como profesora en la Universidad.

-Te recuerdo que unos traficantes han intentado matarte- dijo él entre dientes –y todo gracias a ese trabajo tan maravilloso. No vas a volver.

-¡Claro que sí!- se sentó en la cama fulminándolo con la mirada – No tienes

ningún derecho a decirme como debo vivir mi vida.

-¿Estás ciega o sólo eres estúpida?- Regina jadeó de indignación- ¡He tenido que ir a sacarte de la selva!

-¡Eso no es lo normal! ¡Y ya te he dado las gracias!

Él dio dos pasos hacia ella y la cogió por la nuca dejándola con la boca abierta- ¡Te han pegado un tiro!- le gritó a la cara – ¡Y si quieren encontrarte, lo más fácil es que te vayan a buscar a Nueva York!

-¿Por qué me iban a buscar? ¡Estás siendo ridículo!

Eso sí que lo enfureció- ¡Igual porque eres la única testigo de lo que pasó!

Regina palideció- Dijiste que no me buscarían- susurró reprimiendo las lágrimas- dijiste que sino lo denunciaba...

Keith la soltó y se dio la vuelta- Tenía que sacarte de allí lo antes posible y no quería involucrar a la policía mejicana en el asunto.

-¿Me has mentido?- preguntó aterrorizada- ¿Están muertos?

La espalda de Keith estaba muy tensa- Dios mío. ¿Los hemos dejado allí?- con unas fuerzas que no sabía que tenía se levantó de la cama rápidamente y cogiéndolo por el brazo lo giró.- ¿Están vivos?- gritó histérica.

-No lo sé.

-Dios mío- impactada dio un paso atrás. Se llevó una mano a la cabeza

horrorizada- Estás loco. Les hemos dejado allí y pueden estar vivos. Podía haber avisado... ¡podía haberlos salvado!

Keith dio un paso hacia ella- No sé si están vivos. ¿Crees que quería

acercarme a comprobarlo? ¡Felipe me dijo que ni se nos ocurriera! ¡Tenía que salvarte y traerte de vuelta a casa antes de que te encontrarán!

Ella miró a su alrededor buscando un teléfono. Tenía que llamar a alguien. ¡Tenía que hacer algo! Salió corriendo de la habitación chocando con su madre que llevaba una bandeja con su comida- ¡Regina!- exclamó viéndola salir corriendo hacia la escalera.

-¡Regina! ¡No puedes hacer nada!- Keith la persiguió hasta el vestíbulo y le arrebató el teléfono de las manos.

-¡Tengo que hacer algo! ¡Pueden estar vivos y secuestrados allí!

Su madre los observó desde lo alto de la escalera- ¿Qué ocurre?

-¡Mamá, puede que estén vivos!- gritó ella histérica mientras lloraba-

¡Les hemos dejado allí sin pedir ayuda!

-Tranquilízate, Regina. –dijo Keith intentando cogerla por los brazos.

-¡No me toques!- gritó dando un paso atrás-¿Cómo has podido? ¿Cómo

has podido irte de allí y no hacer nada?

-¡Tenía que traerte de vuelta!- le gritó furioso- ¡Y sabía que si te decía que desconocía si estaban vivos, no querrías irte!

-¡Estás loco!- exclamó llorando mirando a su alrededor. Su padrastro la observaba desde la puerta del despacho – ¡Roger, ayúdame! Puede que sigan vivos- le rogó desesperada.

-Estabais haciendo algo ilegal y os atacaron unos traficantes, Regina-dijo su padrastro acercándose a ella- Tienen que pensar que estás muerta para que puedas vivir tranquila.

Regina dio otro paso atrás – ¿Tú lo sabías?- preguntó incrédula-¿Todos lo sabíais?

-Keith hizo lo que hubiéramos hecho cualquiera de nosotros. Él no se podía enfrentar a los traficantes solo y te mintió para traerte a casa.

-¡Pero cuando estábamos en un lugar seguro podíamos haberlo denunciado!

-¿Y enfrentarte a ir a prisión por hacer algo ilegal?- preguntó Keith suavemente.

Ella le miró a los ojos – ¿Cómo puedes dormir tranquilo? ¡Puede que estén vivos!

-Si es así, pedirán un rescate por ellos y la embajada se encargará.- dijo su madre tranquilamente.

Los miró a todos espantada por lo que le decían, pensando en lo que tenían que estar pasando sus compañeros. Cogió el teléfono otra vez y Keith

se lo volvió a arrebatar- No harás nada.

-¡Puede que tú puedas vivir tranquilo, pero yo no voy a dejar que se pudran en la selva si puedo evitarlo!- gritó ella intentando coger el teléfono.

Keith la agarró de los antebrazos – ¡Escúchame bien! ¡No voy a dejar que te pongas en peligro por algo que no es problema tuyo! ¡Piensa que no llegaste a pisar nunca aquella excavación y sigue con tu vida!

Impotente se puso a llorar pues no tenía fuerzas para apartarle y antes de darse cuenta la había cogido en brazos y la subía a su habitación- ¡Suéltame!

¡Voy a llamar a la embajada!

-¿Quieres que haga algo?- preguntó él dejándola sobre la cama –Llamaré a la universidad diciendo que no puedo ponerme en contacto con el profesor.

Que soy su sobrino y que es urgente que me ponga en contacto con él.

Ella le miró esperanzada – ¿Harás eso?

-Keith...- su madre desde la puerta le miraba con el ceño fruncido.

Entonces Regina se dio cuenta de algo. Abrió los ojos como platos –No queréis que ellos digan que yo estaba allí.

-Entonces tendríamos que dar muchas explicaciones y el general

también- dijo Keith mirándola a los ojos.- De otra manera puedes decir que fuiste hasta allí pero que yo te fui a recoger y volvimos a casa después de que te robaran la documentación.

-¡Pero también podemos decir eso si lo descubren!- exclamó ella- Que me di cuenta de que era ilegal y te llamé... yo que sé. ¡Sólo sé que no puedo dejarlos allí y no hacer nada!

-¡Son traficantes! ¿Quieres meterte en esto y tener que testificar contra ellos? ¡No saldrás viva!-Regina tragó saliva mirando sus ojos. –Llamaré a la universidad haciéndome pasar por su sobrino. Es lo único que voy a hacer.

Oyeron el timbre del teléfono pero nadie se movió. Keith cogiendo un bote de pastillas de encima de la mesilla le dijo. –Tómame esto.

-¿Qué es?

-Algo que te relajará.

-No quiero- dijo pensando en que hacer. Porque tenía que hacer algo, no podía quedarse con los brazos cruzados...

-Ya no tenéis que llamar a nadie.–dijo su padrastro desde la puerta entrando en la habitación.-Acaban de llamar de la Universidad para preguntar si sabíamos algo de ti.

Keith juró por lo bajo levantándose de la cama de golpe- ¿Y qué les has dicho?

-Que Regina estaba aquí. Que había estado en la excavación pero que tú la habías ido a buscar porque no queríamos que trabajara en Méjico con toda la inseguridad que hay. –Roger pasó su brazo por los hombros de su mujer-La mujer con la que hablé me dijo que están preocupados porque el profesor

solía llamar una vez al día a un amigo...

-El profesor Hicks- susurró ella arrodillándose en la cama.

-Eso. Además varios familiares de los demás se han puesto en contacto con la embajada porque no saben nada de tus compañeros.

Regina suspiró aliviada y se puso a llorar.- Si les dijera lo que pasó...

-El gobierno se ocupará – dijo Keith cogiéndola por los hombros y tumbándola sobre la cama- Tienes que descansar un poco.

-Hemos perdido mucho tiempo- susurró ella.

-No sabemos si estaban vivos, Regina- le dijo él mirándola a los ojos- Y sólo podía sacarte a ti. Y tenía que sacarte de allí.

-Sabe Dios lo que hubiera pasado si Keith no va a buscarte- dijo su madre con la voz entrecortada mientras lloraba.- Te ha traído a casa y estás viva.

-Toma esta pastilla- dijo Keith –Tienes que descansar. Has tenido mucha fiebre.

-Tiene que comer algo- dijo su madre saliendo de la habitación rápidamente.

Regina seguía mirando los ojos de Keith- ¿Por qué has ido a buscarme?

-¿Qué tontería de pregunta es esa?

Roger salió de la habitación discretamente y Regina volvió a preguntar-

No te he visto en cinco años... ¿por qué has arriesgado tu vida por ir a buscarme?

-Eres mi familia, Regina. –respondió molesto- Ahora toma la maldita pastilla.

Ella frunció el ceño al oír su respuesta pero abrió la boca para que él metiera

la pastilla en su boca. Le rozó el labio inferior con el pulgar y a Regina se le cortó el aliento. Le acercó el vaso de agua y levantando algo la cabeza, bebió sonrojándose por la excitación que había sentido. Keith frunció el ceño y le acarició la mejilla mientras se volvía a recostar. –Espero que no te vuelva a subir la fiebre.

-Estoy bien –dijo ella mientras su madre entraba en la habitación con otra bandeja.- No tengo hambre, mamá.

-Come un poquito- rogó su madre.- No es bueno tanta pastilla con el estómago vacío.

-Come, Regina- Keith se levantó y fue hasta la puerta –Y no te preocupes por nada. Yo me encargo de todo.

Entonces Regina pensó en esa noche en la que él no se había encargado y miró a su madre que frunció el ceño mirando la espalda de su hijastro. Sabía que pensaba exactamente lo mismo que ella.- No es justo, mamá.- susurró ella.

Su madre la miró arrepentida- Lo sé. No es justo pero...

-Olvídalo, no tenía que habértelo contado.- se apartó el cabello sentándose en la cama.

-Claro que sí- dijo su madre sentándose a su lado y colocándole la bandeja sobre las piernas. – Al menos sé la razón por la que has huido de casa. No sabes las cosas que llegué a pensar...

-¿Cómo que?- preguntó cogiendo un sándwich.

Su madre pareció avergonzada y desvió la mirada- Creía que no podías enfrentarte a Keith. Que tu enamoramiento adolescente se había convertido en algo más y...

-¿Y..?-preguntó Regina sonrojándose intensamente.

-Y no soportabas pasar tiempo con él. Como cuando te iba a ver, nunca tenías novio...- se sonrojó todavía más- No salías con nadie, pues pensaba...

-Que estaba tan colada por él que no me podía reponer. –no sabía donde meterse de la vergüenza- Mamá...

-Sí, ahora ya sé lo que pasó- su madre le dio dos palmaditas en la pantorrilla- De todas maneras ya no importa.

Regina entrecerró los ojos- ¿Qué quieres decir?

-Bueno, después de lo que me contaste ya no me da miedo decirte lo del compromiso.- dejó caer la mandíbula mirando a su madre con el sándwich en la mano sin tocar- Tris es fantástica.

-Tris- susurró dejando caer el sándwich. – ¿Me estás diciendo que Keith está comprometido?

Su madre sonrió débilmente mirándola dudosa –No te importa ¿verdad?

Aquello era lo que le faltaba para rematar el día. Se levantó lentamente para ir al baño y cayó desplomada en el suelo de mármol.

Capítulo 5

Cuando se despertó tenía la boca pastosa. Se sentó de golpe

recordándolo todo y gimió al recordarlo. Se bajó de la cama lentamente y se metió en el baño. Se quitó el camisón después de abrir el agua de la ducha y miró su brazo herido. Puso los ojos en blanco al ver la venda y después de encogerse de hombros se metió bajo el chorro. Levantó la cara dejando que el agua cayera sobre su rostro

-¿Qué coño estás haciendo?-dijo una voz abriendo la cortina de golpe.

Regina gritó del susto, regalándose en la bañera. Unas manos la sujetaron antes de que cayera y se dio cuenta de que era Keith.

-¿Qué haces?- Regina era muy consciente de sus manos en su cintura.

Keith se separó ligeramente evitando empaparse más. Se miraron a los ojos y Regina se sonrojó.- ¿Keith?

Él la miró de arriba abajo lentamente sin terminar de apartar las manos de su cintura – No deberías ducharte. Mojarás la herida- susurró él mientras sus manos bajaban hasta sus caderas. A Regina se le cortó el aliento sintiendo que le daba un vuelco el corazón y recordó las palabras de su madre. Entrecerró los ojos y sin darse cuenta, le pegó un puñetazo en la nariz. Keith se llevó las manos a la cara – ¡Joder!

-¡Sal de mi habitación!- gritó ella fuera de sí viendo como cogía una toalla y se tapaba la nariz que le estaba sangrando bastante.

-¿Estás loca?- estaba entre asombrado y furioso.

-¿Loca? Serás cerdo. ¡Me estabas metiendo mano!- salió de la ducha y se puso una bata.

Él la miró entrecerrando los ojos- No he hecho eso.

-¿Me estás llamando mentirosa? ¡Que cara más dura tienes!- salió del baño y él la siguió con la toalla en la cara.

Keith apartó la toalla – ¡Sigues sangrando!

-Tendría que...- dijo él dando un paso hacia ella.

-¿Qué diría tu prometida si supiera lo largas que tienes las manos,

Keith?

Su hermanastro la miró sorprendido- ¿Quién te lo ha dicho?

-¿Y qué más da? ¿Sabe tu novia que te gusta ver mujeres desnudas en la ducha?- se sentía dolida con él y sobre todo estaba furiosa consigo misma por lo que había sentido en la ducha.

-¡Mi novia no es asunto tuyo!- él tiró la toalla al otro lado de la habitación- Y lo que ha pasado ahí adentro, no lo había planeado.

-¡Vete a la mierda y ahora sal de la habitación!- fue hasta la puerta y la abrió de golpe. Su madre pasaba por el pasillo con un montón de toallas en la mano y se detuvo.

-¿Todo bien?

Keith entrecerró los ojos y Regina sonrió – Claro, mamá. Mi hermanito me acaba de invitar a usar su caballo mientras estoy aquí.

-¿Qué?- preguntó su madre asombrada. Miró a Keith – ¿Qué te ha pasado en la nariz?

-Me he caído- dijo entre dientes saliendo de la habitación a toda prisa.

-Sí, un desafortunado accidente. –le explicó a su madre- se tropezó.

Keith gruñó bajando las escaleras –Gracias, hermanito- dijo irónica desde su habitación- ¡Cogeré tu coche para ir a la ciudad! No te importa,

¿verdad?

-Hija, no deberías conducir todavía. La pastilla que tomaste ayer era muy fuerte...

-Tranquila, ya me encuentro mucho mejor.- dijo entre dientes mirando fijamente la espalda de Keith.

Cuando se fue a vestir, se dio cuenta de que toda la ropa que había en el

armario era de cinco años antes y que no tenía sujetadores que le valieran pues sus pechos eran más grandes. Cogió una camiseta de tirantes roja y un pantalón vaquero cortado por el muslo. Se puso unas botas y salió de su habitación para bajar hasta la cocina donde estaba Betty preparando una masa de tarta.

Se acercó sin hacer ruido a su ama de llaves y la abrazó por la cintura apoyando la mejilla en su espalda- ¿Cómo estás, mi niña?- preguntó la mujer girándose para verle la cara.

Regina se dio cuenta de que estaba preocupada por ella.- Todo está bien.

No quiero que te preocupes.

Betty la abrazó con fuerza y dijo al borde de las lágrimas- Dios mío, Regina. Tu madre me ha dicho...

-Shuss.

-Si lo hubiera sabido, si llego a saber que él no le había dejado el dinero...

-No pasa nada, Betty. Nos equivocamos las dos. Pero han pasado cinco años y hay que dejarlo atrás. ¿No te parece?

La buena mujer se separó ligeramente para mirar sus ojos azules-Cuando vi que no aparecías por casa y me di cuenta de que no volvías para las vacaciones, supe que te había hecho más daño del que había supuesto.

Después tuve miedo de decir nada por si tú no querías.

Regina le limpió las lágrimas de las mejillas- Ahora estoy aquí.

-Sí- susurró la mujer- pero tienes que saber algo...

-¿Qué pasa aquí?

La voz de Keith las sobresaltó y se giraron para verlo con el ceño fruncido mirándolas fijamente

-Nos estábamos saludando –tartamudeó Betty como si escondieran algo.

Keith frunció el ceño no creyendo una palabra y fulminó con la mirada a Regina- No sé qué coño ocurre pero si crees que no me voy a enterar...

Aparentó sorpresa – ¿De qué hablas?

Se giró ignorándolo y fue hasta la nevera abriéndola para coger la leche- Espera cielo que ahora te hago el desayuno.- su amiga limpiándose las lágrimas fue a coger una sartén mientras ella se servía un vaso de leche.

-Déjalo, Betty. No tengo hambre.

Su amiga la miró confusa con la sartén en la mano- Hazle el desayuno, Betty.

Regina le fulminó con la mirada- No tengo hambre.

-¡Tienes que tomar las pastillas y tienes que comer!- gritó él entrando en la cocina.- ¡Deja de comportarte como una niña, Regina! ¡Me estás colmando la paciencia!

-¡Como si tuvieras de eso!- gritó mirándolo a los ojos. Su mirada bajó a su nariz y sonrió satisfecha al ver que estaba algo hinchada.

-Serás bruja...

-¡Keith!- exclamo Betty sorprendida.

Regina se echó a reír- Sí pero tengo un rechazazo de primera.

Él gruñó saliendo de la cocina furioso y Betty la miró asombrada- ¿Se lo has hecho tú?

-Se lo merecía.

Betty la miró atentamente –Has cambiado.

Apretó los labios sentándose en la enorme mesa de la cocina.- ¿Quieres decir que ya no soy una cría? Tienes razón. Estar separada del nido tanto tiempo te obliga a crecer.

Su amiga se sentó a su lado y le cogió la mano- La Regina de hace cinco años era una niña pero era encantadora. – la miró con tristeza- Sé que todo esto te ha endurecido pero no dejes que arrebate tu vida, Regina. Es hora de poner las cosas en orden. – se miraron fijamente- Cada vez que lo veo sentado en esta mesa se me revuelven las tripas y he oído cosas...

A Regina se le cortó el aliento- ¿Qué cosas?

-La hija del farmacéutico apareció un día tirada en una cuneta. La habían violado y ella dijo que no recordaba nada. Por poco la matan a golpes. – a Regina se le pusieron los pelos de punta y tembló visiblemente.

-¿Qué le ha ocurrido?- preguntó en un susurro.

Betty miró hacia la puerta para asegurarse de que no la oyera nadie- No sale de casa. Su padre quiere que se vaya a Houston para no sentirse marcada pero tiene una depresión de la que casi no sale de la cama.

Regina se mordió el labio inferior.- Dios mío.- se tapó la cara con las manos intentando no llorar- Es culpa mía.

-No digas eso ¿Me oyes?- dijo Betty enfadada. – ¡Es culpa del cabrón que le hizo eso!

La furia se instaló en su pecho pensando en todo lo que Max le había robado y levantó la mirada – ¿Ha pasado algo más?

Betty desvió la mirada y Regina se tensó- ¡Cuéntamelo!

-Estás saliendo con tu amiga Steffani.

-¿Qué?

-Llevan saliendo unos meses y Steffani está diciendo por el pueblo que

le ha insinuado que habrá boda.

Steffani era hija del dueño del almacén de piensos, el señor Robinson.

Era de dominio público que eran de los que más dinero tenían en el pueblo. Será cabrón- dijo entre dientes levantándose de la silla.

-¿Qué vas a hacer?- preguntó Betty asustada.

-Poner orden como me has dicho.- sus ojos azules, normalmente claros estaban mucho más azules de furia- Ahora sí que me voy a comer ese desayuno.

Estaba terminando de desayunar cuando su madre apareció en la cocina y cuando la vio comer asintió sonriendo- Así me gusta. -Se sentó a su lado mientras Betty fregaba la sartén -Cariño...

Regina la miró fijamente- Ya me lo ha dicho, Betty.

El alivio en la cara de su madre fue evidente.- No te tienes que preocupar por nada. El gobierno se encargará de todo. La embajada ya está negociando el rescate.

-¿Qué?- dejó el tenedor sobre el plato asombrada, sintiendo que le faltaba el aire.

-Silvi, no era eso lo que le había dicho- dijo Betty acercándose rápidamente a ver que Regina había palidecido.

Su madre gimió- Mi amor no te preocupes. Ellos lo solucionarán.

-¿Están vivos?

-Hay supervivientes- dijo su madre angustiada.- Pero como te he dicho, el gobierno ya está negociando el rescate.

Pálida no sabía que hacer. Tenía que ir a hablar con el general.

Se levantó de la silla y su madre la cogió por la muñeca- ¿A dónde vas?

-Voy a enterarme de lo que está pasando- dijo muy seria.- Son mis compañeros y quiero saber...

-Cielo...

-Mamá, tengo que hacerlo.

Su madre asintió y le soltó la muñeca.- ¿Te has tomado las pastillas?

No pudo evitar sonreír mientras asentía. Le dio un beso en la mejilla –

Me llevo el coche.

-Ten cuidado.

Salió al hall y bajó las escaleras del porche entrecerrando los ojos, protegiéndolos del sol pero al llegar al último escalón se detuvo sorprendida mirando alrededor. ¡Todo había cambiado!

El pajar había sido derribado de delante de la casa y asombrada se dio cuenta de que estaba varios metros más alejado dejando la vista totalmente despejada. El camino había sido asfaltado y el modesto jardín ahora estaba plagado de rosales. Bajó el camino varios pasos para girarse hacia la casa.

Atontada vio que la estructura había cambiado. ¡Se había hecho un tercer piso a la casa! Sin poder creérselo dio varios pasos hacia atrás sobresaltándose al chocar con algo. Se giró rápidamente y gimió por dentro al ver a Keith. –Voy a ponerte un cencerro.- dijo entre dientes.

Él levantó la ceja izquierda – Te has vuelto una deslenguada.

-Gracias- le soltó descarada- ¿Qué es esa monstruosidad?- preguntó señalando la casa.

Keith miró hacia la casa- ¿No te gusta?

-¿Por qué la has ampliado?

La miró a los ojos- Cuando tenga familia quiero tener mi espacio.

A Regina se le cortó el aliento. Menuda mañana llevaba. Se mordió el labio inferior desviando la mirada.- ¿El garaje sigue en su sitio?

-¿A dónde vas?

-A la ciudad. Quiero ver a Steffani- mintió sabiendo de sobra que si le decía que iba a ver al general no la dejaría ir.

Él entrecerró los ojos mirándola de arriba abajo- ¿Y vas a ir así?

-¿Qué tengo de malo?

-¿Aparte de que no llevas sujetador?

Se sonrojó intensamente- Ahora se lleva eso- respondió furiosa.

Keith se cruzó de brazos- ¿También se lleva ir enseñando el ombligo?-

Se estiró la camiseta que le quedaba pequeña- Vete a cambiarte, Regina.

La furia la recorrió. ¿Quién se creía que era para decirle lo que tenía que hacer? –No.

-Vete a cambiarte antes de que te vea alguien. –dijo entre dientes.- ¿O

quieres ir exhibiéndote delante de todos los peones?

-¿Y si lo hago que?- levantó la barbilla retándolo.

Masculló entre dientes antes de agacharse y cogerla por las rodillas cargándosela al hombro.- ¡Keith!- gritó fuera de sí viendo que la llevaba hacia la casa.

-¡Te cambiarás si quieres salir!

Su madre y Betty atónitas lo vieron intentar meterla en casa pues Regina se agarraba a la jamba de la puerta.- ¡Suelta la puerta!

-¡No tienes derecho a decirme lo que tengo que ponerme! ¡Como si quiero ir desnuda!

-¡Suelta la maldita puerta!- tiró de ella y Regina tuvo que soltarse sino quería hacerse daño y frustrada le dio golpes en el trasero.

-¡Serás salvaje!- gritó ella frustrada al ver que no le hacía daño. Abrió los ojos como platos cuando Keith le dio un azote en el trasero mientras subían las escaleras. Betty se tapaba la boca con la mano para evitar reír mientras su madre les miraba con una sonrisa en los labios.- ¡Bájame!

-¡Te dejaré en tu habitación para que te pongas algo decente!

-¡Ya estoy decente!- La tiró sobre la cama y la fulminó con la mirada-

¡Idiota!

-¿Idiota, eh?- se acercó a ella y aunque Regina intentó huir la agarró por las muñecas volviéndola a tumbar en la cama. – Ahora escúchame bien, Regina. No se te ocurrirá salir de esta casa vestida como si fueras una cualquiera- jadeó de indignación al escucharle- No sé lo que has hecho en Nueva York pero aquí te comportarás como una Manson o te juro que te acordarás de mí toda la vida.

-¡Soy una Mansfield!- le gritó a la cara.

Keith entrecerró los ojos- ¡En mi casa harás lo que yo te diga!

-¡Púdrete!

La agarró por la barbilla y sorprendiéndola la besó. Al sentir sus labios sobre ella, se quedó tan sorprendida que al principio no reaccionó pero cuando le mordió ligeramente el labio inferior provocando que abriera la boca y sintió su lengua acariciándola, gimió sintiendo que la traspasaba un rayo. Sin poder evitarlo respondió a su beso que acabó abruptamente decepcionándola porque se hubiera acabado tan pronto. Cuando abrió los ojos, Keith sin soltarla la miraba con la respiración alterada. Se miraron a los ojos unos segundos antes de que ella recordara que estaba comprometido con otra y que la furia la

traspasara.- Serás cerdo.

-Nena...

-Suéltame, Keith.- dijo entre dientes.

-¿Te cambiaras?- preguntó divertido mirando su pecho. Se sonrojó intensamente al darse cuenta que sus pezones se habían endurecido, notándose bajo la camiseta. Y su mirada no ayudaba nada porque la excitaba todavía más.- Joder, Regina- dijo con voz ronca llevando su mano libre a su pecho.

Regina gimió cuando le acarició el pecho por encima de la camiseta intentando retorcerse para que soltara sus muñecas. –Keith...-la suplica en su voz lo hizo reaccionar levantándose de la cama de golpe.

Fue hasta la puerta que estaba abierta y le dijo antes de salir sin volverse a mirarla- Cámbiate, Regina.

Totalmente descolocada le vio salir de la habitación cerrando la puerta tras él. ¡La había besado! Estaba tan sorprendida de que la deseara que no se lo podía creer. Porque la deseaba, lo había visto en sus ojos. Temblando se sentó en la cama y la puerta se volvió a abrir. Betty entró sonriendo y cerrando la puerta.- Lo he visto.

Se sonrojó intensamente- No digas nada...

-No pensaba decir nada- dijo mirándola con las manos en jarras- ¿Qué piensas a hacer?

Nerviosa se levantó de la cama- ¿Qué quieres decir?

-Se va a casar con esa estirada –dijo enfadada- ¡Tienes que hacer algo!

-Dios mío. ¿No crees que tengo bastantes frentes abiertos como para meterme en esto?- preguntó yendo hasta su armario y abriendo la puerta enfadada.

Betty cerró la puerta dejándola con la palabra en la boca- Ni hablar.

-¿Qué haces? ¿Estás loca?

-Durante cinco malditos años me ha reconcomido por dentro lo que sabía de esa noche. Y esa noche provocó una serie de acontecimientos que nunca deberían haber pasado entre otras cosas que Keith se case con Tris. –

dijo mirándola a los ojos- Él era tuyo. ¡Recupéralo!

-No era mío.-susurró al borde de las lágrimas.

-¡Sí que lo era! Te estaba esperando, idiota. Eras una cría y él un hombre.- al ver que no la creía la cogió por la muñeca- ¿Quieres convencerte?

-¿Qué haces?- preguntó al ver que tiraba de ella fuera de la habitación

-Ya va siendo hora de que abras los ojos.

-Betty...

Al ver que la llevaba a una escalera que no conocía, hincó los talones en el suelo- ¡No!

-Se ha ido de la casa – dijo tirando de ella- y si lo conozco no volverá hasta que no tenga más remedio. Vamos.

-¡No voy a invadir su intimidad!

-Déjate de tonterías.

La subió por la escalera y entraron a un bonito salón.- Vaya- asombrada miró a su alrededor.

-¿Te gusta?

-Es precioso. - dijo mirando los bonitos sofás y la maravillosa alfombra.

-Ven.

Mirándolo todo con la boca abierta por el gusto con que estaba puesto,

siguió a Betty por un pasillo hasta una puerta. Betty antes de que pudiera protestar, entró en una enorme habitación. Evidentemente era la habitación de Keith y se sonrojó intensamente.

La cama era enorme y tenía una maravillosa colcha en rojo borgoña. Los muebles eran de madera pero con líneas clásicas sin ser sobrecargados. De hecho si ella tuviera que diseñar la habitación la hubiera decorado muy parecida.

Cuando se encontró con la mirada de Betty levantó una ceja- ¿Qué se supone que tengo que ver?

-¿Todavía no lo has visto?

Volvió a mirar a su alrededor y fue hasta el centro de la habitación con el ceño fruncido buscando algo que le llamara la atención. Cuando vio la chimenea se quedó con la boca abierta. Encima de la chimenea había un cuadro que había pintado Regina cuando iba a clase de arte. Lo había hecho con trece años y era realmente horrible. Asombrada miró a Betty que la observaba satisfecha con los brazos cruzados- ¿Convencida?

-¿Cómo se le ha ocurrido poner eso ahí?

-Exacto.

Volvió a mirar el cuadro. Representaba la finca pero era tan mala pintora que parecía que lo había hecho un niño de tres años. El cuadro pegaba tanto en la habitación como un burro en un garaje. Se pasó por la cara la mano muy nerviosa- No entiendo nada.

-Pues eres muy corta.

Se mordió el labio inferior volviendo a mirar el cuadro- Quizás lo ha puesto como recuerdo. Se lo regalé en Navidades.

-No seas tonta, Regina- dijo exasperada.- Cuando vi el cuadro me di cuenta inmediatamente de lo que significaba.

-¿Lo han visto los demás?

-Lo puso después de enseñar la casa. Ahora sólo subo yo.

-¿Sólo tú?- preguntó incrédula.

-Sólo yo. Ella nunca se ha quedado a dormir.

Regina tragó saliva sintiendo unas ganas enormes de llorar.- ¿Y por qué se a comprometido con ella?

-Se habrá rendido. -le susurró su amiga- Pensaría que no volverías.

-Dios ¿cómo voy a arreglar todo esto?- preguntó angustiada.

-Paso a paso.

Se miraron a los ojos y asintió. Su amiga sonrió y se acercó para abrazarla.- Tú eres fuerte. Recupera tu vida, cielo.

Capítulo 6

Una hora después llegaba a la ciudad en la ranchera de su madre. En cuando detuvo el coche en el parking del almacén de piensos se puso nerviosa mirando la fachada por lo que iba a hacer. Steffani estaría dentro trabajando con su padre. Tomó aire bajando de la ranchera y caminó lentamente hacia la puerta. Esperaba que al menos la escuchara. Debía estar enfadada con ella porque habían perdido el contacto cinco años antes.

Steffani la había llamado por teléfono varias veces cuando Regina volvió a Nueva York pero como se había mostrado hermética respecto a lo que la había disgustado, Steffani fue dejando de llamarla y al final habían perdido el contacto. En su última llamada le había preguntado si estaba enfadada con ella y Regina le respondió que estaba muy ocupada estudiando, provocando que su amiga se ofendiera.

No la culparía si no quería escucharla pero al menos iba intentar salvarla de ese matrimonio horrible.

Abrió la puerta y entrecerró los ojos entrando en la tienda. Cuatro enormes estanterías tenían todo tipos de productos, desde guantes a generadores. Al la derecha se encontraba el mostrador que en ese momento estaba vacío. Los tacones de sus botas se oyeron en el suelo de madera y escuchó una voz al fondo de la tienda-¡Un momento!

Sonrió al reconocer la voz de su amiga y se sentó sobre el mostrador a esperar, mirando a su alrededor – ¿Qué quiere?- gritó su amiga desde el fondo.

-Una amiga- respondió sinceramente.

Oyó que algo caía al suelo y unos pasos corriendo por uno de los pasillos. Steffani apareció mirándola con los ojos como platos- ¡Has vuelto!-

gritó mirándola y cruzándose de brazos.

Sonrió de medio lado pues sabía que intentaba ocultar su alegría simulando que estaba enfadada- ¿Me perdonas?

Su amiga apartó un mechón moreno de la mejilla y frunció los labios-

Me trataste fatal.

-Lo siento.- se bajó del mostrador y se acercó a ella.- Prometo pagar una penitencia.

Los ojos negros de su amiga chispearon de alegría- Será algo muy gordo que lo sepas.

Se cruzó de brazos como ella.- ¿Cómo de gordo?

-Tendrás que....- se lo pensó y cuando Regina vio su mirada diabólica gimió pues sus venganzas eran míticas- Dentro de un mes es el baile de verano.

-¿Y?

-Irás en bikini.

Abrió los ojos como platos y lo primero que le pasó por la mente era lo que pensaría Keith. Entrecerró los ojos y sonrió- La última vez sólo me invitaste a una hamburguesa.

-¿No irás a comparar?- preguntó enfadada.-Sólo te había roto un vestido sin querer. Esto merece una penitencia mucho mayor.

Se miraron a los ojos y de repente se echaron a reír. -Vale. Lo haré.

Se acercaron la una a la otra y se abrazaron riendo y llorando a la vez-Te he echado de menos- susurró su amiga.

-Y yo a ti. No sabes cuanto.

Su amiga se alejó mirándola atentamente de arriba abajo- ¿En Nueva York no venden sujetadores?

Se echó a reír estirando la camiseta roja que no se había quitado. Sabía que era una provocación pero Keith no la iba a ver, así que se encogió de hombros.- He venido sin equipaje.

Su amiga entrecerró los ojos- ¿Estás bien?- preguntó mirando la venda de su brazo y las heridas de sus manos.

-Nada que el tiempo no cure.- dijo poniéndose seria.- Tengo que hablar contigo.

-¿Tiene que ver con la razón por la que no he vuelto a verte en cinco años?

Asintió y su amiga se mordió el labio inferior mirando a su alrededor.-

No puedo dejar la tienda sola. Mi padre está en Houston.

Nerviosa miró a su alrededor-Es importante, Steff.

Su amiga fue hasta la puerta y puso el cartel de cerrado antes de cerrar con llave.-Solucionado.-Se volvió hacia ella y la miró con los brazos en jarras- ¿Qué te ocurrió, Regina?

-Vamos a la trastienda.- quería que estuviera sentada antes de decirle que su novio era un cerdo.

Frunciendo el ceño fue hasta el mostrador y lo rodeó con Regina siguiéndola. Se sentaron en la mesa, donde habían hecho los deberes millones de veces, después de que su amiga sacara un par de refrescos. –

Bien, estoy lista.- dijo su amiga mirándola fijamente.- Tiene que ser muy fuerte para que me hayas hecho sentarme.

-Lo es.- susurró. En ese momento se dio cuenta de que no sabía por donde empezar así que decidió empezar por el principio.- ¿Recuerdas la fiesta del día antes de Nochebuena?

Su amiga sonrió- Claro, fue la primera vez que bebimos cerveza.

-Max nos llevó a casa- su amiga la miró a los ojos asintiendo- Antes de llegar a casa detuvo el coche en una cuneta.

Steffani la miró atónita y palideció visiblemente- No.

-E intentó...

-¡No sigas hablando, Regina!

-Me pegó y me rompió la blusa. – su amiga temblando se cubrió la cara con las manos- pero le arañé la cara y pude salir del coche.

-¡Dios mío!- su amiga se echó a llorar y Regina se acercó a abrazarla –

No puede ser...

-Lo siento mucho. En cuanto Betty me dijo que estabas saliendo con él,

me di cuenta de que tenía que hacer algo.- dijo angustiada. Steffani se abrazó fuertemente a ella y lloraron juntas.

-Lo sabía- dijo su amiga sorprendiéndola.

Se separó sorprendida de su amiga- ¿Lo sabías?

-Como no me decías lo que había pasado, supe que había ocurrido algo entre vosotros esa noche. Aunque nunca me hubiera imaginado una cosa así.

-dijo arrepentida.- Además vi el arañazo en su cara.

-¿Y por qué has salido con él?

-No sabía si era cierto lo que yo me imaginaba y fue tan agradable conmigo...- dijo con los ojos rojos de tanto llorar- Me trataba tan bien...

Regina se tensó- Deduzco que ahora ya no te trata tan bien.-Su amiga escondió su mirada avergonzada- Será cabrón.- dijo furiosa levantándose de la silla.- ¡Tienes que dejarle!

-Tengo miedo- dijo temblando.- Me ha dicho que me matará como se me ocurra.

Miró a su amiga temblando en la silla y la furia la invadió- ¡Voy a matar a ese cerdo!- gritó furiosa.

Steffani la miró con miedo- Por favor, no hagas nada. Te hará daño a ti también.

-¿Sabes lo de la hija del farmacéutico?

-¿Crees que es cosa suya?- preguntó muerta de miedo.

-¿No te parece mucha casualidad?

-Ella no ha contado nada.

-¡Porque la habrá amenazado como a ti! ¡Y seguro que hay otras!- miró

a su amiga atentamente pensando en lo que había hecho con ellas. El muy cerdo había alterado las vidas de todas y nadie le había tocado un pelo. Era asombroso que en un pueblo donde se conocía todo el mundo, pudiera vivir una persona así. Además lo tenía muy fácil para embaucar a las chicas pues nadie desconfiaría de él después de haber vivido allí toda la vida.

-¿Qué vamos a hacer?

-De momento me voy a la oficina del sheriff.- dijo muy seria- Y deberías venir conmigo.

Steffani palideció todavía más- Se enterará todo el mundo.

-No pienso dejar que le haga daño a nadie más.

En ese momento llamaron a la puerta de la tienda. Nerviosa Steffani se

levantó y se acercó a la puerta para mirar quien era.- ¡Es Max!- exclamó entrando en la trastienda asustada.

Furiosa se acercó al mostrador apartando a su amiga y miró a través de

la cristalera que Max volvía a golpear la puerta con el puño. Su pelo castaño ya tenía alguna cana en las sienes pero sus ojos eran inconfundibles. Le parecía increíble que nunca se hubiera fijado en que sus ojos estaban vacíos de sentimientos. Cuando se disponía a rodear el mostrador, Steffani le suplicó- No abras.

-Tranquila- dijo saliendo y dejando a Max atónito cuando la vio al otro lado de la puerta.

Fríamente abrió la puerta de la tienda.- Vaya Regina. ¿Has vuelto?-

preguntó sonriendo.

-No entiendo como tienes el descaro de sonreírme, ni siquiera de hablarme- dijo con desprecio.- Desaparece Max.

Él entrecerró los ojos y levantó la mirada hacia donde estaba Steffani secándose las lágrimas- ¿Qué coño le has dicho?

-Nada que no supiera. Ahora desaparece antes de que llame al sheriff.

-¡Serás puta!- el bofetón ni lo vio venir.

-¡Max!- gritó Steffani cuando Regina cayó al suelo del golpe.- ¡No lo hagas!

-¡Quédate ahí!- gritó él furioso- Esta es una cuenta pendiente entre la putita y yo.

-Maldito cabrón. Tenía que haberle dicho a Keith el cerdo que eras para que te saltara los dientes hace años.- dijo limpiándose la sangre de la comisura de la boca.

-¡No lo metas en esto!- gritó furioso. La agarró por el pelo levantándola del suelo mientras Steffani gritaba como una loca que la soltara.

-Cerdo cobarde.- dijo Regina mirándolo a los ojos con odio- Sólo te atreves con las mujeres ¿verdad?

-Sólo te di un maldito beso. Pero eres tan ñoña que hiciste un drama de todo.- le retorció la melena en el puño haciéndola daño.

-Ponte de acuerdo, Max . O era una ñoña o era una puta. No se puede ser dos cosas a la vez.- dijo burlándose de él. Eso lo puso furioso y el puñetazo que le dio en el estómago la dobló en dos.

-Serás zorra. ¿Me estás provocando, verdad?

-Eres demasiado idiota para que alguien te provoque. No lo entenderías.

-¡Max!- gritó Steffani viendo como le pegaba otro tortazo que la tiraba sobre una estantería. Su amiga al verla tirada en el suelo cogió una de las palas de exposición y se enfrentó a él- Lárgate antes de que llegue el sheriff.

Se volvió hacia ella con intención de pegarla y Regina al ver a su amiga en peligro se tiró a una de sus piernas y le mordió en el muslo. Mientras gritaba de dolor entró alguien en la tienda y Steffani gimió de alivio al ver al sheriff con el arma en la mano. – ¿Qué está pasando aquí?- preguntó con voz fría el sheriff Bronson viendo la situación y sacando su arma apuntando a Max.

Max levantó las manos sonriendo- Nada, sheriff. Esta loca que se ha tirado sobre mí.

-¡Mentira!-gritó Steffani furiosa.- Le ha pegado, sheriff.

Regina tirada en el suelo porque no se sentía capaz de levantarse se llevó una mano a las costillas por el dolor y Max la miró sonriendo- Está loca.

-Gírate con las manos en alto- dijo el sheriff entrando en la tienda sin dejar de apuntarle con la pistola.

-Sólo me he defendido.

-Reza porque Keith Manson no te pille Max- dijo mirando de reojo la cara de Regina- Porque entonces no irás a una celda sino al depósito de

cadáveres.

Max hizo una mueca girándose- Saldré en unas horas.

La amenaza implícita en esas palabras les puso los pelos de punta y Regina miró a su amiga que temblaba visiblemente.

El sheriff le esposó las manos a la espalda y guardó su pistola hablando por la radio que llevaba al hombro pidiendo una ambulancia y refuerzos.

Steffani se acercó a ella en cuanto alejó a Max y se arrodilló a su lado.-

¿Estás bien?- su mano temblaba cuando apartó su pelo rubio de su cara y gimió al ver su mejilla que empezaba a hincharse.

-Estoy bien- dijo intentando sonreír mientras su amiga la ayudaba a incorporarse un poco.

Pero se mareó y el sheriff le ordenó- No te muevas, Regina. Deja que los sanitarios te revisen.

Steffani muy nerviosa la acompañó hasta que entraron dos ayudantes de sheriff que al ver la situación abrieron los ojos como platos- Llévároslo antes de que llegue Keith- dijo el sheriff.

-Esta en la ferretería comprando unos desagües- dijo George

acercándose a Regina- ¿Cómo estás? ¿Te duele?

-¡George! ¡Llévatelo antes de que Keith se acerque para ver que pasa!-

gritó el sheriff mostrando los nervios que estaba pasando.

Regina intentó sonreír –Vete, George. No te preocupes.

El ayudante del sheriff se levantó asintiendo y muy serio cogió a Max por las esposas sacándolo de la tienda. El sheriff suspiró de alivio cuando el coche de su ayudante se fue con las sirenas puestas. Se volvió hacia las chicas y se arrodilló a su lado.- Enseguida estará aquí la ambulancia.

-No necesito una ambulancia. Si alguien me lleva a casa...- dijo apretándose el costado.

-¿Qué coño ha pasado?

La voz de Keith en el exterior los puso a todos en tensión- Billy ¿está Regina dentro? La ranchera de su madre está ahí.

-No puedes pasar, Keith.- respondió el otro ayudante del sheriff.

-Quítate del medio.

Keith entró en la tienda entrecerrando los ojos y su cuerpo estaba totalmente en tensión. Cuando se acostumbró al cambio de luz, miró hacia ellos y apretó las mandíbulas. El sheriff se levantó –Keith, está bien.

-¿Qué ha pasado aquí?- preguntó acercándose y apartando al sheriff antes de acuclillarse a su lado. Totalmente tenso apartó un mechón rubio de

la frente de Regina mirando su cara- Nena, ¿quién te ha hecho esto?

-Keith –dijo nerviosa cogiéndolo de la mano- Prométeme que no harás nada. Lo solucionará el sheriff

-Sí, Keith. Deja que la ley siga su curso.- dijo el sheriff apoyándola.

-¿Quién te ha pegado?- gritó Keith.

-Ha sido Max- dijo Steffani en un susurro.

Keith palideció mirándola a los ojos- ¿Esto lo ha hecho Max?

-Keith por favor, deja que el sheriff se encargue...

-Está detenido y le daremos su merecido.

Keith no le hizo ni caso mientras acariciaba la mejilla de Regina que temía que hiciera una locura.- Keith...

-Por eso te fuiste cinco años, ¿verdad?- susurró él con voz lacerante-

¿Qué te hizo, Regina?

Muerta de miedo porque en su mirada veía que quería matar a alguien,

miró al sheriff que entrecerró los ojos.- ¿Regina? ¿Qué ocurrió hace cinco años?

Nerviosa miró a su amiga que asintió- Intentó...

-¿Qué intentó, nena?

Le miró a los ojos intentando retener las lágrimas- Intentó violarme.

Keith cerró los ojos apretando las mandíbulas y Regina se aferró a él desesperada- Prométeme que no harás una tontería.

En ese momento llegaron los sanitarios a toda prisa. Tuvo que soltar el brazo de Keith y cuando le tocaron el costado provocando que Regina se quejara de dolor, Keith salió furioso de la tienda. Nerviosa vio como el sheriff salía corriendo hablando por la radio que llevaba en su hombro.-

¡Dios mío!- gimió llorando- Lo va a matar.

-Tranquila, el sheriff lo detendrá- dijo Steffani yendo hacia el mostrador.- Voy a llamar a Roger. Él sabrá calmarlo.

Cuando su amiga colgó el teléfono ya la tenían sobre una camilla llevándola hacia la puerta- Voy con vosotros- dijo su amiga cogiendo el bolso rápidamente.

Llegaron al hospital que estaba a veinte kilómetros antes de darse cuenta y rápidamente la atendieron. Una doctora le ayudó a quitarse la ropa y la revisó diciéndole que había que hacerle unas placas en el tórax y en la cara.

–Quiero comprobar que no te ha roto el pómulo- dijo viéndole la hinchazón con el ceño fruncido.

Steffani que no se separaba de su lado se puso a llorar y ella la miró. –

Tranquila, Steff. Estoy bien. De hecho me siento liberada.-dijo sorprendiéndolos a todos.

- Menuda catarsis –dijo el enfermero cubriéndola con la sábana.

-No lo sabes bien. Me acabo de quitar un peso de encima que llevaba cinco años sin apartarse de mi mente.- esas palabras hicieron llorar todavía más a su amiga que le apretó la mano.

La doctora sonrió- Entonces no hay mal que por bien no venga.

Las dejaron solas y Regina miró a su amiga- Deja de llorar de una vez.

-No puedo- dijo limpiándose las lágrimas- Me quedé paralizada cuando te empezó a pegar.

-No es cierto, llamaste al sheriff y le amenazaste con la pala.

-Tenía que habérsela estrellado en la cara.

Regina sabía que estaba furiosa consigo misma pero era algo que tenía que digerir ella sola. Ella no podía enfrentarse a sus miedos por su amiga.

Su madre abrió la cortina de golpe totalmente pálida y cuando la vio se llevó una mano al pecho- Dios mío.

Intentó sonreír aunque era difícil. Su mejilla izquierda estaba totalmente hinchada y tenía una herida en el labio.- Estoy bien, mamá. Es peor de lo que parece.

Steffani se echó a llorar otra vez y Regina hizo una mueca.- Voy a matar a ese cabrón.-dijo su madre con los ojos llenos de lágrimas- ¿Cómo se ha atrevido?

-Creo que no pensó en las consecuencias- susurró Steffani.- Cuando pierde los papeles no se controla.

Esa frase indicó a su madre que también había abusado de ella y entrecerró los ojos acercándose a su hija- Más le vale que no salga nunca de la cárcel.- dijo entre dientes.-Si no lo mata Keith, lo matará tu padre.

Regina se tensó cogiendo de la mano a su madre- ¿Dónde está Keith?

-Está detenido.

Gimió cerrando los ojos-¿Qué ha hecho?

-Intentar llegar a Max. Afortunadamente el sheriff y George

consiguieron detenerlo para esposarlo. Está encerrado en la sala de

interrogatorios hasta que se calme.- su madre le acarició la frente intentando no hacerle daño- No te preocupes, su padre está con él intentando que entre en razón.

-Quiero hablar con él.- susurró con lágrimas en los ojos.- Tiene que estar hecho polvo.

-Ya hablarás con él. En este momento está tan fuera de sí que no razona.

En ese momento le sonó el móvil a Steffani que lo cogió rápidamente.-

Sí, sheriff- dijo mirándola a los ojos mientras escuchaba- ¿No puede esperar? Quiero saber como está Regina. Bien. Iré ahora mismo.

-¿Tienes que ir a la oficina del sheriff?- susurró mirando a su amiga.

-Quieren que haga una declaración pues temen que alguien se tome la justicia por su mano y quieren agilizar el tema. El juez ya está allí.

-¿Y yo no tengo que declarar?-Steffani se encogió de hombros

preocupada por ella- Vete tranquila, estoy bien. Además no me quedo sola.

-Sí, Steffani- le dio las llaves de su coche –Vete y conduce con cuidado que estás muy nerviosa.

Regina miró preocupada a su amiga pues era verdad que estaba de los nervios- Mamá, vete con ella.

-¡No te vamos a dejar aquí sola!

-Me tienen que hacer las placas, así que no estarás conmigo. Llévala por favor, así me quedaré más tranquila. Estaría de los nervios pensando que le ocurre algo por esa carretera.

Steffani y Silvi se miraron- Silvi, quédate con ella.

Su madre apretó los labios indecisa- No, te llevo y vuelvo. Regina tiene razón.

Suspiró de alivio al oír a su madre que le dio un beso en la frente antes de salir con su amiga. Mirando el techo pensó en todo lo que había pasado en pocos días. Si no estaba loca era más fuerte de lo que creía. En su mente apareció la mirada de Keith al decirle que Max la había intentado violar y una lágrima cayó por su sien sin darse cuenta. La cortina se abrió y entró la doctora- Estamos algo sensibles, ¿verdad?

-¿Usted también?

La doctora se echó a reír antes de que entrara un enfermero- Llévala a placas. Te veo allí, Regina.

Capítulo 7

Tardaron un rato porque un accidente en la autopista tenía prioridad y ella esperó en la camilla en el pasillo a que sacaran a la mujer que gritaba como una loca porque le dolía la pierna.

Cuando se las hicieron, la volvieron a llevar al box y apenas dos minutos después llegó su doctora- Siento la tardanza.- dijo colocando las radiografías en la pared luminosa. Las observó un rato. –Bueno- dijo haciendo una mueca- afortunadamente no tienes nada en el pómulo salvo el hematoma.

-¿Y el costado?

-Eso es lo malo. Ese salvaje te ha roto una costilla- dijo señalando una fina línea negra en una de sus costillas inferiores. – Te dolerá un tiempo.

Sobre todo al reírte o al toser.

Gimió dejando caer la cabeza en la camilla. –Tranquila, es doloroso pero te pondrás bien.

-¿Puedo irme?

En ese momento se abrió la cortina y sorprendida vio allí a Keith.- Debe esperar fuera- dijo la doctora molesta.

-Déjelo, doctora- susurró ella mirándolo atentamente. Su mirada daba miedo.

Su frustración rezumaba por cada uno de sus poros y la doctora se puso alerta. Nerviosa miró a la mujer- ¿Puedo irme?

La mujer asintió –Prepararé tus papeles y el informe para tu médico.

-Bien.

La doctora se acercó a Keith sin intimidarse- ¿Puedo dejarla con usted sin que monte ningún numerito?

-Sí- dijo entre dientes antes de ignorarla e ir hacia Regina. Se miraron a los ojos y Regina tembló al sentir como su mano le acariciaba el antebrazo-

¿Cómo estás, nena?

-Sólo tengo una costilla rota- Keith se tensó y ella sonrió intentando aliviar la tensión- Estoy bien.

-¿Por qué no me lo dijiste?- preguntó en voz baja.

-Pensaba que te había dado el préstamo y tuve miedo de que te arruinara. Así que me fui.

-No confiaste en mí.

Estaba dolido y lo entendía, pero él también la había dejado con Max. –

Keith...

-¿Por qué no me lo contaste en cuanto pasó?- preguntó molesto.

-¡Porque no estabas!

Keith palideció seguramente recordando donde estaba. – ¿Me echas la culpa, verdad?

-¡No!- exclamó ella antes de desviar la mirada.

-Dios mío- se apartó de ella y se llevó las manos a la cabeza pasándose los

dedos por su cabello- Esto no puede estar pasando.

Torturada porque estaba sufriendo por su culpa le volvió a mirar- No es culpa de nadie salvo de Max. No es culpa tuya que confiaras en él para llevarme a casa.

-¡Sí que lo es!- dijo furioso- Me enfade contigo por una tontería y...

-Confiabas en él. Y yo también. ¿Quién se iba a imaginar que era así?

Keith la miró fijamente- ¿Qué te hizo?

-No me preguntes eso, Keith- dijo muy nerviosa intentando sentarse en la camilla mientras se sujetaba el costado.

-¡Tengo que saberlo!

-Dame la ropa- dijo señalando la ropa que estaba en una silla.

-Dime que te hizo- susurró dándole la camiseta roja.

-Sólo voy a decirte que no me llegó a desabrochar los pantalones.- le dijo con voz suave- ¿Te vale con eso?

-¡No!- dijo frustrado- ¡No me vale! ¿Qué te hizo?

Regina ya no pudo retener las lágrimas- Me besó a la fuerza y cuando lo rechacé me pegó llamándome puta. –Keith apretó las mandíbulas mirándola fijamente- Cuando intenté apartarme, me desgarró la blusa y me apretó los pechos obligándome a besarle. ¡Así que le arañé la cara y aproveché para escaparme!

-Dios mío, le arañaste tú.- dijo furioso- Cuando le pregunté...

Se imaginaba lo que le habría dicho y apretando la sábana contra su pecho dijo llorando- Yo no soy una puta- dijo entre sollozos.

-Lo sé, nena- la abrazó a él suavemente.- Te juro que cuando lo coja...

-No.- se separó de él para mirarlo a los ojos- Deja que la justicia actúe.

-No me pidas eso.

-Promételo, Keith. No quiero llevar sobre mi conciencia que a ti también te ha destrozado la vida. -le agarró por el brazo- Promételo.

-A ti no te ha destrozado la vida.- susurró él.

-Me ha separado de mi familia cinco años. Me ha hecho odiarte por quedarte con esa mujer en la fiesta- Keith se tensó- Me ha hecho abandonar a mi madre y a Roger. Lo perdí todo cinco años y no quiero que esto te afecte a ti también.

-Lo superaremos, nena. Ya verás como todo vuelve a ser como siempre.

Se miraron durante unos segundos- Han pasado cinco años Keith. Nada

será como siempre. He cambiado. Promételo.

-Te ayudaré a vestirte.- dijo él desviando la mirada.

-¡Promételo!

Él no contestó y frustrada le arrebató la camiseta. Dejó caer la sábana algo avergonzada pues aunque ya la había visto desnuda no estaba cómoda con él mirándola. Al ver que le costaba meter el brazo por el tirante la ayudó suavemente y le bajó la camiseta lentamente. Regina se estremeció al sentir como le rozaba el costado de su pecho.

-¿Me das los pantalones?

Keith vio como sacaba las piernas y cogió sus braguitas. Sin querer se sonrojó de vergüenza pero cuando se agachó para ponérselas protestó-

¡Puedo yo!

-Nena, no te puedes agachar- dijo sin darle importancia. Acalorada vio a cámara lenta como se las subía por las pantorrillas hasta llegar a sus rodillas-
¿Puedes ponerte en pie?

Ella asintió y apoyándose en su hombro se bajó de la camilla. Se las subió sin mirarla y cogió los pantalones cortos. Levantó una pierna para meterla por la pernera y él la miró brevemente antes de que levantara la otra pierna. -Voy a acostumbrarme a que me vistas.-dijo intentando relajar el ambiente.

Keith le subió los vaqueros rozando sus glúteos y ella se mordió el labio inferior haciéndose daño en la herida.- Repetimos cuando quieras.

Le miró a los ojos cuando se incorporó y se le cortó el aliento cuando le abrochó el pantalón subiéndole la cremallera después. Sentir sus dedos rozando apenas su sexo la excitó como nunca. Avergonzada desvió la mirada sentándose en la camilla para que le pusiera las botas. Cuando le acarició el tobillo pensó que tenía que acabar con eso antes de que las cosas se fueran de las manos. -Keith...

-¿Si?- preguntó subiendo la mano por su pantorrilla.

-¿Cuándo conoceré a Tris?

Se detuvo en seco y levantó la mirada. Subió su bota por su pierna tirando bien para calzársela. Cogió la otra bota y se la calzó rápidamente.

Regina suspiró de alivio al ver que lo había pillado.- Dejemos ese tema para otro momento. Me parece que por hoy ya tenemos bastante- dijo entre dientes dándole la espalda y pasando una mano por su pelo.

-Sí.

Se quedaron en silencio unos minutos pensando cada uno en sus cosas,

hasta que la doctora apareció con unos papeles en la mano.- Bien, Regina- dijo sonriendo- dale esto a tu médico de cabecera –dijo dándole unos papeles- y toma esto si te duele.- le dio una receta mirando de reojo a Keith.

–Reposo y nada de cargar pesos.

-Bien.-dijo muy serio.

-Gracias, doctora- dijo ella intentando sonreír.

Cuando salieron al exterior, él la guió hasta donde estaba su camioneta.

Le dio algo de vergüenza porque la gente los miraba y Keith masculló por lo bajo cogiéndola por el hombro como si quisiera protegerla de esas miradas.

-Seguro que piensan que has sido tú- dijo ella casi sin voz.

-Me importa una mierda lo que piensen de mí.

La ayudó a subir a la camioneta- ¿Por qué no ha vuelto mamá?

-Le dije que yo me encargaría- dijo arrancando.- No quería que volviera a la carretera.

-¿Ha ocurrido algo en comisaría?

Keith apretó los labios y negó con la cabeza. Se dio cuenta de que le estaba mintiendo- ¿Qué ha pasado, Keith? Me enteraré de todas formas.

-Sacaron a Max de la celda para declarar y mi padre se tiró sobre él cuando llegaban Steffani y Silvi.-gimió cerrando los ojos- Nena, no te preocupes... todo está bien.

Se dio cuenta de que había alterado la vida de todos- No tenía que haber vuelto- susurró mirando por la ventanilla.

-¡No digas eso! ¿Me oyes?- él le cogió la mano para que lo mirara-

¡Estás en tu casa y como dijiste te robó cinco años! Nos los robó a todos.

Ahora podremos volver a la normalidad. – ella iba a decir algo-

¡Volveremos a la normalidad!

Era tan cabezota que no pudo evitar quedándosele mirando. Keith

mirando la carretera tenía una cara de resolución que le indicó que no se daría por vencido hasta que consiguiera que todo volviera a ser como antes, aunque ella sabía que eso era imposible porque su relación ya no era la misma. Además estaba comprometido. Volvió a mirar por al ventana apretando sin darse cuenta la mano de Keith.

Se quedó dormida de camino a casa y se despertó de dolor cuando la sacó de la camioneta- Ya llegamos, nena- le susurró apoyando su cabeza delicadamente contra su hombro.

Cuando entró en casa sus padres la esperaban nerviosos. Cuando Roger

la vio por poco le da un infarto y su madre se acercó rápidamente a ella.

Betty detrás de ellos se tapó la boca al verla- ¡Mi niña!

-Estoy bien- dijo ella intentando sonreír.

-Tiene una costilla rota. Que es poco teniendo en cuenta lo que le podía haber pasado- dijo Keith entre dientes subiendo las escaleras.

-¿Una costilla rota?

-Descanso y no coger pesos, esa es la prescripción. Tengo que ir a buscar las pastillas, no quería dejarla sola en la furgoneta mientras las compraba.- dijo tumbándola en la cama suavemente.- Traerle algo de comer.

-Tengo sueño- dijo ella cerrando los ojos.

-No, nena. Tienes que comer algo primero- dijo muy serio sentándose en la cama. Le acarició la mejilla sana.-Comerás algo y tomarás las pastillas.

Después podrás dormir hasta la cena.

-Tiene que tomar el antibiótico- dijo su madre algo nerviosa. Betty muy nerviosa salió de la habitación para ir a por algo de comer.

-Ponerla cómoda. Yo vuelvo enseguida.

Cuando Keith salió su madre se acercó a ella. –Betty está de los nervios.

Se echa la culpa por decirte que tenías que hacer algo.

Gimió cerrando los ojos- Dile que venga.

Cuando su ama de llaves entró en la habitación con una bandeja en la mano sonrió de medio lado- No te preocupes. No es culpa tuya.

La miró atormentada- Claro que lo es. Si hubiera hablado hace cinco años...

-¡Creímos que era lo mejor!-dejó la bandeja sobre la cama a su lado- Escúchame- la cogió de la mano y la obligó a sentarse- No tienes la culpa de nada y lo que ha pasado hoy es la consecuencia de mi furia al enterarme lo que le había hecho a Steffani.

Betty jadeó llevándose una mano al pecho- Tenía que haber ido al sheriff

y denunciarlo en lugar de enfrentarme a él. Tú no tienes la culpa de nada.

Son mis decisiones, no las tuyas.

La mujer se limpió las lágrimas –Al menos lo han pillado.

-No sé cuanto estará en la cárcel pero lo que es seguro es que tendrá que irse del pueblo- dijo con una ligera sonrisa.

-Dios te oiga, niña.

Apenas comió nada pues estaba agotada y se tomó el antibiótico.

Cuando Betty y su madre le pusieron el camisón esperaron que llegara Keith.
– ¿No tarda demasiado? En media hora como mucho tendría que estar aquí-
dijo Regina muy nerviosa. –Llámalo mamá.

-¡Dios, espero que no haya pasado nada más! Mis nervios no lo soportarían.

Fue hasta el teléfono fijo de su habitación porque en el piso de arriba inexplicablemente no había cobertura y Regina cerró los ojos pensando que tendría que volver a conseguir toda su documentación y sus tarjetas de crédito, por no hablar de su móvil.

Cuando volvió su madre con el teléfono inalámbrico en la mano- Bien,
al parecer tengo que ir a por las pastillas.

-¿Qué ha pasado ahora?

-Al parecer el sheriff está interrogando al farmacéutico.

Volvió a cerrar los ojos -Dios mío.

-No te preocupes, cielo- se acercó a ella y la besó en la frente –Todo se arreglará. Descansa. Te despertaré cuando vuelva.

Estaba a punto de quedarse dormida cuando se dio cuenta de que no había hablado con el general. Agotada se dijo que lo haría en cuanto durmiera un

poco.

Una caricia en la mejilla la despertó. Al abrir los ojos vio a Keith a su lado-
Has vuelto- susurró ella.

Hizo una mueca – ¿Te duele?

-Sólo si me muevo- dijo sonriendo- y si respiro.

-Tómame esto- dijo dándole una pastilla y acercándole un vaso de agua.

Cuando tragó le miró a los ojos- ¿Qué ha ocurrido?

-¿Por qué crees que ha ocurrido algo?- estaba tenso y a ella no se la daba.

-¿Qué ha ocurrido, Keith?

Se miraron a los ojos y pensativo le acarició la mejilla- Max violó a

Louise Miller, la hija del farmacéutico.

-Mierda.

-No puedo creer que mi mejor amigo sea un violador.

-Tú no tienes la culpa de nada- susurró ella.

-Intento recordar si ha habido algún momento en que hubiera algún gesto o algún comentario que me pudiera indicar que era un auténtico psicópata pero no soy capaz de encontrarlo.

-Keith, nos engaño a todos- llevó su mano hasta la suya y la apretó contra su mejilla.- No es culpa de nadie. Sólo suya.

La miró a los ojos- Pensar en lo que te podría haber hecho...

-Tenemos que olvidarlo. Quiero expulsarlo de mi mente para siempre, Keith.

-¿Me odias?

-¡No!- exclamó sorprendida- ¿Por qué preguntas eso?- al ver que no le contestaba continuó- No puedo negar que me enfadé por que me dejaste con él. Me dio la sensación esa noche que era molesta para ti por como reaccionaste cuando bebimos las cervezas y le dijiste a Max que me llevara a casa.- Keith apretó los labios sin dejar de acariciarle la mejilla- pero tú no tienes la culpa de lo que pasó después. Ahora me doy cuenta de que fue Max el que lo preparó todo con intención de llevarme a casa.

-No tenía que haberme quedado en el bar. Tenía que haberte traído a casa como era mi obligación.-Se miraron a los ojos- No me acosté con ella.-

Desvió la mirada porque no quería saberlo- No me acosté con ella.

-Bien.

-Mírame, nena.

-Quiero dormir. Estoy cansada.

La puerta se abrió lentamente –Keith- susurró su madre- Tris está al teléfono.

-Ahora voy.

-Vete a hablar con tu novia. Estoy cansada- dijo cerrando los ojos para evitar llorar.

Él no se movió de su lado durante unos minutos pero no abrió los ojos

sintiendo su mirada sobre ella. Suspirando se levantó lentamente procurando no moverla, saliendo después de la habitación.

Al día siguiente tuvo que pelearse con todo el mundo para poder

sentarse en el porche. Y cuando por fin lo consiguió después de desayunar, gimió cuando vio aparecer el cuatro por cuatro del sheriff. Se estaban bajando del coche cuando se abrió la puerta de casa y Roger salió al porche.

-Sheriff, está molida- dijo molesto al ver que iban a hablar con ella.

-Sólo serán unas preguntas- dijo subiendo los escalones mirando con el ceño fruncido a Regina.- ¿Cómo estás, pequeña?

-Bien, sheriff- miró a su ayudante y sonrió – ¿George?-la saludó llevándose la mano al sombrero apretando los labios al verle el morado.

Volvió la vista al sheriff que se había sentado en la silla de mimbre que estaba a su lado.- ¿Qué quiere saber?

-Cuéntame qué ocurrió.

Miró a su padrastro que se tensó de manera evidente.- Cuéntaselo todo, cielo. No te preocupes por mí.

-¿Por qué tengo que contarlo? ¿No tiene suficiente para pillarlo?

-De momento es su palabra contra la vuestra. Pues no tenemos pruebas de nada.

-¿Cómo que no tenéis pruebas?- preguntó Roger furioso- ¿Y la violación de la hija de Miller?

-La chica no tenía semen, ni ninguna otra prueba física que pueda delatarle. Usó preservativo.

-¡Pero tienen su testimonio!

-¡Estaba borracha y todo el mundo en el pueblo vio como tonteaba con él en el bar!

-Dios mío, lo van a soltar- susurró asombrada.

El sheriff la miró a los ojos- De momento se quedará en la cárcel por agresión pero no te garantizo que en seis meses no esté en la calle.

Miró a Roger que apretaba los puños fuera de sí.

-Yo tengo una prueba- dijo Betty saliendo al porche.

Asombrados la miraron- Cuando Regina salió de su habitación al día siguiente recogí su ropa y la guardé. Le entregó una bolsa de papel al sheriff que la miraba asombrado.- Sabía que algún día la necesitaría para denunciarle.

El sheriff abrió la bolsa por los extremos superiores y miró su interior-

¿Qué ropa llevabas esa noche, Regina?

-Una blusa roja de seda y unos vaqueros.

George sonrió- Esperemos que sea suficiente.

-Yo puedo testificar pues la vi llegar a casa- dijo Betty dándole todo su apoyo.

-Por Dios – dijo Roger pasándose una mano por su pelo cano.- Largaos de aquí antes de que llegue Keith y se entere de esto.

-Demasiado tarde- dijo Keith a sus espaldas sorprendiéndolos a todos.

-Keith...- dijo ella preocupada mirando a Betty que se retorció las manos.

Keith se acercó lentamente a su ama de llaves- ¿Tú lo sabías?

-Keith....- se intentó levantar pero una mirada de él la volvió a sentar en su sitio.

-¿Tú lo sabías?

-Sí- dijo Betty al borde del llanto.

-¿Sabías que la había intentado violar y no dijiste nada?

-Quería proteger a la familia.

-¿Y quién protegía a Regina?- le gritó a la cara.

Betty levantó la barbilla enderezando la espalda- Ciertamente Keith, ¿quién la protegía? Sino recuerdo mal, tú eras el encargado de hacerlo esa noche.

Keith palideció.- No discutáis, por favor- Regina estaba al borde del llanto.- Fue culpa mía no decir nada. ¡Mía! No le echas la culpa a Betty. Ella solamente intentó hacer lo mejor para todos.

-No deberíais haceros esto- dijo George preocupado- De nada sirven las recriminaciones cuando toda la culpa la tiene él. Es normal que confiarais en alguien al que conocíais de toda la vida y que llevaba una vida aparentemente ejemplar. Ahora tenemos que centrarnos en pillarlo y que se pase el resto de su vida en la cárcel.

Keith la miró brevemente antes de irse. Estaba muy molesto y Roger apretó los labios mirando la espalda de su hijo mientras iba hacia los establos- Habla con él, papá.- dijo ella suplicándole con la mirada.

Roger la miró a los ojos. Unos ojos idénticos a los de Keith- Está frustrado y dolido porque se echa la culpa y no puede hacer nada.

-Llevaremos esto al laboratorio.- dijo el sheriff levantándose de la silla.

-¿No quieren un café o ...

-No te preocupes por eso, Regina- dijo George sonriendo bajando los escalones del porche.

Cuando se fueron se quedaron los tres solos- Esto es horrible.

-Lo siento- dijo Betty apretándose las manos mirando a su jefe.

Roger llevó una mano a su hombro y se lo apretó dándole ánimos- Esto pasará. –se alejó yendo hacia los establos y Regina apretó los labios.

-No sirve de nada recriminarnos unos a otros.- dijo para sí.

-Lo sé.

-Es algo inevitable- dijo su madre saliendo de la casa sobresaltándolas.-

Tenemos que superarlo y hacernos más fuertes. Sobreviviremos.

Capítulo 8

Esa noche Keith no se presentó en la cena. No era raro que por su trabajo no fuera a almorzar pero la cena era sagrada. Nunca faltaba nadie si estaba en casa, a no ser que estuviera enfermo. Regina casi no habló en toda la cena preocupada por él y cuando se tumbó en la cama pensó en que al día siguiente tendrían que hablar para solucionar el tema.

Estaba tan preocupada por Keith que no pegó ojo y le oyó llegar a casa

totalmente borracho chocándose con todo lo que encontraba a su paso. Oyó a su padre hablando con él en susurros pero no oyó a Keith. –Vamos, hijo.-

dijo Roger seguramente ayudándole a llegar a la cama.

Bueno, al menos estaba en casa, pensó con alivio pudiendo relajarse al fin.

Se despertó tarde al día siguiente y cuando fue al baño se miró al espejo pensando que parecía que cada día tenía peor aspecto. Estaba saliendo del baño cuando oyó una voz en el piso de abajo- ¿Se puede saber dónde está?

Llevo días sin verlo.

Sorprendida y temiéndose lo peor, salió de su habitación lentamente para ver desde lo alto de la escalera a una chica preciosa en el hall discutiendo con su madre.- Tranquilízate, Tris. Hemos tenido problemas y Keith ha tenido que solucionarlos.

-¿Problemas?- Era pelirroja y tenía unos ojos azules que se veían desde allí.

Su vestido de firma indicaba que tenía dinero. Estaba claro que Keith tenía buen gusto.- ¿Qué problemas puede tener para no hablar conmigo dos minutos? ¡El otro día me colgó el teléfono!

Estaba indignada y fue hasta la escalera dispuesta a subir mientras su madre intentaba calmarla- Por favor no grites, mi hija está dormida...

-No te preocupes, mamá. Estaba despierta.

Sorprendidas levantaron la vista y Tris la miró fijamente- Dios mío.

¿Has tenido un accidente?

-Tris ¿por qué no vuelves cuando Keith pueda atenderte?

Se volvió hacia su madre sorprendida- ¿Qué está pasando aquí, Silvi?

Su madre la miró nerviosa antes de volverse a la prometida de Keith-Diselo mamá. No me importa.

-A mi hija le pegado Max- dijo dejando a Tris tan atónita que se llevó una mano al pecho.

-¿Max? Pero eso es...

-¿Imposible?- preguntó ella divertida.

-¡Max no haría algo así!- miró furiosa a Regina- ¿Has vuelto para crear problemas, verdad?

Silvi y Regina se miraron sorprendidas- ¡Ya me había dicho Keith que te habías largado de casa sin dar explicaciones, pero que vuelvas con estas historias es el colmo!

-Tris ¿pero qué dices?- protestó su madre indignada.

-Se largó de aquí sin importarle vuestros sentimientos, Silvi. Todavía recuerdo las últimas Navidades y las lágrimas en tus ojos porque la hija pródiga no se había dignado a aparecer.

Regina sintió que la traspasaba un cuchillo mirando atónita a esa mujer, que aunque no la conocía estaba diciéndole cuatro verdades- Es una egoísta a la que no les importaba vuestros sentimientos.- dijo furiosa subiendo las escaleras – y ahora vuelve con esta historia. -La señaló con el dedo- Como le hagas daño a Keith te saco los ojos.

Asombrada se dio cuenta de que estaba totalmente enamorada de Keith.

Era una mujer preciosa, enamorada de él y entendió que por mucho que le doliera si se casaba con ella, Tris lo cuidaría- No quiero hacer daño a nadie.

-Más te vale.

Su madre sollozó desde el pie de la escalera y Regina la miró- Mamá, no llores. Tiene razón.

-No, no la tiene- dijo Keith bajando por la escalera sólo con los vaqueros puestos y una camisa en la mano.- Tris, vamos al salón.

-¿Qué pasa aquí?- preguntó Tris furiosa- Te parece lógico desaparecer una semana a dos meses de la boda.

¡Dos meses de la boda! Regina sintió que le faltaba el aire. Keith la miró a los ojos un segundo antes de coger a Tris del brazo para llevarla a la escalera.- Vamos al salón.

Tris se soltó- Dios mío, es por ella ¿verdad?

-Tris te estás alterando por nada- dijo ella intentando calmarla.

-Regina, vuelve a la cama- dijo él cogiendo del brazo a su prometida y

llevándola a las escaleras comenzando a descender.- Silvi ¿puedes ocuparte de que Regina vuelva a la cama?

Su madre asintió cuando pasaron a su lado. Tris soltó su brazo con malos modos- Ya puedes disculparte.- dijo fulminándolo con la mirada-

¡Estoy a punto de suspender la boda!

Cuando entraron en el salón Keith cerró la puerta. Betty salió de la cocina limpiándose las manos con un paño. Betty miró a Silvi y a Regina-

¿Qué creéis que pasará?

-Dios mío, está furiosa- dijo su madre preocupada y después sonrió.-

Espero que lo deje ella.

Asombrada miró a su madre que parecía en la gloria- ¡Mamá!

-Déjate de disimulos, niña.- dijo su madre intentando poner la oreja.

Sin poder creerlo vio como las dos mujeres se acercaban sigilosamente a la puerta del salón.

-¿Has estado bebiendo?- escucharon a Tris que gritaba desde el salón.

-¡Tris, baja la voz!

-¡Yo preocupada por ti y tú de juerga!

Regina hizo una mueca acercándose a la escalera y bajando unos escalones para tener una vista de la puerta del salón.- ¡Me has dejado plantada para escoger el pastel y no has venido a la fiesta que nos habían organizado mis padres! ¡Me has dejado en ridículo!

-¿No vas a preguntar qué ha pasado?

-¡Te lo he preguntado al teléfono varias veces y no me lo has dicho!-

dijo a gritos. Regina bajó varios escalones más- ¡Pero no hace falta que me lo digas porque acabo de ver el problema!

-Tris, te lo advierto- la voz de Keith indicaba que no estaba para juegos.

-¿Te duele la cabeza? ¡Pues te jodes! Ya me lo había advertido, Max.

-No me hables de Max que pierdo los nervios.

-¡Cuando nos comprometimos me lo advirtió! Procura que no vuelva Regina antes de la boda Tris o no te casarás.

Regina asombrada bajó otros escalones acercándose a escuchar.- ¡Max no sabía una mierda!

-¡Me dijo que siempre la habías protegido y que era una mentirosa compulsiva! Que de dominaba con su dedo meñique. Y es obvio que es así.

¡Aparece y ya empiezas a hacer cosas raras! ¡Y ahora dice que eso se lo hizo Max!

-Es que se lo hizo Max. –respondió Keith con voz de hielo- Y te aconsejo que cierres el pico antes de que metas más la pata.

-Dios mío, ¿estás hablando en serio?- hubo un silencio en la habitación y su madre la miró apretando los labios. – No puede ser, ¿Max?

-Hay testigos- dijo con voz agotada.

-Keith, lo siento- parecía realmente arrepentida y su madre dejó caer los hombros derrotada.- Cariño, lo siento mucho.

Las voces se amortiguaron y Betty hizo una mueca girándose para mirarla. Le indicaba claramente que estaba decepcionada de que no lo hubiera dejado. Subió lentamente las escaleras bajo la atenta mirada de ellas- Voy a ducharme.- susurró.

Evitó encontrarse con Keith durante todo el día pero a la hora de la cena no tuvo esa suerte. Esa noche se puso un vestido rosa que le quedaba algo ajustado pero era pasable. Cuando llegó al salón gimió al ver que también estaba Tris que se levantó inmediatamente del sofá para saludarla. Llevaba un impresionante vestido de seda verde que destacaba el color de sus ojos y su pelo.- Regina, quería disculparme por lo de esta mañana. Keith me lo ha explicado todo y espero que me disculpes pues estoy muy arrepentida.

Durante una décima de segundo en su mirada no había una pizca de arrepentimiento sino todo lo contrario. La odiaba. No podía ni verla, pero lo

disimuló muy bien con una maravillosa sonrisa.

-No te preocupes, Tris. Entiendo que pudieras estar molesta.- respondió suavemente.

Se sentó en el sofá al lado de su madre que asintió sonriendo mientras Keith estaba muy tenso tomándose una copa al lado de la chimenea.

-Cariño, ¿le has dicho a Regina que queremos que participe en la boda?-

La prometida de Keith se sentó en el sofá como si fuera una Reina cogiendo su copita de jerez.- Hemos pensado que podías leer unos versículos de la Biblia durante la ceremonia.

Tensa miró de reojo a Keith que observaba a su prometida como si quisiera matarla- No sé si estaré aquí para la boda- dijo suavemente.

-¿No estarás aquí?- confundida miró a su prometido y sonrió- ¿Así que te vuelves a ir?

Esas palabras la pusieron de los nervios y se removió incómoda en el sofá. Su madre alargó la mano y la retuvo. Estaba a punto de tirarse sobre esa pelirroja y arrancarle los pelos.

-Tengo una plaza en la Universidad. Soy profesora.

-Oh sí, algo me comentó Keith- dijo como si fuera lo más aburrido del mundo.

-¿Y tú en que trabajas, Tris?

La pelirroja se echó a reír- Yo no trabajo. No lo necesito. Así podré dedicarme a mi Keith por entero.

La manera en la que dijo mi Keith era una clara provocación y su madre volvió a apretarle la mano.- Estoy deseando casarme y ya lo hemos hablado...tendremos un bebé de inmediato.

Regina palideció ligeramente pero sonrió- Un bebé en esta casa será maravilloso.

-Sí- dijo mirando a su alrededor.- pero antes viene la boda.

Alargó la mano y le enseñó el anillo- ¿Te gusta? ¿A que mi Keith es maravilloso?

Cuando Regina vio el anillo de compromiso de la abuela Manson en su

dedo, sintió que le daba un vuelco el estómago. Ese anillo se lo había puesto ella mil veces desde que tenía doce años admirándolo bajo la atenta mirada de Keith que la observaba divertido. Que se lo hubiera dado a ella, aunque sabía que no era lógico, le sentó como una patada en la boca.

-Es precioso. Siempre lo he creído- dijo desviando la mirada hacia su madre- ¿No tenéis hambre?

-Por supuesto –dijo su madre aliviada. Roger miraba a Tris como si no la conociera mientras que Keith estaba furioso.- Pasemos al comedor.

Tris no dejó de hablar de la boda en toda la cena torturándola- Y hemos pensado que la canción de apertura del baile sea una de Frank Sinatra. Sé que a mi Keith le encanta.

Regina apretó la cucharilla del postre con fuerza y sin querer levantó la vista para mirar a Keith que la observaba pensativo. –Quedará precioso.

-Estoy segura, querida ¿cómo están tus padres?- preguntó su madre intentando cambiar de tema por enésima vez.

-Muy bien, encantados con la boda. Nos esperan esta noche para tomar una copa.

Silvi miró asombrada a Keith – ¿Os vais esta noche?

Keith apretó los labios y Roger gruñó por lo bajo- Mañana tenemos mucho que hacer- dijo Tris distraída colocándose su collar de perlas –Vamos a elegir

la vajilla y Keith tiene que tomarse las medidas para el chaqué.-

Regina sintió que la bilis subía por su garganta y no lo soportó más- Estará conmigo una semana. – Se volvió hacia su novio con una mirada de amor- una luna de miel adelantada.

-Me alegro mucho- dijo suavemente levantándose de la silla- ¿Me disculpáis? Es que todavía no me encuentro muy bien.

Tris la miró maliciosa durante un segundo pero lo disimuló muy bien-Por supuesto querida, espero volver a verte antes de la boda.

Forzó una sonrisa y asintió – Cielo, ¿quieres que te acompañe?- preguntó su madre mirándola preocupada.

-No, quédate y disfruta de la cena.

No pudo evitar mirar a Keith antes de salir del comedor. Miraba pensativo su copa de vino.

Cuando salió al hall Betty, la observaba muy triste desde la puerta de la cocina y ella hizo un gesto sin darle importancia. Subió las escaleras lo más rápido que pudo y entró en su habitación. Sin poder evitar llorar se quitó el vestido y se tumbó en braguitas sobre la cama mirando hacia la ventana donde se filtraba la luz de la luna. Todos esos planes que mencionaba Tris los había hecho ella cuando tenía quince años. Las flores, la música, el anillo e incluso había imaginado el vestido de novia. Se limpió las lágrimas oyendo que se trasladaban al salón seguramente para tomar el café. Deseó trasladarse a su piso de Nueva York dos semanas antes y no haber contestado aquella maldita llamada.

La puerta de su habitación se abrió lentamente y cerró los ojos para que su madre pensara que estaba dormida. Se sentó a su lado y le acarició el cabello. Al tocarla se dio cuenta de que no era su madre sino Keith. Abrió los ojos sorprendida y se giró ligeramente para mirarlo a la cara- ¿Qué haces?

-Despedirme- respondió en voz baja.

-No deberías estar aquí.- se miraron a los ojos durante unos segundos-Vete, Keith.

Él apretó los labios- Quería comprobar que estabas bien.-Esas palabras la desarmaron y los ojos se le llenaron de lágrimas- Nena, no llores. –le acarició la mejilla suavemente.

-Vete- susurró girándose para no mirarlo.

-Volveré en una semana- susurró él acariciando su espalda hasta su tatuaje.

Regina no se volvió sintiendo su tacto en la parte baja de la espalda.-

Descansa y recupérate. Antes de que te des cuenta estaré de vuelta.

-Por mí como sino vuelves.

La mano se detuvo –Volveré.

Se levantó de la cama y se alejó dejándola respirar al fin. Cuando cerró la puerta tras de sí, apretó la almohada abrazándola.

No pegó ojo en toda la noche y la mirada de pena de Betty en cuanto la vio casi la hace gritar del disgusto. Caminaba por la casa como alma en pena recordando momentos pasados con Keith, hecho que no le venía nada bien porque cada vez se hundía más en el pozo de la autocompasión. Para entretenerse y porque estaba muy preocupada por sus compañeros se pasaba varias horas al día buscando noticias por Internet sobre el secuestro pero inexplicablemente no encontró nada. Al quinto día de la marcha de Keith decidió ir a ver al general y también decidió no decir nada en casa del tema para que no se preocuparan más, así que después de desayunar sonrió a Betty que la observaba como un halcón y le dijo – Voy a ver a Steffani.

-Pero si ha venido todos los días- dijo su ama de llaves extrañada.-

Además ayer dijo que vendría esta tarde.

Hizo una mueca porque tenía razón. Su amiga se había pasado con ella varias horas al día intentando animarla. Cuando se había enterado de lo de la cena y que Keith se había ido con ella no le había dicho nada. Simplemente la abrazó mientras lloraba diciéndole que se desahogara.

-Da igual. –dijo resuelta- Me apetece dar una vuelta.

Cogió las llaves de la camioneta de su madre pero Betty le bloqueó la puerta de la casa. Sorprendida se la quedó mirando- Todavía no se te ha quitado el morado de la cara. Y tienes una costilla rota. Deberías descansar.

-¡Sólo estaré fuera un par de horas!

-Si tu madre te da permiso...- dijo mirando hacia las escaleras.

Se volvió para ver a su madre mirándola con el ceño fruncido- Mamá, ya no tengo quince años.

-Para mí como si los tuvieras. No vas a ningún sitio. – dijo descendiendo la escalera.

Entrecerró los ojos dispuesta a discutir cuando oyeron que se acercaba un coche. – ¿Quién será?- pregunto Betty mirando por la ventana. –Es un coche negro.

Las tres miraron por la ventana y Regina se tensó al ver bajarse del coche dos hombres con uniforme del ejército.- Mierda- dijo entre dientes.

-Cielo, no salgas- su madre la cogió por el antebrazo viendo que uno de

los uniformados abría la puerta de atrás dejando salir al general que iba vestido de calle.- ¿Qué hace el general aquí?

Su madre se giró y fue hasta el teléfono –Voy a llamar a Roger.

-Está en el norte no tendrá cobertura- dijo Regina nerviosa

enderezándose y yendo hacia la puerta. Escuchó los pasos de los hombres en el porche y abrió la puerta – Buenos días.

El general iba delante y la miró con cariño- Regina, ya me he enterado.

Lo siento mucho.

Estaba claro que se refería al episodio de Max, así que sonrió acercándose y abrazando al hombre que la apretó con cuidado- ¿Cómo está Capitán?

-En cuanto te vea se pondrá como loco.

Uno de los uniformados carraspeó y ella se separó lentamente mirando los ojos marrones de su amigo- ¿Qué ocurre?

-Pequeña ¿podemos pasar?

-¡No!- exclamó su madre acercándose- No sé a que vienen pero Regina no tiene que hablar con ustedes de nada.

-¿Y cómo sabe que queremos hablar con ella, señora?- preguntó uno de los uniformados.

Su madre se sonrojó – Mamá, déjales que pasen- dijo divertida- No me van a secuestrar.- miró a los de uniforme sonriendo- Es que es muy protectora, ¿saben?

Los hombres asintieron. –Pasen al salón, por favor. ¿Les apetece un café?

Los guió al salón mientras su madre y Betty los miraban como si quisieran que desaparecieran de su casa.- No gracias, Regina.- el general dio dos golpecitos en el asiento del sofá a su lado mientras los otros dos se sentaban en el de enfrente.- Siéntate a mi lado.

Se sentó al lado de su amigo- Te presento al teniente Still y al teniente Potter.

-Encantada – les saludó ella mirándolos de reajo.

-Señorita.

Regina miró a su amigo a los ojos- Precisamente iba a verle ahora mismo porque no tengo noticias...

El hombre apretó los labios- No son muy alentadoras, pequeña. – le cogió la mano y se la apretó.- Quedan vivas unas quince personas.

Regina tembló al escucharlo- ¿Quince?

-No podemos estar seguros al cien por cien porque sólo hemos podido hablar con uno de los secuestrados- respondió el que ella creía que era Still.

Regina miró de reajo a los hombres del ejército y el general sonrió-

Habla libremente Regina, lo saben todo.

El alivio de las tres fue evidente y pudo sonreír- ¿Entonces los sacarán de allí? ¿Podrán volver?

El general miró a sus compañeros y apretó los labios- Ese es el problema. Han acordonado el campamento y la excavación, reteniendo a los rehenes hasta conseguir lo que quieren.

-¿Y qué quieren? ¿Dinero?

-Quieren que vuelvas.

-¡Ni hablar!- gritó su madre antes de salir corriendo a por el teléfono.

Sorprendida miró a su amigo- ¿Quieren que vuelva?

-Al parecer salvaguardar el patrimonio mejicano es parte de su decálogo en esta guerrilla. Se financian con el narcotráfico pero han visto la oportunidad de publicitarse secuestrando americanos alardeando que ellos guardan para Méjico los tesoros mayas protegiéndolos de las manos capitalistas. – el general hizo una mueca- Quieren que descubras la fuente para mostrar su

nuevo tesoro al pueblo.

-Pero puede que allí no haya nada- susurró ella empezando a sentir auténtico miedo.

-Eso les importa poco, señorita- dijo Still.- Es la publicidad lo que buscan. Es un medio de alargar esto todo lo posible.

-Pero no he visto nada en Internet sobre el tema.

-Porque hemos conseguido que no se filtre a la prensa intentando negociar. Tenemos a todos los implicados en silencio. Les sugerimos a los familiares de sus compañeros que es mejor no decir nada, para no poner en peligro a los que puedan estar vivos.

Regina miró a Betty que negó con la cabeza- Han ofrecido dar cinco rehenes a cambio de que vuelvas para descubrir la fuente.

-Cinco vidas- susurró ella muerta de miedo. –Cinco vidas a cambio de la mía.

-No podemos garantizar su seguridad. –dijo Still mirándola preocupado.

-¡No pueden obligarla a volver!- dijo Betty acercándose- Ella tiene derecho a quedarse aquí si quiere.

El general asintió –Regina, sé que no tenemos derecho a pedirte que vuelvas. Te salvaste de milagro la primera vez y es injusto. Pero tenemos la

obligación de intentar cualquier cosa para sacar de allí a los nuestros.

-¿Por qué no atacan y los sacan, por el amor de Dios?- gritó Betty.- ¿Qué puede hacer ella que no puedan hacer ustedes? ¡Son el ejército!

-Pese a que las autoridades mejicanas nos dan carta blanca, no podemos

entrar en la excavación pegando tiros pues sabemos por las fotografías del satélite que tienen a los rehenes dentro de la excavación.

Regina jadeó sorprendida- Dios mío, las condiciones ahí dentro son horribles.

-Explícanoslas- dijo el general mirándola fijamente.

-Un calor bochornoso que apenas te deja respirar. Se entra por un pasillo estrecho por el que no caben dos personas y al entrar en la caverna mejora algo pero aún así no se puede estar dentro más de unas horas. El aire está viciado. Si pasan allí mucho tiempo morirán seguro.

Los hombres se miraron y asintieron. –Por eso se turnan para sacarlos.

Los rotan para que respiren aire fresco.

Su madre entró rápidamente en el salón con el inalámbrico en la mano-

Mi marido me dice que se vayan de mi casa.

-Mamá...

-¡Regina cállate!- gritó su madre histérica.

Una camioneta llegó a toda velocidad- No tenías que preocuparlo de esa manera- dijo mirando a su madre a los ojos.

-¡No vas a ningún sitio!

-Señora, tranquilícese.- dijo el teniente levantándose con la gorra en la mano.- Sólo intentamos solucionar el asunto.

Un portazo les indicó que Roger había entrado en casa.- ¡Regina!- gritó desde el hall

-Estoy aquí, papá.- dijo mirando a su madre con los ojos entrecerrados.

-¿Qué coño pasa aquí?- gritó entrando en el salón y abriendo los ojos como platos al ver al ejército- Fuera de mi casa.

-¡Roger haz que se vayan! ¡Quieren convencerla para que vuelva!

-Tranquilícense por favor- el teniente les indicó muy serio que se sentaran-

Sólo pedimos que nos escuchen.

Su padrastro con los ojos entrecerrados se quitó el sombrero tirándolo sobre la mesa que había al lado del sofá- Papá, siéntate- dijo ella mirando fijamente. Se sentó en su sillón mirándolos como si quisiera matarlos.

El general le explicó la situación sin omitir nada – Pero si va allí ¿cómo saldrá?- preguntó Roger mientras su madre se retorció las manos.- ¿Cómo

volverá a casa? Sino encuentra lo que ellos buscan la matarán. ¡Los matarán a todos!

-Ellos quieren que lo encuentre y aseguran que si cumple con su cometido los dejarán libres a todos.- dijo el teniente.

-¿Y cómo saldrán los traficantes de allí si están rodeados?- preguntó Betty.

Regina la miró sorprendida pues tenía razón. –Cierto, ¿cómo piensan escapar?- Eso le dio una esperanza de que hubiera alguna salida.

El silencio se hizo en la habitación- Ni hablar. Regina no se mueve de aquí. – dijo Roger levantándose. –es un milagro que escapara la primera vez.

-¡Largo de mi casa!-grito su madre histérica.

-Mamá...

-Ni se te ocurra.

-Por mí entregarán a cinco personas- dijo levantándose y acercándose a ella.

-¿Qué me importan a mí esas personas?- las lágrimas en los ojos de su madre le hicieron emocionarse.-Me importa mi niña.

-Lo sé – la abrazó y le dijo al oído- pero no podría soportar pensar que están muertos por mi culpa.

Su madre se aferró a ella- ¡No pueden cargarte sobre la conciencia una cosa así! ¡Es injusto!

Se alejó para mirarla a los ojos. Era como mirarse a sí misma dentro de unos años- Te quiero pero tengo que ir e intentar salvar a los que pueda.

-Regina por favor...

Roger de pie a su lado las abrazó- Tendrás que ser más lista que ellos- le susurró al oído.- No te fíes de nadie, cielo. Ni de los tuyos.

-No te preocupes, papá.

Se separaron lentamente mientras su madre no podía dejar de llorar-Cuando vuelvas prométeme que no te irás en un año por lo menos.

Regina se echo a reír – Lo prometo. Me tomaré un año sabático.

-Señorita, tenemos que irnos. El avión saldrá en una hora.- dijo el teniente Still mirándola muy serio- Permítanme decirles que tienen una hija muy valiente.

Roger asintió intentando retener las lágrimas- Cuídenla por favor.

-Yo mismo dirigiré la operación desde el exterior de la excavación. Les prometo que si tengo la oportunidad de rescatarlos con vida no lo dudaré.

Roger asintió dándole la mano.

Betty se acercó para abrazarla- Te quiero- dijo el ama de llaves besándola en la mejilla sana- Vuelve.

-Yo también os quiero.- El general la cogió del brazo y tiró suavemente de ella hacia la puerta. Iba a salir de la casa cuando se volvió de golpe y le dijo a su madre- Dile a Keith...

-Se lo dirás tú cuando vuelvas- dijo su madre llorando.- Así tendrás otra razón para volver.- Roger abrazó a su madre que se echó a llorar

desconsolada sobre su pecho. Regina no quiso ver sufrir más a su madre y se volvió para salir de la casa. No quiso mirar atrás porque sino sabía que no se iría.

Capítulo 9

Llegaron a tres kilómetros de la excavación y detuvieron el camión que

los transportaba en el campamento base del ejército. Regina llevaba un mono negro que le habían dado en el avión pues el teniente Still consideró que el vestido que llevaba no era apropiado para la misión. La llevaron hasta una tienda individual y ella se sentó sobre el camastro – Aquí descansarás hasta el amanecer. No queremos hacer el intercambio de noche- dijo el general mirándola fijamente- ¿Te encuentras bien?

La verdad es que no se encontraba muy bien. Estaba agotada por las noches en vela que había pasado y el estrés empezaba a pasarle factura.

Además le dolía el costado.- Sí, estoy bien.

Afortunadamente su amigo la había acompañado, no queriendo

separarse de ella ni un momento – No le he dado las gracias por todo lo que ha hecho por mí- susurró mirándolo a los ojos.

-Yo no he hecho nada, pequeña- dijo sentándose a su lado- y es un honor acompañarte en este viaje. Eres muy valiente.

-Me dan miedo las arañas- dijo haciendo una mueca, provocando su risa.

-Descansa, pequeña. Necesitarás todas las fuerzas disponibles.

Cuando se fue de la tienda se tumbó sobre su camastro y cerró los ojos

intentando olvidarse de todo. Se durmió recordando como Keith le enseñaba a montar a caballo.

Al día siguiente fue el teniente quien la despertó. Llevaba la cara pintada de verde y negro e iba vestido con un traje de combate. –Desayune, en una hora

será el intercambio.

Asintió viendo como otro soldado dejaba una bandeja sobre la cama.

Una taza de café en un recipiente metálico y un paquete que suponía que eran galletas. Abrió el paquete y sonrió al ver las galletas. Las comió sin ganas pues los nervios tenían su estómago del revés, pero aún así se obligó

pues no sabía cuando comería de nuevo. Al terminar se hizo una trenza francesa preparándose para lo que pudiera ocurrir.

El general la fue a buscar y la acompañó a un jeep. – ¿Preparada?

Asintió sentándose en el asiento trasero sin ser capaz de hablar. Su amigo apretó los labios sentándose a su lado. Esperaban al chofer que los llevaría hasta la excavación- Escúchame bien, Regina. Después del intercambio si tienes la oportunidad de escapar, no lo dudes ¿me oyes?

Regina lo miró sorprendida. Entonces se dio cuenta que en cuanto consiguieran a los rehenes atacarían el campamento para intentar salvar a los que quedaran- ¿Y...?

La interrumpió levantando la mano- No lo dudes. Después del intercambio, a la primera oportunidad huye.

Asintió entendiendo que él no creía que después tuviera la más mínima oportunidad de salir viva de eso.- Está bien.

Un soldado se sentó en detrás del volante y encendió el motor. Otros cuatro jeep los seguían. –Haz todo lo que te digan hasta que los rehenes estén en nuestras manos.- le susurró el general.

Llegaron rápidamente a la zona del intercambio. Se encontraban allí varios hombres armados mientras otro caminaba ante ellos impaciente de un lado a otro. Estaban sucios y algunos tenían sus camisas abiertas. Cuando el jeep se detuvo a unos cinco metros de ellos, Regina sintió un escalofrío al ver sus miradas. Frías como el hielo, esos hombres no dudaban a la hora de matar a

alguien. El general bajó del jeep y le tendió una mano para ayudarla.

– ¿Es la arqueóloga?- preguntó a gritos el cabecilla. Regina lo miró mientras descendía. Debía tener unos cuarenta años y sus ojos eran negros como la noche. Estaba sucio y muy enfadado. Pero lo que más la asustó fue la pistola que llevaba en la mano.-Contesta- dijo el general en voz baja.

-Sí. Soy Regina Mansfield.

El traficante sonrió diciendo algo en español a los que tenía detrás y dos se alejaron hasta adentrarse en el campamento. Minutos después aparecieron varias personas atadas por las manos unas a otras con una larga soga y Regina suspiró de alivio. Se imaginaba que entre esas personas no iban ni el profesor, ni Peter pues le había oído gritar que no le mataran. Pero ver que esos cinco estaban vivos aunque algo maltratados le dio valor. Muchos se echaron a llorar al ver al ejército. El cabecilla hizo un gesto con la cabeza a uno de sus hombres y este empujó a los americanos para que avanzaran a toda prisa. Con el miedo en el cuerpo por si les pegaban un tiro por la espalda corrieron amontonándose unos contra otros hasta llegar a los jeep.

El cabecilla la miró a los ojos sonriendo. Al parecer le hacía gracia como estaban de aterrorizados sus compatriotas. Levantó una mano con la palma hacia arriba e hizo un gesto para que se acercara. –Suerte, niña. –susurró el general.

Regina no hizo un gesto, dio un paso hacia ellos y después otro con firmeza hasta llegar a la altura del cabecilla que durante un segundo la miró con respeto. La cogió del brazo empujándola hasta el campamento. Por el rabillo del ojo vio que los jeep desaparecían a toda velocidad. Esa era su oportunidad. El cabecilla gritó algo a uno de sus compinches que reía con la metralleta en la mano. Ese la miró asintiendo antes de jactarse sorprendido por un tiro entre los ojos. Regina dio un codazo en el estómago al cabecilla que la soltó gimiendo antes de que su cabeza reventara por un tiro en la nuca. Echó a correr a la salida más cercana del campamento mientras los gritos la rodeaban. Miró hacia atrás y vio como uno de los secuestradores levantaba un arma hacia ella pero un tiro en la sien lo derribó. Siguió corriendo sin darse cuenta de que las lágrimas corrían por sus mejillas y vio la selva muy cerca.

Un tiro impactó muy cerca de su bota y gritó de miedo mientras no dejaba de correr. Vio movimiento detrás de un árbol y rezó para que fueran de los suyos. Entrando en la selva corriendo una mano la agarró de su brazo herido tirándola detrás de un árbol a su lado. –Bien hecho, tejana- dijo el soldado sonriendo bajo la pintura que cubría su cara y apretando algo en su oído dijo.- La tengo.

-¡Estoy viva!- exclamó asombrada.

El soldado asintió antes de disparar su metralleta desde su posición.

Regina se tapó los oídos deseando que todo aquello acabara. El soldado se agachó a su lado y Regina vio un movimiento a su izquierda asustándose- Tranquila, es de lo nuestros.

Otro soldado llegó hasta ellos con la metralleta en la mano mirando alrededor- Han entrado. El teniente quiere que la llevemos al campo base.

Regina se levantó con ayuda del primer soldado que frunció el ceño- ¿Y los demás?

Su compañero se encogió de hombros.- Vamos, no perdamos tiempo.

La cogió del brazo mientras su compañero los escoltaba y comenzaron a atravesar la selva- ¿Tenemos que ir por aquí?

-Sólo hasta doblar la curva de la carretera. Ahí nos esperan los jeep.

Sin distraerlos miraba a su alrededor nerviosa por si veía algo que a ellos se les escapara. Algo totalmente irracional pues ellos eran profesionales.

Salieron de los árboles y Regina casi llora de alivio al ver al general mirando hacia la carretera. Cuando los vio salir de la selva sonrió ligeramente y Regina corrió hacia él soltándose del soldado. Lo abrazó fuertemente- Lo has hecho muy bien, pequeña. –dijo apretándola contra él mientras lloraba sobre su camisa verde- Tus padres tienen que estar muy orgullosos de ti como lo

estoy yo ahora.- sin soltarla gritó –¡Soldado!

-¿Señor?

-Al campamento base.

La subió al jeep que arrancaba en ese momento saliendo a toda velocidad de allí. Todavía se oía algún disparo y Regina dio un respingo. –

Quiero volver a casa.- susurró contra su pecho.

-En unas horas volveremos a casa, pequeña. En cuanto terminen, todos volveremos a casa.

Al llegar al campamento varios sanitarios estaban curando a los secuestrados. En cuanto la vieron se acercaron a ella para darle las gracias entre lágrimas mientras la abrazaban y la besaban.-Gracias –dijo emocionada mientras el general intentaba apartarla. La llevó a su tienda- No te muevas de aquí.

Regina asintió sentándose en su camastro. Cada hora era un suplicio pues los nervios por querer salir de allí la sobresaltaban cada vez que escuchaba una voz en el exterior esperando oír al general. Después de una eternidad vio que había oscurecido y que encendían luces en el exterior.

Unas lámparas rodeaban el campamento. Nerviosa porque no quería pasar allí la noche se retorció las manos angustiada por si los compañeros de los traficantes los atacaban. No se sentiría segura hasta que llegara a su casa en Texas y viera a sus padres y a Keith. Gimió pensando en Keith. ¡Le iba a volver a ver! Cuando salió del rancho casi estaba segura de que no volvería pero ahora...

Se sobresaltó cuando abrieron la lona que hacía de puerta y casi llora de alivio al ver al teniente Still.- Lo ha hecho muy bien señorita Mansfield- dijo sonriendo.

-¿Hay algún superviviente más?- preguntó con miedo.

-Desgraciadamente solo hemos rescatado a dos con vida- dijo perdiendo

la sonrisa- un hombre y una mujer.

-El profesor...

-Murió el día del ataque, lo siento.

Apretó los labios reteniendo las lágrimas por su amigo muerto.- Era un buen hombre. No me importa lo que digan. Era un apasionado de su trabajo.

El teniente asintió mirándola a los ojos- He dispuesto que los supervivientes salgan en un avión hacia los Estados Unidos en dos horas. El general Chapman la acompañará a su casa.

-Gracias por todo.

-No, gracias a usted- dijo dándole la mano- sino hubiera sido por usted esas siete personas estarían muertas. Es muy valiente.-dijo emocionándola.

El general no se separó de ella en ningún momento y cuando estaban a unos kilómetros de su casa eran cerca de las cuatro de la mañana. Su amigo le dijo con una sonrisa. –No he querido llamar para no despertarlos. Aunque dudo que hayan pegado ojo.

-Quizás deberíamos haberlos avisado para que no se preocuparan más- susurró anhelando llegar a casa.

-Ni se imaginarán que llegas tan pronto. Apenas ha pasado día y medio- dijo divertido.

-A mí se me ha hecho eterno- el general se echó a reír.

Cuando vieron su casa sonrió de alegría y no le sorprendió ver la luz de despacho encendida. En cuanto el coche se detuvo, salió a toda prisa y estaba subiendo las escaleras del porche corriendo cuando la puerta de casa se abrió. Keith la miró asombrado y Regina se lo comió con los ojos. Tenía aspecto de no haber dormido y no se había afeitado. – ¿Estás enfadado?-

susurró dando un paso hacia él.

Después de la sorpresa frunció el ceño- Regina- dijo entre dientes.-

¿Tienes idea de lo que hemos pasado?- preguntó a gritos.

Ella sonrió encantada de oírlo aunque se desgañitara gritándole. Se tiró a él y le abrazó con fuerza. Keith respondió a su abrazo y dijo emocionado –

Nena, no vuelvas a hacer esto.

-¡Regina!- gritó su madre desde lo alto de la escalera. Se separó de Keith sonriendo mirando a su madre- ¡Has vuelto!

-No te ibas a librar de mí tan fácilmente- dijo acercándose a su madre que la abrazó con fuerza mientras le daba besos en la mejilla.

Roger en lo alto de la escalera sonrió mirándolas- Nos tenías tan preocupados...

-Y con razón – dijo el general entrando en casa- Ha sido muy valiente y gracias a ella siete personas han vuelto a casa.

Su madre se echó a llorar y Regina la volvió a abrazar- Estoy en casa, mamá.

-¡Y no te irás en un año! ¡Me lo prometiste!

Sin poder evitarlo se echó a reír mientras Roger la besaba en la mejilla.

Betty salió por el pasillo con un camisón que parecía del siglo pasado y unos rulos en la cabeza- Dios mío. ¿En serio duermes con esa pinta?

El grito de alegría de Betty hizo retumbar la casa que se acercó con los brazos extendidos para darle un achuchón.- Creo que me voy a tomar una copa- dijo Keith sonriendo.- ¿General?

-Me apunto. Estoy deseando un coñac.-dijo con alivio.- Debo decir que no he pasado tanto miedo en mi vida.

Todos lo miraron sorprendidos y él hizo una mueca- Es como si llevaras a tu sobrina a la guerra.

Se echaron a reír y Rebeca se acercó a darle un beso en la mejilla- Pues no pienso repetir, tío.

Las risas continuaron un rato mientras bebían una copa. Regina sentada en el sofá al lado de su madre escuchaba como el general contaba lo que había pasado mientras Keith no perdía detalle con el ceño fruncido.-

¿Entonces todo ha salido bien?

-La operación ha sido un éxito en un cien por ciento. Sabíamos que había gente a la que no podríamos salvar- miró a Regina sonriendo- Teníais que haberla visto en el intercambio. No mostró lo nerviosa que estaba en ningún momento.

-Pues te puedo asegurar que pensé que me iba a desmayar- dijo haciéndolos reír a todos.-No volveré a una excavación nunca en la vida.

-Más te vale- dijo Keith entre dientes.

Cuando terminaron de hablar estaba amaneciendo y Betty preparó el desayuno. Muerta de hambre comió todo lo que le pusieron en el plato.

Agotada suspiró cuando terminó y el general se levantó con una sonrisa- Yo me retiro. Necesitamos descansar un rato.

Regina, después de que sus padres le dieran las gracias, le cogió del brazo acompañándolo a la puerta- Un día de estos iré a tomar el té.

-Capitán estará encantado.- le dio un beso en la mejilla- Descansa, pequeña. Que te lo has ganado.

Cuando su coche se alejó sintió la presencia de Keith a su espalda- ¿Te quedarás un año?- le susurró.

-Se lo he prometido a mamá.- se volvió lentamente para mirarlo con sus ojos azules.- ¿No te importa, verdad?

Keith frunció el ceño- ¿Por qué iba a importarme?

Entonces se sintió insegura –Bueno, como te vas a casar y eso... no quiero que tu mujer...

-Esta es tu casa, Regina- dijo molesto desviando la mirada pasándose la mano por el cabello.

-Me voy a la cama.- estaba algo decepcionada pero no quería

demostrarlo y sonrió- No voy a levantarme en una semana.

Su madre sonriendo la esperaba al pie de escalera y se acercó a ella que la abrazó por la cintura. La acompañó a su habitación y la ayudó a quitarse el mono y las botas arrojándola como una niña. –Te quiero –susurró mirándola a los ojos.

-Ahora estás en casa- dijo su madre emocionada- Por fin estás en casa.

Asintió sonriendo y por primera vez en cinco años se sintió feliz.

Durmió hasta el día siguiente por la mañana. Y se levantó atontada.

Tenía los párpados hinchados de tanto dormir y cuando se miró en el espejo del baño suspiró pues el morado ahora tenía un aspecto amarillento bastante horrible. Levantó el brazo lentamente y sonrió al darse cuenta que la costilla no le dolía tanto. Se dio una ducha fría pues estaba acalorada y con el pelo pegajoso. Cuando salió desnuda del baño fue hasta el armario con el pelo húmedo cayendo por su espalda hasta su cadera y abrió la puerta para gemir al ver su contenido- Tengo que ir a por mi ropa- dijo para sí cogiendo unas braguitas.

-¿Por qué no vas de compras?

Gritó sobresaltada girándose para ver a Keith mirándola desde la ventana de

la habitación- ¿Qué haces?

-Venía a ver si querías ir a montar a caballo- dijo comiéndosela con la mirada. Nerviosa cogió lo primero que pilló que era una camiseta y se la puso rápidamente. Gimió al ver que le quedaba muy corta, así que cogió una falda vaquera. –Nena, eso no vale para montar a caballo- dijo divertido.

-No voy a montar a caballo- dijo entre dientes colorada hasta la raíz del pelo.- ¿No sabes llamar?

-Pues sí, pero estabas en la ducha y no me has oído- se acercó a ella y le levantó la barbilla para mirarle la cara- Tarda en curar.

-Keith –dijo fulminándolo con la mirada- ¿No crees que es un poco raro que entres en mi habitación cuando te da la gana?

-No.- se quedó tan tranquilo y ella entrecerró los ojos- ponte unos vaqueros que nos vamos

-No voy a ir- dijo alejándose de él – Me voy al pueblo.

-¿Cómo que vas al pueblo?- se cruzó de brazos viéndola ponerse las botas.- Con esa camiseta se te transparentan los pezones.

Que Keith hablara de sus pezones la dejó con la boca abierta.- ¡No es tu problema!- contestó indignada. No pudo evitar mirar hacia abajo para comprobar que era mentira.- ¡Serás idiota!

-¿A qué vas al pueblo?- preguntó con los ojos entrecerrados.

-¿A qué viene este marcaje?- fue hasta la puerta y la abrió enfadada. Él estaba comprometido con otra y entraba en su habitación cuando le daba la gana.

-Nena ¿recuerdas que no llevas bragas?- le preguntó divertido desde su habitación sonrojándola intensamente.

Su madre la miró con la boca abierta desde el hall donde estaba colocando

unas flores y se detuvo en seco sin saber que hacer. Se volvió lentamente oyendo la risita de su madre desde abajo y entró furiosa en la habitación cerrando de un portazo- Te ha escuchado mamá.

-Es que en esta casa no hay intimidad- dijo como si nada sentándose en la cama- por eso hice el piso de arriba.

Fue hasta el armario y cogió una braguitas blancas poniéndoselas a toda prisa. Cuando se las subió por el muslo miró hacia Keith que no perdía detalle. –Eso, mira lo que quieras. No te cortes.

Él sonrió de oreja a oreja. –Ya lo he visto todo.

Gruñó bajándose la falda y dio dos pasos hacia él furiosa- ¿Qué estás haciendo?

-¿Qué quieres decir?

-Te comportas de un modo muy raro.

-No tengo ni idea de lo que estás hablando.- lo dijo de una manera tan inocente que era tan falso como un billete de seis dólares.

Le miró durante unos segundos en silencio desconfiando de él. Sin querer su mirada fue a parar a sus labios y Keith sonrió. Gruñó para sí y se giró para salir de la habitación. La sorprendió cogiéndola del brazo y volviéndola – ¿Qué?

Cuando sus labios tocaron los suyos, tembló entre sus brazos

agarrándolo de los hombros para mantener el equilibrio mientras Keith la

devoraba. Sus lenguas se entrelazaron y ella gimió por las maravillosas sensaciones que la traspasaron. Keith bajó las manos de su cintura hasta su trasero apretándola contra él. Se separó de ella de golpe dejándola atontada y se tambaleó al no tener su apoyo. Keith divertido la cogió por el antebrazo.- Pásalo bien en el pueblo- dijo soltándola –y compra unos sujetadores.

Salió de la habitación dejándola en shock. Ya la había besado antes pero ese beso... ese beso había sido... increíble. ¡Y la había dejado a medias!

Entrecerró los ojos furiosa y salió de la habitación. Cuando bajó a desayunar su madre y Betty la miraban con una sonrisa bobalicona en la cara- No os montéis películas.

-¿Nosotras? –preguntó su madre tocándose el pecho- Nosotras no tenemos los labios como tomates.

Se sonrojó como si tuviera cinco años y miró hacia la puerta- Tranquila se ha ido. No lo había visto tan contento desde hace ya ni me acuerdo.

-¿De verdad?- la esperanza en su pregunta era evidente.

-Mira cariño, si quieres acabar con este compromiso lo mejor será que abrevies. –Su madre se sentó en la mesa frente a ella.

-Que abrevie...

-Sí, creo que lo mejor es que te metas en su cama.

Lo dijo tan naturalmente que se quedo atónita- ¡Mamá!

-¡No seas mojigata! ¡Ni que fueras virgen!

Betty y Silvi vieron como se sonrojaba evitando mirarlas.- Dios mío, cielo- dijo su madre cogiéndole la mano- ¿Es por lo de Max?

-No- apartó la mano molesta porque la incomodaran de esa manera

-Entonces es que no te ha gustado nadie como Keith- su madre sonrió encantada- Bien. Es hora de sacar la artillería pesada.

-¡Dejar de meteros en mi vida sexual!

-¿Qué vida sexual?- preguntó Betty divertida.- Hasta yo tengo más vida

sexual que tú.

Silvi y Regina la miraron asombrada- ¿De veras? ¿Con quien?

-¡No seas indiscreta, niña!

Silvi levantó una ceja- Te acompañaré e iremos a la ciudad. Necesitas ropa.

-Tengo que conseguir documentación nueva. Y no tengo dinero.

-No te preocupes por eso.- entrecerró los ojos- Compraremos ropa interior y camisones que no hagan que parezcas que tengas quince años.

-Quería ir a ver a Steffani.

-Estupendo, la recogeremos para que venga con nosotras.- se levantó decidida- Voy a por el bolso.

-Mamá...

-Escúchame bien.- dijo mirándola a los ojos muy seria- ¿Estás dispuesta a que se case con ella?

Se removió incómoda en su silla- Ya me lo imaginaba. Quiero que te quedes aquí y quiero verte feliz. Y sé que tú serás feliz con él.

-¿Eres lo suficientemente valiente para entrar en un campamento lleno de traficantes y no eres capaz de conseguir a Keith?- preguntó Betty cruzándose de brazos.-¿Qué demonios te pasa?

-¡Se va a casar con otra!- se levantó de la mesa furiosa.

-Cometí un error. ¡Eres tú la que tiene que sacarle de él!

Escuchándolas se dio cuenta que le amaba con locura y que le necesitaba. Recordó cuando en aquella tienda del ejército pensaba en él y enderezó los hombros.- ¿Y si me rechaza?

-Al menos lo habrás intentado- dijo su madre firmemente.- Pero me da

que no te rechazará por como te ha dejado los labios.

-Está bien- dijo sonrojándose.

Betty aplaudió- Por fin.

Capítulo 10

Su madre y ella se subieron a la camioneta riendo para dirigirse al pueblo donde fueron hasta el almacén de piensos. En cuanto entraron el señor Robinson, el padre de Steffani salió de detrás del mostrador dejando a un cliente con la palabra en la boca. –Regina, me alegro muchísimo de verte.-le dio un cariñoso abrazo y se apartó para mirarla tensándose al verle la mejilla- Ese cerdo...

-Estoy bien.

-Nunca te agradeceré lo suficiente lo que hiciste por mi niña.- dijo emocionado- la libraste de ese cabrón. Me lo contó todo, ¿sabes?

-No podía dejar que le jodiera la vida- susurró avergonzada para que no la oyeran los que esperaban a que les atendiera.

-También me he enterado de que eres una heroína.- su madre hinchó el pecho como un pavo, orgullosa de ella- La noticia ha salido en la televisión.

Asombrada miró a su madre que hizo un gesto con la mano sin darle importancia.-No ha salido tu nombre pero todos sabíamos que eras tú- dijo el hombre orgulloso.

Suspiró de alivio al saber que no habían dado su nombre-¿Está Steffani?

-Llegará en unos minutos. Ha ido a la panadería.

-¿Me la puedo llevar?- preguntó juntando las manos como cuando tenía cinco años.

El señor Robinson se echó a reír – Por supuesto. Ir y pasarlo bien.- miró a la madre de Regina- Estaréis orgullosos.

-Mucho.- dijo emocionada.- Sólo falta que ese cabrón no salga a la calle.

El padre de Steffani se enderezó.- Entonces le esperaran un par de balas a la salida.

-No diga eso Señor Robinson. Esa no es la manera.

Su amiga entró en ese momento con una bolsa de papel en la mano y sonrió al verla. –Te has librado ¿eh?

-¿Te has enterado?

Asintió emocionada y dándole la bolsa a su padre la abrazó llorando.-

Venga chicas- su padre se pasó la mano por los ojos limpiándose las lágrimas- Iros a pasarlo bien.

Se separaron lentamente y se miraron a los ojos- Me has dado un susto de muerte.

La cogió por los hombros llevándola a la salida- No podía dejarlos allí.

-¿Por qué no me contaste lo que había pasado?

-No quería que el general tuviera problemas por haberme ayudado-susurró.

-¿Sabes Steffani? Se quedará todo un año- dijo su madre siguiéndolas.

Steffani chilló de alegría y todas se echaron a reír. –Venga que tenemos mucho que hacer.

De la que iban de camino hacia Houston le contaron a Steffani todos los detalles- Dios mío eres muy valiente. Yo no hubiera sido capaz.

-Bien, ahora tiene otra misión

-Ni que fuera agente secreto- le dijo divertida a su madre.

-Aunque esto será más fácil

-No sé yo.

-¿De qué habláis?

Silvi y Regina miraron a Steffani.- Tengo que seducir a Keith para que no se case.

-¡Eso está chupado!

-No es muy difícil

-Desnúdate y bésale. Punto.

-No eres muy sutil, ¿verdad?- preguntó Silvi mirando ha Steffani por el espejo retrovisor.

-Mira quien fue a hablar, la que dijo que me metiera en su cama.

-Era una manera de hablar.

-Tenemos poco tiempo. La boda es dentro de poco ¿no?

-Seis semanas- dijo su madre con el ceño fruncido- Y ahora me niego a que se case con esa. Antes me caía bien pero el otro día vi una cara de ella que no me ha gustado un pelo.

-Es una bruja. Me di cuenta en la barbacoa de los Stevenson- dijo Steffani dejándolas con la boca abierta.- Estaba conversando con la señorita Clarks cuando la oímos hablar por el móvil. Nos estaba poniendo verdes diciendo que éramos unos paletos.

-¿Qué?

-Sí, dijo que la comida era horrible y la música para morir. Que sino fuera por Keith, saldría de allí corriendo para no aguantar más cacatúas invitándola a tomar el té.

Asombrada por la grosería de esa mujer miró a su madre que apretó las manos sobre el volante.

-Se va a enterar esa pija de lo paletas que somos.- dijo Silvi entre dientes.

-Ese anillo es mío y lo quiero de vuelta.

-Se lo cortaremos del dedo- dijo Steffani.- como la mafia.

Las risas estallaron dentro del coche mientras entraban en Houston.

Estaban en un centro comercial mirando unos vestidos cuando una mujer se la quedó mirando- ¿Qué? ¿No tiene nada que hacer?- preguntó Steffani con muy mala leche.

La mujer avergonzada Salió prácticamente corriendo y Regina levantó una ceja mirando a su amiga- Pijas de ciudad. No tienen educación- dijo entre dientes.

Silvi se echó a reír abrazando por los hombros a su amiga. Comieron en un restaurante italiano y siguieron de compras. Regina gimió cuando la obligaron a entrar en una tienda de ropa interior. Su madre muy resuelta fue hacia la dependienta que la recibió con una sonrisa- ¿Ve esa chica rubia?

-Sí señora- dijo mirando a Regina que estaba como un tomate.

-Pues quiere seducir a su hombre y necesita de todo.

Steffani se echó a reír- ¡Mamá!

La mujer la miró analizándola y dio una vuelta a su alrededor mirándola de arriba abajo.- ¿De noche o de día?

Puso los ojos en blanco con la preguntita.- Cuando surja- dijo su madre seriamente.

-Empezaremos con el día- dijo la mujer girándose y yendo hacia unos percheros. Empezó a coger conjuntos blancos, rosa chicle, verde pálido...

Todos de encaje y muy sexys.

Estuvo probando ropa interior más de una hora y después de unas lecciones de la mujer diciéndole que de noche debía ponerse ropa interior más sexy aún, llegaron a la seda y los colores fuertes como los rojos o los verde intensos, aparte del negro.- Y nada mejor que un picardías para seducirlo cuando esté en la cama. Eso los deja en shock.

El picardías blanco que le enseñó era totalmente transparente. Incluso se transparentaban los pezones bajo el ligero encaje.- No puedo ponerme esto- dijo sonrojada mirándose al espejo.

-Estás preciosa.- dijo su madre sonriendo.- En cuanto te vea con esto, le da algo.

Tuvo que claudicar con la selección de su madre y cuando iban a salir, vio unos camiones de seda con encaje negro y se mordió el labio inferior.-

¿Te gustan?

-¿Serán demasiado largos?

-Llegan hasta el tobillo –dijo la dependienta- ¿le pongo uno en rosa? El rosa y negro es precioso.

-Sí.- dijo decidida.

Cargadas de bolsas pasaron ante una cafetería.-Tengo que ir al baño-dijo Steffani.

-Entonces tomemos un café- Silvi estaba agotada y se sentó en la silla

gimiendo de alivio.- Estos tacones me matan.

De repente abrieron los ojos como platos-¡Zapatos!

Regina y Silvi ya se habían tomado el café y Steffani no aparecía por ningún lado- ¿Dónde se habrá metido?

Entonces la vieron llegar corriendo con una bolsita en la mano. – ¿No has ido al baño?

-Tenía que comprarte una cosita- dijo maliciosa.

-¿El que?

Su amiga le entregó la bolsa y la miró con desconfianza- Ábrela.-Regina gimió al ver el contenido y sacó un bikini dorado del interior de la bolsa.-

No pensabas que se me había olvidado ¿verdad?

-No hablarás en serio.

-Una promesa es una promesa. Y tienes que ponértelo para la fiesta.

-¿Perdón?- su madre la miró con los ojos como platos.

-Es mi penitencia por haberme ido- dijo haciendo una mueca.-Tengo que llevarlo en la fiesta de verano.

Su madre se echó a reír a carcajadas- Ya verás la cara de Keith cuando te vea.

-Steffani...

-No, tienes que hacerlo. Una penitencia es una penitencia.

Gimió guardando el bikini.- A Roger le va a dar algo pero merece la pena por ver la cara de Keith.

-No duraré en la fiesta ni cinco minutos.

-Tienes que bailar una pieza al menos.

-Estás de broma. –dijo indignada.

-Sino bailas es como sino hubieras ido al baile- dijo maliciosa.

-Va a haber tortazos para bailar contigo- si madre se lo estaba pasando en grande.

Gruñó haciéndolas reír.

Compraron unos cuantos vestidos más y unas camisetas aunque después de cinco pares de zapatos terminaron agotadas. Pero ella no había terminado pues no tenía maquillaje ni perfume.

Se arrastraron hacia la perfumería y se quedaron atónitas al ver nada mas entrar a Tris que abrió los ojos como platos en cuanto las vio. – ¡Pero si estáis aquí!- exclamó aparentando una alegría que no sentía en absoluto.

-Sí- respondió Silvi incómoda- Teníamos que hacer unas compras.

Tris miró las bolsas y entrecerró los ojos al ver la marca de la lencería.-

Ya veo. Parece que habéis arrasado con las tiendas.

Steffani entrecerró los ojos con ganas de arrearle- ¿Estabas comprando algo?

-Estoy buscando un perfume especial para mi Keith-dijo sonriendo abiertamente.

Regina sintió que le daba un vuelco el estómago y miró a su madre que enderezó los hombros sonriendo- ¿Te ayudamos?

-¿Puedes?

-Claro. Hay uno que uso yo que le gusta especialmente. Se llama Ilusión.

-¿En serio? No te ofendas Silvi pero lo que menos quiero cuando me bese el cuello es recordarle a ti- se echó a reír de una manera encantadora y a Regina se le retorcieron las tripas.

Se acercaron al mostrador de perfumes y Regina queriendo acabar cuanto antes pidió su perfume de Prada.-Vaya ¿ese es bueno?

-Es mi favorito. Pero tampoco querrás oler a mí cuando te bese el cuello.- dijo antes de ignorarla descaradamente.

-Por supuesto que no. Pero seguro que no sabe el perfume que usas- dijo maliciosa.

Regina la miró y Tris descarada se apartó un rizo de la frente sonriendo radiante. Entonces se dio cuenta de algo. No llevaba el anillo.

-¿Dónde está el anillo de la abuela?- preguntó cogiendo su mano para mostrar que no llevaba el anillo.

Su madre frunció el ceño.- ¿No lo habrás perdido?

-Lo he dejado en casa –dijo soltando su mano.

Steffani entrecerró los ojos observándola fijamente- Es un recuerdo de familia.

-¿Y a ti que te importa metome en todo?

-¡No le hables así a mi amiga!

-Señoras ¿ocurre algo?- preguntó la dependienta sorprendida.

-No, ya me voy-dijo Tris muy tiesa. Después miró a Silvi que la observaba atentamente- Te veré en la cena de ensayo.

Silvi asintió viendo como se alejaba mientras Regina gimió antes de volverse a la dependienta- Necesito maquillaje y crema hidratante.

-Pase por aquí, por favor- dijo llevándolas a otro mostrador.

-Esto no huele bien. ¿Qué prometida se deja el anillo en casa?- dijo Steffani mosqueada.

La dependienta las miró de reojo dejando un set de maquillaje sobre el mostrador.- Se le habrá olvidado después de ducharse.-respondió Regina mirando la caja de maquillaje distraídamente.

-¿Tú te lo quitarías para ducharte?- preguntó su madre

-Yo no me lo quitaría ni aunque me mataran-dijo entre dientes- pero cada una es un mundo.

La dependienta dejó una crema de Chanel sobre el mostrador- Esta irá perfecta con su piel.

-Gracias -dijo con una agradable sonrisa.

La mujer sacó unas muestras de regalo y Steffani rió como una niña. La empleada sonrió y sacó algunas más.- Déme crema hidratante a mí también.- dijo su madre intentando agradecérselo.

-Y a mí-dijo Steffani.

La chica las surtió de varias cremas y el maquillaje que Regina necesitaba. Estaba Silvi pagando cuando la dependienta se acercó a ellas.-

No lo ha dejado en casa- susurró.

-¿Perdón?- preguntó Regina sorprendida.

-La pelirroja no ha dejado el anillo en casa- susurró la mujer dejándolas atónitas.- La oí hablar por el móvil quejándose de que su novio se lo había pedido.

Abrieron los ojos como platos- ¿Han roto el compromiso?- preguntó sin voz.

La chica asintió mientras salía la factura de la caja- Estaba enfadadísima mientras le decía a alguien que no iba a consentir que la dejara en ridículo y que lo recuperaría sólo para darle una lección.

Regina se enderezó- ¿Y por qué Keith no ha dicho nada?- preguntó sin voz. Todas la miraron a ella y entrecerraron los ojos- ¿Por qué fingir que sigue comprometido?

-Ni idea.

-¿Por qué me ha besado hoy por la mañana?- preguntó atónita.

La dependienta se echó a reír y las tres la miraron. –Mi novio quiso darme celos para ver si reaccionaba y le decía que le quería.

-¿Quiere darme celos?

Steffani se echó a reír mientras Silvi murmuraba –Estos hombres son idiotas.

-Exacto, por esa tontería casi me pierdo- dijo la chica dándoles la bolsa.

–Por favor, vuelvan. Quiero enterarme en qué acaba esto.

-En boda –dijo Silvi decidida –Esto acaba en boda como me llamo Silvi.

Salieron de la tienda en silencio pues Regina estaba atónita. Sólo cuando entraron en el coche y habían salido de Houston, Silvi dijo. –Hoy sacaré a Roger de casa. Y tú vas a atacar. Le diré que quiero pasar una noche romántica en la posada del pueblo como cuando éramos novios.

-Mamá...

-Tienes que hacerlo, Regi- dijo Steffani seria- A ver mañana por donde te sale.

-No creo que quiera darme celos.

-¿Estás ciega? Esta mañana te besa mientras te hace creer que todavía está comprometido. ¡Quiere que te salgas de tus casillas!

Gimió tapándose la cara con las manos.- Nunca he hecho esto...

-Repito. Está chupado. Los hombres se animan solos.

Silvi se echó a reír.-Te das un baño y te pones el picardías. En cuanto te vea lo hará él todo.

Dejaron a Steffani en su casa y le dio un beso en la mejilla- Ánimo.

Mañana te llamo.

Estuvo en silencio todo el trayecto hasta el rancho y en cuanto Silvi aparcó se bajó con las piernas temblorosas antes de coger las bolsas. Su madre le advirtió con la mirada- Sonríe. Recuerda que tienes que seducirlo y con cara de funeral, se seduce mal.

Entró en el rancho como si fuera al patíbulo y su madre le dio un pequeño empujoncito.- ¿Ya estáis aquí?- preguntó Betty sonriendo mirando las bolsas- Vaya.

-¿Dónde están los hombres?- preguntó su madre en tono conspirador.

-Keith se iba a duchar y Roger está en el despacho- susurró Betty.

Silvi cuadró los hombros y tiró las bolsas en el suelo antes de ir hacia el despacho.- Mamá...

-Betty, Roger y yo no cenamos en casa.

-Uff- dijo Betty mirando nerviosa de un lado a otro- Ahora que recuerdo mi hermana quería que fuera a cenar con ella.

-¡Estupendo!

Regina gimió viendo como se alejaban y la dejaban sola ante el peligro.

Derrotada recogió las bolsas del suelo y cargada como una mula empezó a subir las escaleras. Estaba a punto de entrar en su habitación cuando Keith bajó las escaleras llegando a su piso.- ¿Ya estáis aquí?- preguntó divertido mirando las bolsas.

Estaba tan guapo con una camisa blanca y unos pantalones negros que cuadró los hombros –Sí.

-Venga, date prisa que tengo hambre. ¿Qué has comprado?

Sonrojada tiró las bolsas dentro de la habitación dejándolo con la boca abierta- No te importa.

-Ahora sí que estoy intrigado- dijo divertido yendo hacia ella.

-Lárgate Keith.- entró en la habitación y le cerró la puerta en las narices mientras lo oía reír. Sonrió apoyándose en la puerta y vio las bolsas por el suelo.

Se quitó la camiseta corriendo por la habitación pues no quería tardar demasiado.

Capítulo 11

Se echó perfume detrás de las orejas y se miró al espejo. Se había puesto el picardías blanco con las braguitas a juego y se puso de puntillas para verse bien en el espejo. Su pelo rubio platino brillaba de las veces que se lo había cepillado y el maquillaje disimulaba ligeramente el morado. Se sentía hermosa y tomó aire dándose valor.

Fue hasta la puerta y abrió lentamente escuchando si había algún ruido.

Sus padres se habían ido hacia media hora y Betty seguro que también. Bajó la escalera lentamente. Sus pies desnudos no hacían ruido al bajar y nerviosa cogió aire cuando llegó al hall. La luz del salón estaba encendida y fue hasta allí tímidamente. Asomó la cabeza rápidamente para ver lo que hacía y estaba leyendo el periódico sentado en el sofá tomando una copa. Se mordió el labio inferior apartándose de la puerta y pasó las manos por el ligero picardías

antes de subirse los pechos. Sin pensarlo más se colocó en la puerta y dio un par de pasos al interior. Estaba concentrado en el periódico, leyendo algo que debía ser muy interesante porque ni se dio cuenta de que estaba allí. Se acercó lentamente y se colocó ante él – ¿Tienes hambre?-

preguntó sin levantar la vista del periódico.

-No mucha- respondió nerviosa diciendo la verdad. El estómago se le había encogido totalmente.

-Betty ha dejado la cena en el horno y está lista- comentó distraído.

Regina puso los ojos en blanco y cogió el periódico quitándoselo de las manos. Sorprendido la miró y dejó caer la mandíbula al verla. Nerviosa tiró el periódico sobre la mesa de café y cogió el vaso de su mano antes de colocarlo encima del periódico. Se enderezó mirando sus ojos verdes – ¿Te gusta lo que me he comprado?-Keith no respondía simplemente la miraba comiéndosela con los ojos. –Lo he comprado para ti.

Eso lo hizo reaccionar- ¿De veras?

-Si. ¿Te gusta?

Él alargó una mano y acarició su muslo hasta llegar a su trasero

cortándole el aliento mientras se miraban a los ojos- Nena...

Regina dio un paso atrás dándole la espalda- Creo que me voy a la cama.

No me apetece cenar.

Lo dijo de tal manera que había que ser tonto para no entenderlo. Keith se levantó del sofá entrecerrando los ojos y la siguió. Ella le miró por encima del hombro mientras subía las escaleras, él se la comía con los ojos.

Iba a ir hacia su habitación cuando Keith la cogió de la cintura antes de subirla en brazos- Mejor duermes en mi cama. Allí estarás mucho más cómoda.

Ella sonrió rodeando su cuello con sus brazos- ¿Estás seguro?

-Nunca he estado más seguro de algo. –Subió las escaleras como sino pesara nada y la metió en su habitación mientras ella no dejaba de mirar su cara. Estaba tenso y cuando llegaron al lado de la cama la dejó de pie sobre la alfombra. Se miraron a los ojos durante unos segundos y Keith apartó un mechón de pelo de su hombro- ¿Te duele el costado?

-En este momento no me duele nada- susurró ella sintiendo la caricia en su hombro. La mano de su hombro subió por su cuello acariciando su nuca.

Keith mirándola a los ojos se acercó dándole un suave beso en su labio inferior. Regina abrió los labios sin darse cuenta, antes de que él la besara profundamente devorándole el alma. Subió los brazos rodeando su cuello mientras Keith la abrazaba pegándola a él. La caricia de su mano en su trasero la hizo gemir y todo se precipitó. Regina se aferró a él mientras Keith levantó las manos por su torso para quitarle el picardías. Separaron sus bocas durante un segundo para tirarse el uno sobre el otro apasionadamente mientras Keith acariciaba uno de sus pechos haciéndola gemir. Ella intentó desvestirlo pero no podía desabrochar los botones de la camisa, así que tiró de ella indicándole que quería que se la quitara haciéndolo reír. Keith separando su boca se quitó la camisa por la cabeza y desabrochó los pantalones quitándose los calzoncillos a la vez y quedándose ante ella como Dios lo trajo al mundo. A Regina se le cortó el aliento y alargó una mano para acariciar su pecho. Keith la atrajo a él y gimieron al sentir el roce de su piel desnuda. Le rodeó con sus brazos buscando su boca y la besó con pasión antes de tumbarla sobre la cama. Él bajó los labios por su cuello y cuando la mordió ligeramente Regina jadeó apretando sus hombros. Al sentir las caricias de sus manos sobre sus pechos gritó arqueando la espalda –No te muevas, nena. Te vas a hacer daño- susurró antes de llegar a su pecho y meterse un pezón en la boca chupando

intensamente. Regina sintió una sensación tan maravillosa que gritó de placer temblando entre sus brazos y ni siquiera se dio cuenta de como le quitaba las braguitas. Al sentirlo entre sus piernas se aferró a él rodeándole con ellas las caderas. Keith se sosteniéndose sobre sus antebrazos, la miró a los ojos y a Regina se le cortó el aliento al sentir como entraba en ella poco a poco. Sin dejar de mirarse, Keith la sujetó por la cadera antes de entrar dentro de ella

hasta el fondo, haciéndola gritar. Keith la besó en la mejilla llegando a su boca antes de moverse dentro de ella suavemente provocando que gimiera de placer. La volvió a mirar a los ojos antes de entrar dentro de ella de golpe haciéndola gritar arqueando su cuello hacia atrás. Inició un vaivén que la volvía loca, sintiendo un placer indescriptible. Se aferró a su cuello pensando que moriría por la tensión que se iba formando en su interior hasta que entrando en ella fuertemente, la catapultó a un éxtasis extraordinario.

Ni se dio cuenta de que se apartaba de ella, tumbándose boca arriba y cuando consiguió abrir los ojos miró al techo sin saber que hacer. Pasaron unos segundos mirando el techo hasta que incómoda miró de reojo a Keith –

Di algo- susurró ella de los nervios.

Él se apoyó en su codo para mirarla a los ojos y vio la pasión en su mirada antes de volviera a besarla con intensidad provocando que no pudiera pensar en nada durante mucho tiempo.

Al día siguiente se despertó dolorida y gimió dándose la vuelta. Cuando vio que la luz se filtraba por las ventanas se sentó en la cama de golpe haciéndose daño en el costado.- ¡Joder!- exclamó tocándose el costado. Al mirar alrededor vio que Keith se había ido a trabajar y gruñó porque no la había despertado. Ni se había despedido de ella.

Sin saber qué iba a pasar, se puso las braguitas y la camisa de Keith por si la veía alguien. Bajó lentamente las escaleras intentando no hacer ruido y cuando el último escalón crujió hizo una mueca escuchando. Miró por la esquina de la pared hacia el hall que estaba despejado y salió corriendo por el pasillo hasta su habitación dejando caer los hombros derrotada al ver a su madre colgando la ropa nueva en el armario.-¡Buenos días, cielo!

Gimió sonrojándose entrando en la habitación- Mamá por favor...

-¿Cómo ha ido?

-¡Mamá!

Fue hasta el baño y cerró la puerta- ¿Te ha dicho que te quiere? –

preguntó desde el otro lado.

-¿Puedes dejarme sola?

-¿Pero te ha dicho algo?

-¡Mamá!

-Está bien, hablaremos en el desayuno.

Gimió quitándose la camisa y al verse en el espejo del baño abrió los ojos como platos al ver un morado en su cuello.-Estupendo.

Abrió la llave de la ducha y se metió debajo del agua fría para ver si se despejaba.

Cuando salió del baño afortunadamente estaba sola. Fue hasta el armario y se puso uno de los conjuntos de ropa interior nuevos en color blanco y unos vaqueros con una camisa rosa. Al ponerse las botas decidió ir a cabalgar un rato. Se hizo una coleta y bajó a desayunar dispuesta a enfrentarse a su madre y a Betty. En cuanto entró en la cocina gimió al ver no sólo a su madre y a Betty, sino a Steffani con una taza de café en la mano y a Roger que levantó una ceja mirándole el cuello. Se sonrojó intensamente yendo hacia la cafetera.- Bueno, bueno –dijo su madre mirándola sonriente-

¿Y bien?

-¿Y bien qué?- preguntó molesta.

-¿Te ha dicho algo?

-Silvi...- dijo Roger sonriendo abiertamente demostrando que no estaba molesto en absoluto.

Betty le puso un enorme desayuno de tostadas con huevos y beicon-Estarás hambrienta. Ayer no cenaste.

Steffani se echó a reír a carcajadas y ella la fulminó con la mirada-

¡Podrías ayudarme!

-Es que yo también quiero enterarme.

-Bien –se cruzó de brazos mirándolos a todos que esperaban impacientes- Nos hemos acostado, punto.

-¿Cómo que punto?- preguntó Steffani.

-Punto.

Se sentó en su sitio y empezó a comer- ¿No te ha dicho nada?- preguntó Betty.- Me gustas, te quiero, eres la mujer de mi vida... no sé. Algo.

-Punto.-dijo con la boca llena.

Se miraron los unos a los otros. –Este hijo mío es tonto- dijo Roger levantándose de la silla. Silvi lo sujetó por el hombro y lo volvió a sentar.

-Vamos a ver. ¿Ni antes?

-Ni antes.

Steffani puso los ojos en blanco.-Bueno, hora de cortar el grifo.-Les miró sin comprender.-Ahora no puedes dejar que te toque un pelo.

Roger se echó a reír al verle la cara. Regina estaba segura que eso iba a ser imposible porque en cuanto la tocaba perdía el norte.- ¡Bueno, al menos resístete un poco!- exclamó su madre indignada.

Estaba alucinando con la actitud de su familia- Vamos a ver. Primero me decís que me acueste con él y ahora que no. Creo que a partir de ahora voy a hacer lo que me dé la gana.

-Está pillada- dijo Steffani sonriendo con cariño.

-Es que los Manson son especiales.-dijo Silvi mirando con amor a su esposo.

-¿Admites un consejo de mí?- dijo Roger sonriendo mientras se levantaba.- Corta el grifo.

Asombrada vio a su padrastro salir de la cocina. Ellas se pusieron a discutir las unas con las otras sobre su vida sexual. No debía haber nada más humillante.

-¡Silencio! ¡Está bien! Cortaré el grifo.

-Sí ¿pero cómo lo vas a hacer? –su amiga se sentó a su lado

-Pues le diré que es mi hermanastro y que tengo que pensar en esto bien.

-No puedes decir eso ¡Se va a sentir infravalorado!- exclamó Betty.

-Dile que no sabes que te pasó ayer. Que entiendes que al estar comprometido tiene un conflicto consigo mismo y que es mejor que os alejéis durante un tiempo para que pueda pensar en lo que va a hacer. Que lo que decida lo entenderás perfectamente.

Miró con admiración a su madre que sonrió de oreja a oreja.

-Bien. Me voy a montar a caballo un rato. –miró a su amiga- ¿Vienes?

-Tengo que ir a la tienda.

Fue hasta el establo y como se imaginaba su caballo ya no estaba. Lucio ya era viejo cuando se había ido pero aún así le dio pena no verlo. Se sorprendió al ver una yegua blanca en una de las caballerizas. –Señorita.

Se volvió hacia el peón que la miraba con una sonrisa.- ¡James!- se echó a reír al ver al hombre que le había enseñado muchas cosas de los caballos.

Se acercó y le abrazó- ¿Cómo estás?

Tenía unos cincuenta años y aunque tenía unas cuantas arrugas más, seguía teniendo esa mirada de compasión de siempre. Trataba a los caballos con mucho amor y se lo había transmitido a ella.

-Con algo de ciática pero bien. Tú estas más preciosa si es posible.

-Mentiroso.

-¿Quieres montar?

-Ya he visto que no tengo caballo.

-Eso no es cierto- señaló la yegua blanca con la cabeza- Shine es tu caballo.

Abrió los ojos como platos.- ¿Es una broma?

-Es un poco inquieta pero disfrutarás con ella.- dijo abriendo la puerta de la caballeriza.

Se acercó a su morro y se lo acarició con cariño-Es preciosa.

-Keith te la compró hace un año. No quería que si volvías no tuvieras montura.

Eso indicaba que pensaba en ella y ese pensamiento la hizo sonreír.

Salió del establo montando a Shine que como le había dicho James era

algo inquieta pero en cuanto la puso al trote disfrutó como nunca. Fue hasta el norte y cuando llegó a la pradera la azuzó para que galopara. Ni se dio cuenta de que la seguían hasta que vio un movimiento por el rabillo del ojo.

Al volver la cabeza vio a Keith tras ella y Regina riendo aceleró el ritmo.

Cuando llegaron a la cima de una loma tiró de las riendas volviéndose hacia Keith que llegaba en ese momento. – ¿Estás loca?

Confundida se dio cuenta que estaba enfadado- ¿Qué ocurre?

Se bajó del caballo furioso y se acercó cogiéndola de la cintura y bajándola al suelo de mala manera.- ¡No conoces a Shine y te pones a cabalgar como una loca!- le gritó fuera de sí.

-Antes de cabalgar comprobé que podía con ella- dijo levantando la barbilla.

-¡Hace años que no montas! ¡O eres una inconsciente o eres estúpida!

Entonces se dio cuenta de que no estaba furioso por lo del caballo sino por lo que había pasado entre ellos- ¿Este numerito es por lo de ayer?

-¿Qué coño dices?

-Si te preocupa lo de ayer, lo entiendo. Estás prometido y te he seducido.

Debes estar confuso. Así que lo mejor será que nos distanciamos un poco hasta que decidas lo que quieres hacer.

Esas palabras lo dejaron con la boca abierta.-Me has seducido. Y estoy confuso.

Con ganas de matarle sonrió de oreja a oreja- Exacto. Pero como te he dicho no tienes que preocuparte por mí. –se volvió y fue a por su caballo.

La cogió del brazo deteniéndola.- ¡No sé si lo recuerdas pero eras virgen!- le gritó a la cara- Así que lo mejor será...

Viendo que iba a utilizar su virginidad como excusa para atraparla sin decirle sus sentimientos lo interrumpió- No tienes que preocuparte- le dijo con una dulce sonrisa- Si quieres casarte con Tris, esto quedará en secreto entre tú y yo.

La miró confundido- Pero...

-Cuando tengas claro lo que quieres me lo dices. –se volvió y se subió a su caballo. –Así que no te enfades. Sé que toda esta situación viviendo en la misma casa es difícil y si quieres irte unos días con tu prometida para saber lo que sientes por ella lo entiendo.

Keith entrecerró los ojos- ¿No te importa?

Sentía que quería arrancarle la piel a tiras pero aún así sonrió- Claro.

Vete a verla...-cogió las riendas y giró a Shine.- Por cierto, me encanta mi caballo.- dijo radiante antes de salir a galope dejándolo con la boca abierta.

Mientras iba hacia la casa se enfureció de lo idiota que era. ¿Cómo podía enfadarse con ella cuando era Keith quien se suponía que estaba comprometido? ¡Tenía que ser ella la que estuviera furiosa porque que la había utilizado!

Cuando llegó al establo James no estaba por ningún sitio y empezó a arreglar a Shine quitándole la silla y cogiendo el cepillo para cepillarla.

Sonrió interiormente cuando oyó que entraba otro caballo en la caballeriza pero no se volvió.- ¿Nena?

Le miró por encima del hombro sonriendo- ¿Si?

-A ver si lo he entendido- dijo muy serio bajando del caballo y acercándose a ella mientras que Regina no dejaba de cepillar a la yegua.- Te acuestas conmigo dándome tu virginidad pero si me caso con Tris no te importa.- intentaba aparentar normalidad pero estaba que se lo llevaban los demonios. Estaba claro que Steffani tenía razón. ¡El muy idiota quería verla celosa!

Dejó de cepillar y se volvió para mirarlo a los ojos- ¿Qué quieres que te diga, Keith?

Él se pasó la mano por el cabello furioso- No sé. Podrías demostrar algo...

-¿Quieres que te diga que estoy celosa?- preguntó entre dientes queriendo matarlo.

-¡Sí! ¡Podrías demostrar que te importo algo! –le gritó a la cara.

-¡Tendrás cara!

Él la miró sorprendido- ¿Qué?

-¿Quieres verme babear por ti, verdad? Verme llorando por las esquinas

porque te vas a casar con ella. ¿Pues sabes qué? ¡Que hombres como tú los hay a patadas!

Furiosa le tiró el cepillo a la cabeza y él lo esquivó por un pelo-Regina...

-¡Imbécil! ¿Crees que soy idiota?

-No entiendo nada de lo que estás diciendo.

-¿Ah no? ¡Pues entonces buscaré un hombre que lo entienda!

Furiosa le empujó por el pecho queriendo apartarlo pero él la agarró por la cintura atrapando su boca. Protestó sobre sus labios pero cuando entró en su boca gimió de placer. Furiosos se besaron apasionadamente hasta que alguien carraspeó. Sorprendidos se separaron como si hubieran hecho algo malo y vieron a James apoyado en el marco de la puerta con los brazos cruzados- ¿Os dejo solos?

Regina se sonrojó intensamente mientras Keith la miraba divertido-Tengo que volver a casa- murmuró pasando ante él fulminándolo con la mirada.

En cuanto salió echó a correr hasta la casa, su madre que estaba en el porche tomando un té helado, levantó una ceja al verla- ¿Huyendo?

-Muy graciosa.- dijo todavía sonrojada. Se sentó en la barandilla enfadada.

-Te han pillado- su madre estaba a punto de soltar una carcajada.

-¡Mamá!

-Tranquila, James también me ha pillado a mí y no es para tanto.

-Esa es demasiada información.

-¿Recuerdas lo que significa cerrar el grifo?

-Me ha acorralado- le cogió el vaso y bebió la mitad del contenido.-

Dios, esto es más difícil de lo que parecía.

Su madre se echó a reír a carcajadas y no pudo evitar sonreír al verla-

¿Te lo estás pasando en grande, verdad?

-Desde que has vuelto, esta casa ha vuelto a la vida, cielo.

Esas palabras la emocionaron –Te quiero, mamá.

-Y yo a ti, mi amor. –se levantó de la silla de mimbre y se acercó para abrazarla.

Estaban abrazadas cuando Keith subió las escaleras del porche- ¿Qué ocurre?

Se separaron sonriendo- Nada –dijo su madre apartándole un mechón rubio de la cara- Que mi niña ha vuelto a casa.

Él entrecerró los ojos y fulminó con la mirada a Regina. – ¿Se lo has dicho?

Regina se sonrojó intensamente delatándose y su madre lo miró

levantando una ceja.-Keith, si te refieres a que os habéis acostado, pille a mi niña esta mañana bajando de tu casa.

Lo dijo con tanto desparpajo que lo dejó con la boca abierta y luego se sonrojó intensamente- Silvi...

-Oh querido, no pasa nada- dijo haciendo un gesto con la mano- es normal que dos personas en plena actividad sexual tengan un encuentro furtivo. Y tú te vas a casar. Más vale que si vas a echar una cana al aire sea antes de la boda que después.

Regina tuvo que morderse el interior de la mejilla para no echarse a reír porque Keith no sabía donde meterse de la vergüenza. –Pero debes entender que yo quiero que mi niña se quede y si tenéis una relación sexual se puede enrarecer el ambiente.

-Silvi, te juro que yo...

-Así que voy a animar a mi niña para que salga con otros. Que no te sorprenda si le organizo un par de citas.

Eso sí que lo dejó con la boca abierta y fulminó con la mirada a Regina que también se había quedado a cuadros.- ¿Mamá?

-Es lo mejor, cariño. – dijo cogiéndola de la cintura empujándola discretamente hacia la casa. Se dejó llevar mientras sentía la mirada de Keith en la espalda- Así todo volverá a la normalidad. ¿Qué te parece George, el ayudante del sheriff? Sé que le gustas. Estaría encantado en salir contigo.

No sabía qué decir sin meter la pata, así que dijo –Munnn.

-Es guapo. También está el veterinario nuevo. Tiene un gato y a ti te gustan los gatos...

-Silvi...- dijo Keith furioso-¿No crees que deberíamos esperar a si me caso o no?

Su madre se volvió sorprendida- Lo dices como si mi hija tuviera que esperar a que te decidieras entre Tris y ella. Y mi hija no tiene que esperar por nadie. Seguro que hay un hombre por ahí para el que Regina sea lo más importante.

Después de ese corte, Keith no supo que decir y molesto entrecerró los ojos a punto de estallar. Su madre se volvió y le guiñó un ojo- Cariño, déjame a mí que antes de dos días te organizaré algo.

Capítulo 12

No tuvo que esperar dos días porque después del almuerzo estaban tomando café en el porche cuando llegó el coche del sheriff y George se bajó con una sonrisa- Vaya, estáis todos aquí.

Keith se tensó mirando a su madre que sonrió como si le hubiera tocado

la lotería- George que sorpresa tan agradable. ¿Quieres un café?

Él que miraba a Regina, asintió subiendo las escaleras del porche- En realidad venía a llevarme a Regi.

Keith lo fulminó con la mirada- ¿Para qué?

Confundido respondió- Para que haga una declaración formal. Ya tenemos los resultados del ADN y es positivo.

-¿Entonces lo tenéis?- preguntó ansiosa.

Su amigo asintió sonriendo- Se pasará una temporada en la cárcel.

Además le han denunciado tres chicas más. Y una tiene un parte médico con ADN.

-¿Son del pueblo?- preguntó su madre sirviéndole el café en una taza de porcelana.

-Son de pueblos de los alrededores y no le habían denunciado por miedo, pero ahora que está pillado, se han animado y el ADN coincide.

-Hijo de puta- dijo Keith entre dientes.

George le miró y apretó los labios- Al menos Regi tuvo suerte- la miro y sonrió- Estás preciosa.

Se sonrojó por el cumplido llevándose una mano a la mejilla que todavía tenía una zona amarilla mientras Keith los observaba con los ojos entrecerrados- Gracias.

-Te has convertido en la heroína del pueblo –dijo como si estuviera orgulloso.-Y no quiero que se me adelanten ¿Quieres salir esta noche a dar una vuelta? Hay baile en el Rish.

Sorprendida le miró atentamente. Era bastante guapo, no tanto como su Keith pero estaba muy bien con su pelo rubio y sus ojos color miel. Tenía una sonrisa agradable y un cuerpo que quitaba el hipo.

-¿Regina...?- la voz de Keith era una clara advertencia y eso la enfadó,

aunque procuró no demostrarlo.

-Claro que saldré contigo George, pero te advierto que hace siglos que no bailo.

-Tranquila, me pondré las botas.

Su madre se echó a reír y George seguramente pensó que era por la broma pero ella sabía perfectamente que era por la cara que había puesto Keith que parecía que se había tragado un palo.

Se levantó con gracia y se acercó a George. – ¿Nos vamos?

-Claro. Así te traeré pronto para que te pongas todavía más hermosa. Si eso es posible.

Sonrió radiante mientras que Keith parecía a punto de saltar sobre él.

Cuando se subió al coche, se despidió con una sonrisa en los labios mientras George subía y arrancaba. Keith los observaba con los brazos cruzados desde lo alto de las escaleras y estaba a punto de ebullición. Iba a ser interesante lo que le diría cuando volviera.

Hizo su declaración ante el juez y la firmó. Fue mucho menos traumático que las veces anteriores y se dio cuenta que lo estaba superando.

George la acompañó en todo momento y fue muy atento con ella.

La llevó de vuelta a su casa y cuando llegaron le dijo con una sonrisa-

¿Te recojo en dos horas? No cenes nada que allí cenaremos.

-Una hamburguesa del Rish- dijo con anhelo haciéndolo reír.

-Y te compraré patatas.

-Esta va a ser la mejor cita de mi vida- dijo bajando del coche riendo.

George riéndose se despidió con un beso en la mejilla- Te veo luego.

Ponte zapatos cómodos.

-Hecho.- subió los escalones corriendo y en cuanto abrió la puerta de casa una mano la cogió por el brazo metiéndola en casa de golpe.

-¿Qué coño estás haciendo?- gritó Keith fuera de sí- ¿Ese gilipollas te ha besado?

Le miró inocente sintiendo que le daba un vuelco el estómago de la alegría. Estaba celoso. -En la mejilla- respondió asombrada- ¿Qué pasa, Keith?

-No vas a salir con él.

Entrecerró los ojos- ¿Por qué?

-¡Porque no!

Furiosa porque no le decía que la quería, soltó su brazo con fuerza sin hacerle caso al daño que se hizo en el costado- ¿Qué quieres? ¿Qué te espere desconsolada porque tú no te has decidido? ¡Pues espera sentado!

-¡Fuiste tú la que dijiste eso! Yo nunca...

-¡Eres un hipócrita!- se volvió hacia la escalera furiosa.

-¡Ni se te ocurra salir con él!

-Espera y verás- dijo entre dientes.

-No estoy comprometido.

Se detuvo en la mitad de la escalera y se volvió lentamente- Ya lo sabía.

Eso lo dejó atónito- ¿Qué?

-Nos encontramos con Tris ayer en Houston.-dijo mirándolo a los ojos enfadada.-Y no llevaba el anillo.

Keith apretó los labios- Me has manipulado.

-¡Mira quien fue a hablar! ¡Él que se acuesta conmigo haciéndome creer que todavía está comprometido!

-¡Pero sabías que no era así!

-¡Pero tú no lo sabías que yo lo sabía!- gritó ella – ¿Qué querías? ¿Qué cayera a tus pies esperando que te decidieras?

-¡Tú sabías que no estaba con ella!

-¡Querías darme celos con ella! ¡Querías que te dijera que la dejaras por mí!

-¿Y eso qué tiene de malo?- la miró intensamente- ¿Quieres darme celos con George para devolvérmela, verdad?

-¡No!- gritó mintiendo descaradamente. Se volvió y subió la escalera.

-¡Regina!

Subió tras ella furioso y la alcanzó antes de que pudiera cerrar la puerta con llave.- ¡Sal de mi habitación!

Keith cerró de un portazo.- Ni se te ocurra salir con él.

Se cruzó de brazos enfrentándolo- Haré lo que quiera. Soy libre para hacer lo que me dé la gana.

-¡Como salgas con él, sí que vas a ser libre!

La amenaza de que se olvidaría de ella si salía con George, era la gota que colmaba el vaso teniendo en cuenta de lo que ella había pasado con Tris.- ¿No te gusta verme con él, verdad?

Un músculo en la mejilla de Keith le indicó que tenía razón- ¡Pues yo he tenido que soportar a tu novia diciendo como iba a ser la tarta de vuestra

boda, así que te fastidias!

-¡Regina, estás colmando mi paciencia!

Fue hasta el armario y cogió un vestido rosa chicle de tubo que había comprado para él. Se pegaba al cuerpo como una segunda piel y le quedaba perfecto. Cuando Keith vio la ropa interior rosa que sacó del armario parecía a punto de explotar.- ¿Qué quieres que te diga, Regina?

-Sino lo sabes, no te lo voy a decir yo- se quitó la camisa, tirándola en el cesto de la ropa sucia y fue hasta el baño cerrando la puerta de golpe.

Keith salió de su habitación dando otro portazo y Regina se tapó la cara con las manos gimiendo. ¿Qué había hecho? El plan se había desviado un poco. Nerviosa se pasó una mano por el pelo. ¿Qué tenía que hacer ahora?

¿Salir con George? ¿Llamar y anular la cita?

Si salía con él, ¿Keith la olvidaría volviendo con Tris? Gimió sin saber que hacer. Pensando en ello entrecerró los ojos. Había reconocido que quería darle celos y que quería que ella le pidiera que dejara Tris. Y estaba celoso de George. ¡La quería!

Sonriendo abrió la llave de la ducha para empezar a prepararse.

Cuando terminó de maquillarse, se miró al espejo y asintió al ver que su pelo había quedado liso como una tabla. Se giró para ver si el vestido marcaba la ropa interior y sonrió satisfecha al ver que no era así. Cogió su bolsito plateado como sus sandalias de tacón y salió de la habitación con paso firme.

Estaba bajando las escaleras cuando Roger salió de la cocina y silbó-

Estás preciosa. Nunca te había visto más guapa.

-Gracias- le dio un beso en la mejilla y susurró en su oído-¿Dónde está?

-En el salón y se lo llevan los demonios- dijo divertido.

Sonriendo enderezó los hombros yendo hacia el salón. Keith miraba por la ventana con las manos en los bolsillos del pantalón. Su espalda estaba muy

tensa bajo la camisa azul que llevaba.- Cariño, estás guapísima- dijo su madre- George se va a morir de la impresión.

Keith tensó todavía más la espalda y se volvió lentamente. Se la comió con los ojos y Regina nunca se había sentido más feliz- ¿Tú crees, mamá? – se acercó a su madre y se sentó a su lado cruzando las piernas.

-¿Te apetece un jerez mientras esperas?- preguntó Roger.

-No, gracias- dijo mirando su reloj de pulsera.- Estará al llegar.

-Pues no- dijo Keith fulminándola con la mirada.

-¿Perdona?

-Que no va a llegar- dijo entre dientes.- Porque no puede venir.

Confundida miró a su madre que se encogió de hombros –Al parecer ha habido un accidente en la autopista y han necesitado refuerzos.

-¿Y por qué no me ha llamado?

-Ha llamado.- entonces sonrió y Regina vio la satisfacción en su cara.

Furiosa se levantó- ¿Y se puede saber cuando ha llamado?

-Hace una hora más o menos- respondió divertido.

-¡Pues podías haberme avisado antes!

-¿Y perdernos el modelito?

Entrecerró los ojos furiosa y levantó la barbilla.- Bien, ya que gracias a ti ya estoy vestida, voy a llamar a Steffani.

Se volvió dejándolo con la boca abierta y fue hasta el teléfono. Su amiga

encantada le dijo que en cuanto llegara ya estaría preparada. Volvió al salón para coger su bolso.- Ni se te ocurra salir sola con ese vestido- dijo él entre dientes dando un paso hacia ella.

-Buenas noches- cogió las llaves del coche mientras Roger y Silvi sonreían de oreja a oreja.

-Pásalo bien, cielo.

-¡Regina!- gritó él desde el salón mientras ella bajaba los escalones del porche sonriendo.

Sorprendentemente no la siguió y frunció el ceño algo decepcionada.

Suspiró algo preocupada por si estaba haciendo lo correcto pero decidió que ya no podía echarse atrás, así que más le valía pasarlo bien.

Recogió a Steffani que llevaba un vestido parecido al de ella en blanco y fueron hacia el Rish.- ¿Te das cuenta que es la primera vez que salimos como adultas?

-Me muero por una hamburguesa. Estoy muerta de hambre.

-Quiero bailar toda la noche.

Miró divertida a su amiga- ¿Toda la noche? El Rish cierra a la una.

-Pues hasta la una.

Se echaron a reír y cuando llegaron consiguieron una mesa al lado de la pista mientras medio pueblo la saludaba. Cenaron una enorme hamburguesa especialmente hecha para ella por ser la heroína del pueblo.-Es un poco raro que me llamen así.

-Déjalos disfrutar un poco. La vida aquí es tan aburrida que necesitan estas historias.

Varios peones de otros ranchos las sacaron a bailar y se divirtieron

mucho. Todos los hombres fueron muy correctos con ellas y Regina pudo relajarse pues hubo un momento en que pensó que su vestido igual era un poco llamativo. Pero afortunadamente todo iba bien. Estaba sentada en su mesa cotilleando con Steffani sobre rumores del pueblo cuando apareció George con un compañero.- Menuda suerte la mía.

Se sentaron con ellas para beber una cerveza y las sacaron a bailar.

Estaba riéndose de algo que le había dicho cuando varias personas se volvieron hacia la puerta. Estaba distraída pero notó como George se tensaba. –Keith acaba de llegar y por la cara que tiene va a haber problemas.

Regina perdió la sonrisa y giró la cabeza para ver a Keith al pie de la pista. Su mirada decía que quería sangre y la gente se apartó levantándose de las sillas.

Gimió volviendo la mirada a George que estaba tenso y dijo lo primero que se le pasó por la cabeza.- No es lo que piensas.

El ayudante del sheriff la miró levantando una ceja y Regina se sonrojó intensamente- Bueno sí pero no.

-¿Me invitarás a la boda?

-Hecho. No le pegues muy fuerte.

-Lo intentaré-dijo divertido.

La pista casi se había quedado vacía y George la cogió por la cintura apretándola más a él. Ese fue el detonante de salida porque en cuanto lo vio Keith se acercó a ellos en dos zancadas y cogió a Regina del brazo separándola de él.- ¡No la toques!

-¿Pero qué te pasa?- preguntó George aparentando sorpresa. Regina hizo una mueca porque no era muy buen actor.

-¡No te acerques a ella!

-¿O sino qué?- dijo poniendo los brazos en jarras dando un paso hacia él.

-Me cago en...- Keith le arreó un puñetazo que lo tiró sobre una de las mesas mientras Regina gritaba tapándose la boca con los ojos como platos.

¡El muy idiota se había dejado pegar!

-¡George!- se acercó corriendo para agacharse a su lado pero en cuanto Keith la vio la agarró por la cintura dándole la vuelta y colocándola tras él.-

¡Keith!- intentó agarrarlo del brazo pero era muy fuerte y Steffani gritó que se apartara.

George se levantó limpiándose la comisura de los labios he hizo una mueca al ver la sangre- ¡Te comportas como si fuera tuya y no lo es! Yo no

le he visto ningún anillo en el dedo.

Keith sacó algo del bolsillo de su camisa y cogió la mano de Regina.

Atónita vio como le ponía el anillo de compromiso de la abuela en el dedo

¡Y ni siquiera se lo había pedido! Cogió la mano de Regina y tiró de ella para que George la viera- ¿Ahora lo ves?- gritó Keith agresivo. Regina miró hacia Steffani que sonriendo levantó el pulgar.- ¡No te acerques a ella!

Se dio la vuelta y cogió a Regina en brazos sacándola de allí mientras les vitoreaban.

Todavía en shock se agarró a su cuello- ¿Qué acaba de pasar?

-Que te acabas de comprometer- dijo furioso mirándola de reojo.

-¿En serio?

Él entrecerró los ojos y abrió la puerta del coche sentándola de mala manera en el asiento del copiloto. No era la pedida de mano que esperaba, la verdad.

Se había imaginado una cena con velas y música romántica pero en ese momento tenía quince años y no se podían pedir peras al olmo.

Keith se sentó detrás del volante y cerró de un portazo arrancando el motor. Ella le miraba con el ceño fruncido y Keith miraba a la carretera.

Estuvieron varios minutos callados- ¿No vas a decir nada?- preguntó él brusco.

-¿Se me permite decir algo?

La miró de reojo y Regina se dio cuenta de que estaba inseguro. Eso la enterneció y una alegría inmensa la recorrió de arriba abajo.

-¡Sí, puedes decir lo que quieras mientras sea lo que yo quiero oír!

-¿Y qué quieres oír?

Keith detuvo la ranchera a un lado del camino frenando de repente y apagó el motor.- Quiero oír que me quieres.

A Regina le dio un vuelco el corazón- ¿Tú me quieres a mí?

Keith la cogió por la nuca y la besó apasionadamente como si quisiera fundirse con ella.- Nena, estoy loco por ti. Dime que me quieres.- dijo contra sus labios.

Ella abrazó su cuello sonriendo- Te quiero tanto que no podría vivir sin ti.

Se miraron a los ojos y Keith sonrió. La abrazó por la cintura colocándola sobre él – ¿Entonces te quedas el anillo?

-¿Tengo otra opción?

Se echó a reír- No, no la tienes- dijo con voz ronca antes de besarla haciendo que se olvidara de todo.

Epílogo

-Esto no es buena idea- dijo Regina muy nerviosa agarrándose a la manilla de la camioneta de Steffani.

-¡Lo prometiste!

-Mierda Steff. ¡Keith me va a matar!

Su amiga la miró maliciosa. –Ya verás cuando te vea. Me lo voy a pasar de miedo. Hasta he traído la videocámara.

-Me caso en un mes. ¡Como me deje, te mato!

-Ya está dentro- dijo señalando su camioneta. –Entras y le pides un baile ¡Eso es todo!

La gente las estaba mirando en la distancia y no era de entrañar. Regina llevaba puesto un bikini dorado con unas sandalias a juego y se suponía que tenía que entrar en el salón de actos del ayuntamiento y bailar una vez. –

Sino lo haces no habrás cumplido tu penitencia- dijo su amiga con los ojos entrecerrados.

Regina hizo una mueca y enderezó los hombros. Lo había prometido.

Soltó la manilla y su amiga sonrió. Se dio la vuelta y caminó con la cabeza alta dejándolos a todos los que allí había atónitos. – ¿Mamá?

-Cariño, estás preciosa- dijo su madre sonriendo del brazo de Roger que no salía de su asombro.

Steffani la seguía de cerca- Espera a que te toque a ti una penitencia. Te vas a enterar.

Su amiga se echó a reír viendo como abría la puerta. Las personas que

estaban en el hall se volvieron y con los ojos como platos la vieron ir hasta el salón de actos dejándole paso.- ¿George?- saludó a su amigo que había

dejado caer la mandíbula.

-¡Mierda Regina, vas a formar un tumulto!

-¡No seas exagerado!- George apartó a un chaval que empezó a seguirla mirándole el trasero.

-¡Keith te va a matar!- gritó por encima de la música que se oía desde el pasillo siguiéndola de mal humor.

En cuanto entró en el salón de actos se hizo el silencio y sonriendo puso los brazos en jarras mirando a su alrededor.- ¡Regina!- el grito de Keith le indicó donde estaba. Al lado de la barra hablando con el sheriff que se llevó la mano a la pistola- ¿Qué coño estás haciendo?

-Es una promesa, cielo- dijo intentando sonreír yendo hacia él, temblando por dentro.

-¿Estás loca?- miró a su alrededor fulminando con la mirada a todos los hombres que la miraban sin cortarse.

-Eres mi heroína –susurró Steffani divertida.

Keith no salía de su asombro mientras se acercaba a él moviendo las caderas. Varios silbidos recorrieron la sala y pensó que a su prometido le reventaría la vena del cuello- ¿Mi amor, bailas conmigo? Sino no cumpliré mi penitencia.

-¿Y por qué tienes que cumplir penitencia si puede saberse?

-Por haberme ido cinco años- dijo acercándose a él y besándolo suavemente en la boca. En seguida se dio cuenta que eso lo había calmado un poco.-Es la penitencia que me ha impuesto Steffani.

Le cogió de la mano y se lo llevó a la pista a regañadientes mientras sus padres los miraban con cariño. Le rodeó el cuello con sus brazos.- Así que es una penitencia por haberte ido.

Ella asintió sonriendo. Se había librado por los pelos.- Sí y cuando termine el baile la habré cumplido.

-Tendré que imponerte yo otra penitencia por no volver.-dijo

acariciándole la espalda.-No se me había ocurrido.

-¿Sí? ¿Y qué sería?- sonriendo se miraron a los ojos reflejando el amor que sentían.

-Tendré que pensarlo pero te advierto que tendrá algo que ver con no salir de la cama.

-Unhh, esa penitencia no me va a costar ningún trabajo- dijo antes de besar suavemente sus labios.

-Entonces tendré que buscar otra cosa.-la miró a los ojos y le susurró- Te quiero, eres mi vida.

-Y yo a ti, mi amor. La vida sin ti no tiene sentido.

FIN

Sophie Saint Rose es una prolífica escritora que tiene entre sus éxitos “Huir del amor” o “No me amas como quiero”. Próximamente publicará “Me faltabas tú” y “La culpa es tuya”

Si quieres conocer todas las obras de esta escritora publicadas en formato kindle, sólo tienes que escribir su nombre en el buscador de Amazon.

Sophiesaintrose@yahoo.es

Nota de la autora:

Queridas amigas, quería agradeceros vuestras maravillosas reseñas. Es muy importante para una autora sin apoyo editorial promocionarse a través de las estrellas de Amazon, así que os agradezco mucho el tiempo que me dedicáis para hacerlo y el seguimiento que hacéis a mis obras cada semana.

Quiero darle gracias especialmente a María José por sus ánimos y su fe en mí.

Gracias a todas y espero seguir entreteniéndoos en el futuro.

Sophie Saint Rose